

PERSPECTIVA MUNDIAL 2

enero 78 / 60 ptas



debate: la naturaleza de la U.R.S.S.
la democracia, el socialismo claudin
rossanda, bettelhein, althusser mandel

republica popular china: el primer año sin maO
argelia: la clase obrera contra el regimen

livio maitan
saïd akli

INDICE

Editorial: UN GRAN PASO ADELANTE, Joseph Hansen	3
Debate: LA NATURALEZA DE LA U.R.S.S., EL SOCIALISMO, LA DEMOCRACIA, Rossanda, Bettelheim, Claudin, Althusser, Mandel	4 a 16
U.S.A.: LAS OFENSIVAS DEL IMPERIALISMO AMERICANO (II), Jack Barnes	17 a 24
República Popular China: EL PRIMER AÑO SIN MAO, Livio Maitán	25 a 29
Argelia: LA CLASE OBRERA FRENTE AL REGIMEN, Said Akli	29 a 36
Medio Oriente: DESPUES DEL VIAJE DE SADAT A JERUSALEN, Michel Wasshawsky	37 a 42

En febrero aparecerá un número especial de **PERSPECTIVA MUNDIAL**, dedicado al análisis de **LA SITUACION ECONOMICA MUNDIAL**.

Sumario N.º 3

Editorial: LA ECONOMIA CAPITALISTA A FINALES DE 1977.
Europa capitalista: EL MOVIMIENTO OBRERO ANTE LA DEPRESION ECONOMICA, Ernest Mandel.
Estado español: EL PLAN ECONOMICO DEL GOBIERNO SUAREZ, J. Albarracín y P. Montes.
Argentina: LA CRISIS MAS GRAVE, Roberto Rodríguez.
Países del Este: LA ECONOMIA DE LOS PAISES DEL ESTE EN EL QUINQUENIO 1976-1980, Guy Desolre.
Armamento: ¿EL FIN DE LA DISTENSION?, A. Miles.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme a **PERSPECTIVA MUNDIAL**

Suscripciones:

10 números: Estado español: 600 ptas.
Extranjero: Europa 950 ptas., resto del Mundo 1.200 ptas.

Forma de pago: cheque nominal o giro postal a nombre de: ROGELIO SEGOVIA PEREZ, Augusto Figueroa, 39, 1º, MADRID-4, o transferencia a cuenta n.º 01-744665-2, B. Vizcaya, Alcalá, 45, Madrid. O contra reembolso.

Forma de pago: cheque nominal o giro postal a nombre de: F. LUCIA NAVARRO FERNANDEZ - Augusto Figueroa, 39, 1º, MADRID-4.
O transferencia a cuenta n.º 01-744665-2, B. Vizcaya, Madrid, Alcalá, 45. O contra reembolso.

Apellidos

Nombre

Domicilio Provincia

Distrito postal País de residencia: Teléfono

“Inprecor” e “Intercontinental Press” se fusionan Un gran paso adelante

La redacción de “Inprecor” se adhiere al editorial de Joseph Hansen, publicado en el número de “Intercontinental Press” del 21 de noviembre de 1977.

A partir del mes de enero de 1978, la edición inglesa de “Inprecor” se publicará en New York, junto con “Intercontinental Press”. Las ediciones en lengua francesa, alemana y en castellano llevarán como subtítulo la mención de esta fusión.

Nuestra próxima revista será un nuevo especial económico. A partir de él, “Perspectiva Mundial” será la versión en castellano de la publicación unificada “Inprecor-Intercontinental Press”.

“Intercontinental Press” y la edición inglesa de “Inprecor” —quincenal que se edita en francés, castellano e inglés— se han puesto de acuerdo en un plan de fusión de sus recursos. La línea editorial de esta publicación unificada defenderá las concepciones marxistas revolucionarias que han sido sostenidas por “Inprecor” e “Intercontinental Press”.

En el editorial de su primer número, “Inprecor” se proponía como objetivo publicar: “artículos, análisis, documentos (resoluciones, declaraciones, textos) de las secciones de la IV Internacional, de sus órganos de dirección o de otras organizaciones revolucionarias; noticias breves del movimiento obrero internacional; informaciones bibliográficas que faciliten el trabajo de formación de militantes” (“Inprecor”, 9 de mayo de 1974).

“Intercontinental Press” se empezó a publicar en París como una revista de prensa obrera, que aparecía bajo el nombre de “World Outlook”. Era el resultado del fin de la escisión del movimiento trotskista que tuvo lugar diez años antes. El editorial de su primer número (27 de setiembre de 1973) definía así sus objetivos: “El fin esencial de “Intercontinental Press” es proveer de análisis políticos especializados de los acontecimientos importantes para la prensa obrera y socialista. También aparecerán regularmente estudios y artículos escritos por observadores competentes y escritores independientes”.

“No nos plegaremos a ninguna censura oficial ni oficiosa y no modificaremos nada de los que debamos escribir a causa de razones partidistas. Nos comprometemos a informar de la verdad tan fielmente como sea posible, sin favoritismos ni deformaciones.” La fusión de la edición inglesa de “Inprecor” es el producto de la superación de diversas divergencias en el seno del movimiento trotskista mundial. Demuestra la capacidad de la IV Internacional y de las organizaciones que comparten sus concepciones para llevar a cabo debates polémicos sin terminar en escisiones.

El resultado de esta fusión será una cohesión superior y una mayor fortaleza, que nos pondrá en condiciones mucho mejores para cumplir las tareas a que se enfrenta el movimiento revolucionario. Esta fusión también se traducirá en un aumento del número de corresponsales y una mejor cobertura de los acontecimientos internacionales.

Por tanto, probablemente, será necesario aumentar el número de páginas de la publicación unificada. Sin embargo, la posibilidad de hacerlo queda condicionada a la respuesta de nuestros lectores, a sus contribuciones financieras y al incremento del número de nuestros suscriptores.

La fusión de las dos publicaciones necesitará varios meses. La fecha fijada para su realización final es el mes de enero de 1978. Durante un período de transición “Inprecor” publicará varios números, incluido un número especial dedicado a la situación económica mundial. “Intercontinental Press” proseguirá su normal publicación, que concluirá con un número resumen del año a finales de diciembre.

Consideramos que esta fusión representa un considerable paso adelante para el movimiento trotskista mundial y pensamos que ustedes estarán de acuerdo, al constatar las mejoras en el contenido en la publicación unificada durante los próximos meses.

Joseph Hansen

editorial

AP 50522
26620

La naturaleza de la U.R.S.S.

El socialismo

La democracia

Los días 11, 12 y 13 de noviembre de 1977, el periódico "Il Manifesto" organizó un coloquio en Venecia, sobre el tema: "Poder y oposición en la sociedad postrevolucionaria". Rossana Rossanda, ex-militante del P.C.I. y dirigente del grupo "Il Manifesto", abrió los debates con una larga exposición, de la que publicamos los párrafos más significativos. Entre los participantes se encontraban, Charles Bettelheim (economista, ardiente partidario, hasta hace poco, de las tesis del P.C.Ch.), Fernando Claudin (ex-miembro del C.C. del P.C.E.) y Louis Althusser (militante del P.C.F.). Reproducimos el texto íntegro de las intervenciones de Bettelheim y Claudin, y varios párrafos de la de Althusser. Ernest Mandel, miembro del S.U. de la IV Internacional, recoge los temas principales abordados en estas intervenciones y los critica desde el punto de vista del marxismo revolucionario.

Rossana Rossanda / "Unas formas imperfectas de capitalismo de Estado"

Desde hace algún tiempo, y con bastante rapidez, la izquierda occidental, el movimiento obrero y revolucionario (al menos, sus direcciones) se han dado cuenta de que el "socialismo realizado", especialmente en la URSS, no se corresponde con las grandes líneas emancipadoras trazadas en el "Manifiesto de Marx en 1848, ni con las esperanzas más cercanas de "Octubre".

Sin embargo, la izquierda y los movimientos revolucionarios han seguido alineándose con ellos. ¿Por qué? Pues porque veían en estos países la principal trinchera de la lucha contra el bloque burgués, el único frente seguro después de las derrotas de los años 20 en Europa. Este fue el precio que, por no haber hecho su propia revolución, Occidente tuvo que pagar a las revoluciones realizadas; y a la vez, esas revoluciones pagaban con el precio de la "no libertad" y con su propio estrangulamiento, el hecho de que la revolución no hubiera triunfado en Occidente. Por muy imperfectos y culpables que aparecieran los socialismos, al otro lado estaban el imperialismo, el colonialismo y, en fin, el nazismo. Para millones de hombres, el mundo queda dividido así, antes de 1945, y más tarde, durante la guerra fría. Y algo parecido ocurría —aunque no tan claramente— cada vez que se rompía un eslabón de la cadena imperialista (China, Cuba, Vietnam, las guerras de liberación colonial...). En 1952, un hombre como Jean-Paul Sartre, totalmente ajeno a la disciplina y las obligaciones militantes, se ponía junto a la URSS, sin ignorar nada, sabiendo y denunciando lo que ocurría en los campos de trabajos forzados. De este modo, se separó incluso de sus amigos Camus, Merleau-Ponty... Para situarse del lado de la URSS no era necesario jurar que era un estado proletario. Bastaba con que se manifestara objetivamente una contradicción con el sistema burgués, a través de la cual se insertaban y entre-



cruzaban nuevos movimientos de pueblos y clases, momentos de lucha y de ruptura...

Creo que si hoy nosotros estamos dispuestos a discutir, a mirar con los ojos abiertos a esa sociedad, a tomar posición sobre los conflictos que en ella se desarrollan, no es porque de repente hayamos sido iluminados sobre su naturaleza, sino porque se ha roto la identificación —vívida durante tantos años como "mala conciencia"— entre "socialismo real" y frente antiimperialista, socialista y anticapitalista en Occidente. Esta identificación se ha deteriorado durante los años 60, por una parte, a causa del papel de gran potencia desempeñado de un modo cada vez más explícito por la URSS a escala mundial; por otra parte

debido a la ruptura acaecida entre Estados y partidos comunistas (especialmente, entre la URSS y China, ruptura que provocó una oscilación de la situación internacional de China, que pasó del aislamiento a la elección de los países del tercer mundo como únicos interlocutores; de la perspectiva de una rápida extensión revolucionaria, al más vil maniobreo diplomático y estatal).

Este desgaste se agravó con la modificación de la naturaleza estatal de la URSS, confirmada por la invasión de Checoslovaquia en 1968. Desde entonces, las ayudas de la URSS a cualquier sector del movimiento, especialmente en los países del "tercer mundo", están siempre ligadas y condicionadas, de forma más o menos clara, por sus intereses en el tablero mundial. En torno a Vietnam, se ha realizado todo lo que el llamado "campo socialista" puede dar de sí. Respecto al significado, los ritmos y las prioridades, aparecían dos estrategias internacionales: o extinguir el foco de guerra ("Paz para Vietnam"), o liberar al pueblo ("Por la liberación de Vietnam"). Y si bien es verdad que los camaradas vietnamitas han vencido porque la

URSS y China existían, también es verdad que su victoria la lograron a pesar de ellas (con diferencias entre la actitud de una y otra). Dicho de otra manera, los "socialismos realizados" no son ya ni una garantía ("los cimientos..."), ni un modelo para nuestras revoluciones futuras y diversas...

Desde ese punto de vista, las sociedades del Este se vuelven transparentes y aparecen como sociedades en las que —bajo la cobertura de la naturaleza formal, jurídica del nuevo poder— no solamente se perpetúan los viejos conflictos entre asalariados y poseedores de los instrumentos y medios de producción (que ahora son el Estado y el municipio), sino también se producen nuevos conflictos entre nuevos sujetos sociales, surgidos a consecuencia de la profunda mutación de la sociedad.

Pero dicha "transparencia" exige dos condiciones. La primera es que su carácter conflictual se mantenga visible. Y para ello, es necesario que su naturaleza se establezca esencialmente a partir de las relaciones sociales de producción, es decir, de las relaciones entre trabajo asalariado y capital, y después en la división técnica y social del trabajo. Cuando durante la ya vieja polémica entre Sweezy y Bettelheim, Paul Sweezy situaba lo que llamaba capital, no en las relaciones de producción, sino en el libre juego de la propiedad capitalista particular, que tiende a extenderse en una guerra cuya lógica estaría bloqueada, en el Este, por la planificación estatal, entonces nuevamente estas sociedades se vuelven opacas. Aparecen como sociedades nuevas dentro de las cuales viven viejas relaciones de explotación, siendo el terreno real del conflicto —el motor que puede hacerlas avanzar o detener— la relación entre unidad productiva, empresa y plan. Es ahí donde se juega la partida entre el capital, que quisiera liberarse, y el plan, que lo aprisiona. La relación social de producción pasa a un segundo plano, no actúa más que como momento de la formación del coste del trabajo. La sociedad aparece dividida en una guerra, en la cual las razones propias del capital le empujan a escapar por todos lados hacia la economía mixta, hacia el mercado legal, semilegal o clandestino. ¿Es esto el capitalismo? No, contesta Sweezy. ¿Es esto el socialismo? ¡Ni hablar! Son sociedades nuevas, indescifrables.

Esta posición es, por otra parte, la más reciente interpretación de una tesis heredada de los bolcheviques, que los comunistas conocían como la teoría de las dos fases. Primero, se construyen las bases materiales del socialismo (entendido como el funcionamiento regular del viejo aparato de producción y como la acumulación clásica: la apropiación de plusva-

lía obrera y del excedente y no excedente agrícola). Una vez hecho esto, se construirán las "relaciones socialistas". También en este caso, la posición esencial se elabora en el terreno de la propiedad y la revolución parece consistir en el paso de la propiedad privada a la estatal, del libre juego del mercado al plan.

Pero esto supone la aceptación de una sociedad bloqueada porque la forma política, el Estado, que representa el motor fundamental del nuevo "orden socialista", es en realidad un poder centralizado y monolítico, la jerarquía de la "fábrica global". Monolítico no porque esté dirigido por un solo individuo, sino porque en este intento de armonización general de fuerzas (destinado, por otra parte, al fracaso), los conflictos entre los diversos sujetos sociales son considerados como una perturbación, o mejor, una desviación, y más adelante, un complot o una traición. El modelo sigue siendo una sociedad laboriosa, bien organizada y con un amplio consenso social. En su seno, la contradicción es una herida que se debe curar con la represión. Ahí está la raíz de la "no libertad", que se hunde profundamente en la naturaleza no socialista de estas sociedades; una naturaleza basada en formas imperfectas de capitalismo de Estado, cuyo fundamento se encuentra en el rechazo del grupo dirigente revolucionario a tomar, inmediatamente medidas económicas (económico-políticas, con plena conciencia de todas sus implicaciones políticas y sociales) que orienten al conjunto de los productores hacia una reducción progresiva tanto de las relaciones desiguales, ligadas a la división del trabajo, como de parcelación y la alienación del trabajo, la separación entre trabajo y saber, entre la ciudad y el campo.

Cuando esta voluntad se detiene, el proceso de transición se bloquea, y el Estado, como hemos tenido ocasión de comprobar en varias revoluciones, se convierte en el más autoritario. Estamos ante sociedades en las que el modo de producción capitalista ha hecho su ascenso histórico gracias a una clase que no es la suya, una clase que se ha visto obligada a hacer una revolución burguesa que las viejas capas retardatarias no podían realizar. Según Preobazensky, la clase obrera en su conjunto se instaure como sujeto explotador y objeto explotado (y en nuestra opinión, muy rápidamente, sólo le queda el papel de "objeto"). El conjunto del sistema ha llegado a un punto en que ya ninguna democratización es posible. Las circunstancias posteriores al XX Congreso —cuando ya se habían acumulado los bienes materiales, y la sociedad y el Estado debían desbordar de libertades— son muy significativas en este aspecto. Han



А. Савицкий, Дайте городу хлеб, 1928



pasado veinte años y el mecanismo sigue siendo el mismo y también son los mismos los que están en el poder. Sigue existiendo el riesgo de graves fracasos, cada vez que se intenta lubricar las relaciones económicas (empresas y plan; constantemente hay paso adelante y retrocesos, liberalizaciones y frenazos). La rigidez es tal que ni siquiera se prevé ya una salida. Incluso, formalmente, se ha dejado de hablar de "avanzar hacia el comunismo".

¿El conflicto entre el capital y el trabajo es del mismo tipo que el que se produce en nuestras sociedades? ¿En qué medida el poder estatal devuelve a los productores lo que se les quita en forma de plusvalía? Los camaradas de la escuela de Budapest responden: "Devuelven mucho": así entre la clase obrera y la clase detentadora del poder se establecen los lazos de protección recíproca a costa de otras capas sociales. Otros, como la escuela de Bettelheim, responden: "Devuelven poco": globalmente, la clase obrera sigue siendo la fuente de plusvalía absoluta; en Polonia se ha demostrado, por ejemplo. Evidentemente, cuando en 1970 el Estado quiso adoptar unas medidas antilacionistas clásicas, el potencial de lucha de la clase obrera se reveló; una vez derrumbado el "unanimismo", la sociedad se manifiesta no sólo dividida sino preñada de luchas que pueden llegar a los enfrentamientos armados. Esta es la única hora de la verdad, en la cual aparecen bruscamente los papeles reales. Los informes de las tormentosas asambleas de los astilleros de Szczecin, en 1970-71, demuestran de qué lado se encuentra el poder y cómo se caracteriza la condición obrera.

Sin embargo, sigue en pie la gran incógnita: ¿siendo sociedades de explotación son efectivamente sociedades capitalistas? No se trata de un pregunta académica. Su respuesta determina no sólo nuestra forma de ser marxista, sino también la forma en que definimos el capitalismo de Estado o, esencialmente, a partir de las relaciones de producción (de la cual se deducen las múltiples mediaciones sociales), a partir de otras características del capitalismo clásico. Sin embargo, y ante todo, esta respuesta implica una opción política.

Si se trata de formaciones sociales nuevas, en las cuales la pervivencia de las relaciones capitalistas es una cuestión secundaria, entonces el potencial explosivo de la sociedad, la

represión, la atomización social se originan esencialmente en la esfera política y en su funcionamiento. La lucha se desarrollará entre los poderes y su sistema de compensación. En estas condiciones, lo que hace falta es una lubricación democrática del sistema. Los destinatarios de nuestras peticiones de una mayor "libertad" son los gobiernos. Por el contrario, si se trata de formaciones capitalistas de un nuevo tipo (capitalismo sin capitalistas, decía Lenin: capitalismo monopolista de Estado, dice Bettelheim, con fuertes connotaciones ideológicas, y por ello aún más represivo, como añadimos nosotros, ya que es capaz de negar el potencial conflictual de las clases reales, de impedir su expresión), entonces no se trata de hacer peticiones en favor de la democracia y de los derechos cívicos. Asistiremos a un retorno de la lucha de clases a estos países. Nuestros interlocutores no son los gobiernos. Los interlocutores de la izquierda europea son quienes pueden ser los sujetos sociales portadores de ese cambio revolucionario.

Este es el foso político que hay que franquear y no va a ser fácil para la izquierda hacerlo. Y ello por razones muy profundas. Porque el sujeto del conflicto no parece ya ser la clase obrera de 1917 ó 1948, con su situación social y su formación ideológica. Ha conocido cambios profundos. Y junto a ella, hay capas nuevas, difíciles de discernir. Hay a la derecha sectores amplios de la reacción, ligados a la tierra, utilizados por la Iglesia, que no manifiestan sus desacuerdos a partir de una idea progresista. Soljenitzin es un ejemplo. Existe una atomización creciente, que hace que los nuevos sujetos sociales —jóvenes, mujeres, marginados— parezcan desaparecer, mientras que la revolución cultural China les había hecho, por el contrario, hervir con una potencialidad-autónoma extrema y una destructora capacidad de alternativa. ¿Cuál es el nuevo bloque social que en estas sociedades post-revolucionarias posee intereses comunes? ¿Cuáles son las condiciones que pueden permitir su expresión? ¿Qué posibilidades hay de unir estas fuerzas y de que hagan presión? ¿Cómo se pueden transformar también en sujeto político y no sólo social? Este capítulo es el que constituye el salto entre la "disidencia" y la oposición, entre oposición y lucha política; la izquierda italiana debe, en este aspecto, empezar desde cero (...)



Charles Bettelheim / "Represión y capitalismo de Estado"

e han dado diversas explicaciones sobre las características represivas de la formación social soviética.

Una de ellas se refiere a la falta de tradición democrática de la "vieja Rusia" y a la supervivencia de prácticas de la época zarista. Pero no es suficiente para explicar lo que pasa en Rusia, sesenta años después del Octubre, cuando la sociedad se ha transformado totalmente: de ser agrícola, se ha convertido en una gran potencia industrial. Otra explicación, que es una de las más extendidas, consiste en afirmar que las características represivas de la formación soviética son el producto de una degeneración desarrollada en el nivel de la superestructura, degeneración que deja intacta la base económica de la formación soviética. Esta base económica sería socialista. A partir de ese razonamiento, se plantea la existencia de una contradicción entre la base económica y la superestructura, lo que permite esperar que el desarrollo de las fuerzas productivas hará evidente, en el futuro, y obligará a la superestructura a adecuarse a la base económica. Pese a su apariencia marxista, este tipo de explicación es inaceptable al menos por dos razones:

a) Olvida la estrecha correlación existente entre la base económica y la superestructura. Este tipo de relación es tal que, como dijo Marx, es en la base económica "donde es preciso buscar el secreto más profundo, el fundamento oculto de todo el edificio social y, en consecuencia, a la forma política que toma la relación de soberanía y de dependencia, en resumen, la base de la forma específica que adopta el Estado en un período determinado". ("El Capital", L. 1, T. 8.)

b) Afirma como postulado que la base económica de la formación social es una base socialista. Pero, precisamente es esa afirmación la que no puede ser aceptada.

Una de las preguntas que se plantean es la siguiente: ¿cómo se pudo proclamar en tantas ocasiones la naturaleza socialista de la formación soviética, cuando tantos hechos contradicen esa afirmación? A esta pregunta se le pueden dar varias respuestas.

La primera se remite a la naturaleza socialista de la revolución de Octubre. La debilidad de esta respuesta es evidente. Presupone que la revolución de Octubre instauró un poder que sería "perpetuamente socialista". Pero entre 1917 y nuestros días, la naturaleza socialista del poder soviético ha cambiado profundamente.

No hay nada en común entre el partido bolchevique de Lenin y el PCUS. No hay ningún parecido entre los soviets de 1917 y el sistema jerarquizado actual. De hecho la revolución de Octubre no ha transmitido un carácter socialista a la base económica. Como afirmaba Lenin en 1921, la expresión "república socialista" aplicada a la República soviética no significaba en absoluto que "el nuevo orden económico sea socialista". Pese a que se olvide con frecuencia, los cambios producidos desde 1921 no han atribuido caracteres socialistas a la base económica de la formación social soviética. Las ilusiones que existen en este aspecto nos llevan a otra cuestión que se utiliza frecuentemente para afirmar el carácter socialista de la base económica de la URSS. Se reconoce la importancia decisiva de la propiedad "del Estado" y de la propiedad koljosiana, calificando a ambas de "propiedad socialista". Más allá de una concepción jurídica, esta calificación no tiene sentido, en la medida que la propiedad del Estado (la propiedad koljosiana requiere un análisis aparte) no es una "forma social de apropiación"



como se da a entender cuando se adopta esa terminología. Es exactamente lo opuesto, teniendo en cuenta que "la relación capitalista es, por el contrario, llevada a su apogeo", según la expresión de Engels en el "Anti-Dühring".

La propiedad del Estado no resuelve de hecho la contradicción entre el carácter social de las fuerzas productivas y la "propiedad privada de una clase". Como máximo, constituye un paso para la solución de esa contradicción, a condición de que el Estado se extinga.

En realidad, la noción de una "propiedad socialista del Estado" es un producto ideológico elaborado en la Unión Soviética después de 1928, y cuya forma definitiva se encuentra en el "Manual de Economía Política de la

Academia de Ciencias de la URSS", publicado en 1954, en el cual se reafirman las tesis de Stalin sobre los problemas del socialismo. Este sistema ideológico funciona de forma simple, pero completamente ajena al materialismo histórico. En él se plantea:

a) Que la propiedad del Estado equivale a la propiedad social, que a su vez equivale a la propiedad socialista.

b) Que la propiedad del Estado es el fundamento de las relaciones de producción. Afirma, pues, que desde el momento en que existe una "propiedad de Estado socialista" existen relaciones de producción igualmente socialistas. De ahí se deduce que la relación salarial no es más que una forma "vacía", una apariencia que disimula unas relaciones sociales "enteramente nuevas". (Manual de Economía Política, Ediciones Sociales 1956.)

Todas estas formulaciones descubren una concepción idealista y una ideología jurídica burguesa, pero no materialismo histórico. La naturaleza de esa concepción se descubre por el papel clave atribuido a la propiedad del Estado, es decir a la forma jurídica de la propiedad; este papel supone una caída en el "proudhonismo" y en "lassallismo". Basta recordar lo que Marx escribía en una carta a Annenkov en 1846: "... la propiedad forma la última categoría en el sistema de Proudhon. En el mundo real, por el contrario, la división del trabajo y todas las demás categorías Proudhon son relaciones sociales, cuyo conjunto forma lo que se llama actualmente la propiedad; la propiedad burguesa no es nada, fuera de estas relaciones, mas que una ilusión metafísica o jurídica...

Proudhon, estableciendo la propiedad como una relación independiente, comete algo más que un error metodológico; demuestra que no ha entendido claramente la relación que une a todas las formas de producción burguesas, que no ha comprendido el carácter histórico y transitorio de las formas de producción de una época determinada".

Este texto dice claramente que la propiedad no es una simple categoría jurídica, sino el producto del conjunto de relaciones sociales, y precisamente las relaciones sociales que caracterizan a la Unión Soviética son fundamentalmente las mismas que las que caracterizan al modo de producción capitalista. En realidad, la noción de "propiedad socialista" es una noción jurídica ajena a los conceptos del materialismo histórico. Esta noción hace abstracción del proceso real de apropiación en la que se insertan los productores y los no productores.

La debilidad de la ideología de la "propiedad socialista", tal y como se concibe en la Unión Soviética aparece con claridad respecto a la reproducción de la relación salarial. La existencia de esa relación significa que la base económica de la formación

soviética sigue estando constituida por *relaciones de producción capitalistas*. De hecho, como ya Marx subrayaba, "El salario supone el trabajo asalariado, el beneficio supone el capital... La distribución capitalista es diferente de las que provienen de otros métodos de producción; cada forma de distribución aparece con el modo determinado de producción del cual ha surgido y al cual corresponde". ("El Capital", L. 1, T. 8.) Desde el momento en que el salario continúa siendo la forma de distribución en las empresas soviéticas, esto significa que las relaciones de producción capitalista se reproducen. Esta conclusión es ocultada por una ideología que ha inventado la existencia de un "modo de producción socialista" imaginario. Pero este "modo de producción socialista" no tiene ningún status teórico. El socialismo no es un modo de producción, es la transición entre el capitalismo y el comunismo.

La ideología de un "modo de producción socialista" que además ha contaminado a una gran parte del movimiento obrero en el mundo, juega un papel apologético evidente. La Unión Soviética funciona como justificación del estado de

cosas existentes, como teoría que busca justificar "el reforzamiento del Estado y la represión". Niega la existencia de un proletariado. Niega, pues, la existencia de una lucha proletaria de clase y tiende a privilegiar la lucha de los que disponen del poder del Estado y poseen medios de producción, es decir, la *lucha de una burguesía de Estado para la conservación de su poder*. Esa ideología permite denunciar como "contra-revolucionarios" a los que se oponen a ese poder, que es un poder reaccionario. El capitalismo de Estado tal como funciona en la URSS es una realidad profundamente contradictoria. De un lado asegura la reproducción del antagonismo burguesía/proletariado; por otro lado, se mantiene en una crisis permanente. Conduce a la sobre-explotación de las masas y al descontento de todos los que constatan la contradicción entre el discurso del poder y la realidad.

En consecuencia, *este poder es necesariamente represivo*. Sólo la lucha por la destrucción de ese Estado es compatible con el desarrollo de la democracia para las masas.

Fernando Claudin / "Un nuevo tipo de sociedad de clases antagonistas"

a izquierda europea además de no haber sido capaz de hacer la revolución, fue la principal cómplice del stalinismo, de la represión contra los mejores revolucionarios de Europa Central y contra millones de trabajadores. Fue cómplice del "gulag". La responsabilidad mayor recae sobre los partidos comunistas. Pero tampoco los partidos socialistas y otros sectores de la izquierda están libres de responsabilidades.

Esto se puede explicar por múltiples razones, y algunas de gran peso. Pero el hecho sigue ahí. Es un hecho que ha tenido grandes consecuencias y que se encuentra en el centro de la actual crisis de la lucha por el socialismo. No es ajena a este fenómeno la debilidad de la oposición socialista en los países del Este y sobre todo en la URSS, así como el peso que poseen ciertas corrientes reaccionarias dentro de la oposición. Y también, ahí reside la raíz del retraso histórico, práctico y teórico, de la lucha por el socialismo en Occidente.

En la medida que el marxismo ha servido para ocultar, y no para comprender, verdades fundamentales, era bastante difícil avanzar con certidumbre en cualquier dirección. Rossana Rossanda ha dicho que la izquierda sabía desde hacía mucho tiempo lo que era el "socialismo real", y sin embargo había seguido alineándose con él durante el período de "entre-guerras", y después, durante la guerra fría y las revoluciones coloniales. Al otro lado estaba el imperialismo. Sin querer minimizar este factor, yo creo por el contrario, que durante mucho tiempo, y en la mayoría de los casos hasta ahora mismo (y aún hoy en día en sectores no despreciables), la izquierda se ha engañado sobre el "socialismo real". Ante todos los partidos



comunistas. Toda una serie de elementos de su ideología, ese pseudomarxismo —que no tengo tiempo para caracterizar ahora— han hecho posible esa alienación ideológica.

No se puede excluir que una conexión entre el "socialismo real" y las luchas anti-imperialistas se pueda todavía reproducir, pero es poco probable. Una conexión tal puede conjugarse perfectamente con el carácter no socialista del "socialismo real", como ocurrió en el pasado. Porque entre ese "socialismo real" y una potencia imperialista u otra, en particular el imperialismo americano, existen contradicciones reales, más reales que la misma realidad de ese socialismo. Y los que luchan por el socialismo, tanto en Europa como en el resto del

mundo no pueden renunciar a utilizarlas, cada vez que se pueda.

Estas contradicciones tienen diferentes raíces. Entre ellas están las que se denominan "intereses de gran potencia", concepto ambiguo que puede cubrir contenidos diversos. Pero, para mí, una de esas raíces no es otra que la naturaleza diferente de los sistemas sociales. O, en otras palabras, el hecho de que los sistemas del Este, sin ser socialistas, no son, sin embargo, asimilables al capitalismo occidental.

Aquí entramos en el problema capital, que estuvo en el centro de todo el debate. *¿Cuál es la naturaleza de las nuevas formaciones sociales?* Problema de fondo, pues de su solución teórica dependen las posibilidades de una lucha por el socialismo desde el Elba al Pacífico, de una lucha que no sea ciega o no se reduzca a una explosión sin perspectivas. Cuestión decisiva, porque también de su solución depende, de una forma

determinante, la posibilidad de dar un paso adelante en la definición teórica de la "sociedad socialista" saliendo de esa situación —a la que se refería Rossana Rossanda— en la que nadie sabe muy bien de qué se habla, cuando se habla del socialismo. En este terreno, en los últimos años, se ha avanzado hasta dilucidar una primera cuestión: ¿son socialistas o no esas sociedades? En esta reunión todos convenimos en que esas sociedades no son socialistas. Finalmente, los partidos comunistas también han llegado a esa conclusión, cuando de un lado proclaman la unidad sustancial entre democracia y socialismo, y por otro denuncian la ausencia de democracia en los países del Este.

Es cierto que, a pesar de ello, continúan definiendo a esos sistemas como socialistas. Pero de este modo, se sitúan en una contradicción flagrante que debe explotar a más o menos largo plazo. Esto ya ha empezado a pasar en el partido comunista español y no es más que una cuestión de tiempo y circunstancias que lo mismo ocurra en otros partidos comunistas. Para mantener su posición de una forma algo creíble, los eurocomunistas han debido replegarse a la vieja concepción troskista, para la cual en esos países, las relaciones de producción serían socialistas, pero no lo sería la superestructura política. No me detendré en contestar esta tesis, ya lo he hecho en otras ocasiones, como también Bettelheim y otros. Pero la verdadera discusión empieza cuando se niega el carácter socialista de estas formaciones. Si no son socialistas ¿qué son?

Las dos tesis que se oponen son conocidas: para una se trata de un tipo particular de capitalismo, capitalismo de Estado, capitalismo monopolista de Estado; para la otra se trata de un nuevo tipo de sociedad de clase, con intereses antagonistas, que no es socialismo, pero tampoco capitalismo. No se trata —debemos precisarlo para evitar equívocos— de una "democracia avanzada", de transición entre capitalismo y socialismo. El concepto socialismo, lo utilizo en el sentido marxista: una formación social de transición entre el capitalismo y el comunismo.

Mi hipótesis se relaciona con la segunda solución. Creo que se trata de un nuevo tipo de sociedad de clases antagónicas que no puede ser asimilado al modelo capitalista. La discusión entre las dos hipótesis se ha hecho ya públicamente en diferentes ocasiones, la más conocida de ellas es la de Bettelheim y Sweezy. Yo estoy más cercano a la tesis de Sweezy. Es posible que la importante investigación histórica que hace Bettelheim me lleve a cambiar de opinión. Por el momento —de forma esquemática— me parece que en las sociedades del Este donde fue liquidada la propiedad privada y donde los medios de producción se encuentran en manos del Estado, existen una serie de relaciones de producción que tienen formas análogas a las del capitalismo. Pero ¿corresponde esta analogía a una identidad de naturaleza? ¿En qué medida funciona la ley del valor y con qué límites? ¿Hasta qué punto el salario es realmente un salario y se puede hablar realmente de un mercado de trabajo en el sentido capitalista?

La realidad es que en esos países no hay más que un solo capital y no numerosos capitales independientes. Igualmente no existen directores de empresas independientes que posean efectivamente los medios de producción; tampoco existen trabajadores que puedan "vender" de un modo totalmente independiente su fuerza de trabajo, más que en los lugares en que se encuentran. Por el contrario todas estas relaciones están sometidas a la ley de la autoridad política que se expresa no sólo en el plan sino también en una serie de normas y obligaciones significativas de ese capital único, abstracto, en el que lo económico y lo político alcanzan un elevado grado de fusión. Para mí, en este sistema, la relación Estado/unidad de producción, es una relación productiva determinante, que relega a un papel cada vez más subordinado a la ley del valor.

El que exista un mecanismo regulador de la sociedad, no significa que ésta sea una sociedad socialista. Sólo a todos los niveles, el poder se encuentra en las manos de la colectividad trabajadora, esta regulación será socialista. Su criterio sería entonces de satisfacción de las necesidades colectivas. Si, por el contrario, el poder se encuentra en manos de un cuerpo de funcionarios y administradores, situados por encima de la colectividad de trabajadores y escapando a su control, éstos se convierten en los propietarios efectivos de los medios de producción e incrementan sin cesar su capacidad de apropiación de esos medios de producción, es decir, determinan el funcionamiento del mecanismo de regulación social, en función de sus propios intereses y de la reproducción de su propia situación dominante.

No me entretendré más sobre un problema que no podemos resolver aquí y que exige nuevos estudios y discusiones. No hay duda de que no se trata de un debate académico. Tiene una extremada importancia en el plano teórico y práctico. Lo que no he comprendido muy bien es el dilema que planteaba Rossana Rossanda al final de su intervención: "Si se trata de nuevas relaciones sociales —decía ella— en las que la pervivencia de las relaciones capitalistas es secundaria, los destinatarios de nuestro llamamiento pueden ser los gobiernos; pero si se trata de formaciones capitalistas no se trata de hacer llamamientos a la democracia o la defensa de los derechos civiles, sino retomar la lucha de clases, y entonces los destinatarios no son los gobiernos. En mi opinión, en los dos casos se produce una lucha de clases, aunque los mecanismos de funcionamiento de uno u otro tipo de formación social sean diferentes. Pero en los dos casos se trata de sociedades de clase con intereses antagonistas, y por tanto se trata de lucha de clases. Y en los dos casos, pienso que la lucha por las libertades democráticas, por los derechos civiles, etc., es un objetivo primordial. Diría que es el primer objetivo de la lucha de clases para abrir la vía de la transformación socialista de esos países, cualquiera que sea su fisonomía actual. La cuestión de saber cuándo es preciso dirigirse a los gobiernos o no, es una cuestión puramente táctica. Lo que, por el contrario, es una cuestión estratégica es que en toda lucha por el socialismo, la batalla por las libertades democráticas sigue siendo primordial".

Louis Althusser / "La crisis del marxismo"

llos (nuestros amigos y camaradas exiliados) han tenido el valor de defender sus ideas, de llamarse marxistas y progresistas, de no ceder al chantaje de la ideología burguesa. Y yo querría poner junto a ellos a todos los que han querido y podido seguir en sus puestos, para no separarse de su pueblo. Estos hombres no son conocidos, pero nosotros sabemos que existen y que son numerosos. Y detrás de ellos están los trabajadores que resisten también a su manera. Estoy de acuerdo con Trentin: esta resistencia quizá se haga de un modo desconcertante para nosotros, pero debemos comprenderla. Debemos ayudar a los trabajadores del Este con todos los medios de que disponemos y sobre todo debemos ayudarles a romper su aislamiento.

Pido perdón por expresarme de una forma brutal y esquemática. Desde hace algún tiempo, se habla entre nosotros de la "crisis del marxismo"; Rossana Rossanda a utilizado esa expresión. No debemos tenerle miedo. El marxismo está en crisis y en una crisis abierta, que todos pueden ver; nuestros enemigos lo saben y hacen todo lo que pueden para beneficiarse de ella. Pero nosotros también la vemos y la conocemos. ¿Qué significa "crisis del marxismo"? Ante todo, es lo que han dicho los camaradas de la Mirafiori (fábrica de la FIAT); algo se ha roto en la historia del movimiento obrero, algo ha actuado y ha roto la continuidad. Es un hecho. Es difícil colocar juntos a Octubre de 1917, el enorme papel de la revolución soviética, Stalingrado..., y los horrores de Stalin, el régimen represivo de Breznev. Si ya no se sabe como mantener juntos el pasado y el presente, eso significa que en la conciencia de las masas ya no existe un ideal realizado. Un ideal vivo. No podemos pasar por encima de ello afirmando que hay distintas vías hacia el socialismo, porque súbitamente aparece una pregunta inquietante: en última instancia, ¿qué es lo que garantiza que el socialismo de las otras vías no conducirá al mismo resultado, al socialismo que existe actualmente?

Pero la crisis del marxismo tiene también un segundo significado. No sólo se ha roto algo en la historia del movimiento obrero, no sólo la URSS se ha pasado de Lenin a Stalin y Breznev, lo cual es de por sí grave, sino que, y esto no es menos grave, las organizaciones de lucha de clases marxistas no han dado una explicación marxista de la historia que se hizo en nombre del marxismo. Aunque es verdad que resulta bastante difícil dar una explicación marxista de esa historia; pero esto sólo quiere decir que la crisis actual descubre una debilidad y quizá más que una debilidad, una crisis de la teoría... Si esto es cierto, creo que, más allá de la utilización que puedan hacer de ello nuestros enemigos, hay tres formas de reaccionar.

La primera, que es la de algunos partidos comunistas, consiste en salvar lo que puede ser salvado, no hablar de la crisis y continuar como si nada ocurriera. Esta no es una posición responsable. La segunda manera consiste en recibir el choque de la crisis, experimentarla, sufrirla, continuar buscando algunas razones para la esperanza... sumidos en el desconcierto. Pero pasado un cierto tiempo no se puede vivir sin un mínimo de reflexión sobre las perspectivas; si no, se corre el riesgo de flotar sobre la historia, como perros muertos al borde del agua.

La tercera forma de reaccionar ante la crisis es tomar una cierta distancia histórica, teórica y política, que permita descubrir, aunque no resulte cómodo, su naturaleza, su sentido y su alcance. Y si nosotros lo conseguimos, podremos cambiar el



lenguaje: en lugar de decir el "marxismo está en crisis", se podrá decir: "¡Por fin estalla la crisis del marxismo!" Por fin aparece a la luz del día, por fin es visible para todo el mundo, por fin algo vital puede ser liberado de esta crisis y a través de ella. No es una paradoja. Pienso que, de hecho, la crisis del marxismo no es un recién nacido. No empieza ni en los últimos años, ni en la ruptura del movimiento comunista internacional. Aunque ha surgido a la luz después de la crisis del movimiento comunista internacional, era mucho más vieja que ella, puesto que fue una de las causas que la originó. Si la crisis ha estallado y se ha hecho visible solamente en estos últimos años, si no pudo estallar antes, fue porque estaba bloqueada por todo

un aparato político e ideológico. Para nosotros, excepciones aparte, salvo algunas fases breves del movimiento obrero, se puede decir que la crisis surgió en los años treinta...

Nos encontramos hoy ante la necesidad vital de poner en cuestión un cierto número de ideas de nuestros autores y maestros sobre las que hemos confiado durante mucho tiempo y en las que es posible que nos apoyemos aún... No hay nada sorprendente en ello. Sería insensato creer que se nos hubiera podido dar una teoría completa y total, sobre todo si era una teoría de lucha. En tanto que tal, está marcada por la naturaleza de la ideología dominante, en el período durante el cual ha nacido y con el cual ha debido romper en una batalla sin fin. Así pues no hay que asustarse si lleva consigo contradicciones y lagunas. Pienso que, por el contrario, lo importante es asumir sus contradicciones y sus lagunas —aprovechando la posibilidad histórica ofrecida por la crisis— a fin de dotarla de toda su naturaleza liberadora.



Mujeres soviéticas en la fila de un almacén

Ernest Mandel/“Los herederos desencantados”

Al margen de la Viena de Venecia —que fue un festival de anticomunismo y de antimarxismo, virando a veces hacia el antirracionalismo el periódico italiano “Il Manifesto” organizó un coloquio sobre la naturaleza de la URSS que no estuvo falto de interés. Reunió esencialmente a oradores de distintas corrientes centristas, a medio camino de los PC eurocomunistas y el marxismo revolucionario. Althusser, Bettelheim, Claudin y Rossana Rossanda son los portavoces típicos y por otra parte notablemente heterogéneos, de esa corriente.

Entre la mala memoria y la mala conciencia

Lo primero que resalta en la lectura de las principales intervenciones en este coloquio, es la impotencia de los oradores para hacer un balance honesto de su propio pasado. Todos están obsesionados por la pregunta siguiente: ¿cómo hemos podido creer durante tanto tiempo que existía un verdadero socialismo en la URSS, o todavía peor, defender públicamente la idea de la URSS, paraíso y bastión del socialismo, cuando sólo nos lo creíamos a medias. Pero no llegan a responder de manera satisfactoria a esa cuestión, que está directamente ligada por las relaciones exactas entre la burocracia soviética y los PCs de Occidente, y con la manera en que se articula la lucha de clases en los países capitalistas, las luchas anti-imperialistas de los pueblos coloniales, los conflictos de Estado en la arena internacional y los conflictos sociopolíticos en los Estados obreros burocratizados. La incapacidad para dominar esta articulación dialéctica está ligada a su vez, con la aceptación de dogmas no marxistas y antimarxistas, como por ejemplo la posibilidad de culminar la construcción del socialismo en un solo país, el principio del partido único del proletariado y de su dirección infalible, el mito de la inmadurez del proletariado para emanciparse y la necesidad de que el partido le sustituya para “hacer la revolución” y para “construir el socialismo”.

Estas cuestiones no se las plantean ni Althusser, ni Bettelheim, ni Claudin, ni Rossana Rossanda, o las evitan con fáciles y abstractas escapatorias. Decididamente es más cómodo invocar una “crisis del marxismo” (Althusser) que hacer la propia autocrítica y preguntarse si verdaderamente era conforme con el marxismo aceptar y justificar los procesos de Moscú, el estrangulamiento de la revolución española, el slogan de Thorez y Togliatti, “la huelga es el arma de los trusts” durante la fase de colaboración ministerial de los PCs, poco después de la segunda Guerra Mundial, el aplastamiento por los tanques soviéticos de la revuelta de los obreros de Berlín-Este en junio de 1953, o el cínico abandono de la consigna “elección de órganos de poder de tipo de la comuna de París” durante el giro de la revolución cultural China.

Todo ello proporciona a los análisis del coloquio de “Il Manifesto” un aspecto histórico en los que importantes elementos de la realidad de los últimos sesenta años se pasan en silencio, eliminados o falsificados según una tradición que permanece ligada al stalinismo. No queremos poner en duda la buena fe de los oradores. Pero la mala conciencia, casi el complejo de culpabilidad, son tan malos consejeros como la fe ciega e irracional en el “bastión socialista”.

Así, Rossana Rossanda descubre un “giro final” en la naturaleza del Estado soviético con la invasión de Checoslovaquia en 1968. Pero ¿en qué fué diferente esa invasión de la de Hun-



gría en 1956? ¿En qué se diferencia del asesinato físico de casi todos los cuadros bolcheviques en la URSS, de la política de aplastamiento de la revolución social en España —recurriendo incluso al asesinato y al terror sobre trabajadores y militantes revolucionarios—, la disolución del PC polaco, la entrega de comunistas alemanes a Hitler durante el pacto Hitler-Stalin, la excomunión de Yugoslavia..., en fin, todos los crímenes que se extienden de 1934 a 1956? ¿Quizá todo esto no estuvo dictado exclusivamente por las necesidades de la diplomacia del Kremlin, y los intereses de la burocracia soviética, sin tener en cuenta los verdaderos intereses de la URSS o los del movimiento obrero internacional? ¿Por qué este extraño olvido de 20 años de historia?

Y ¿cómo puede negarse que la política exterior de Lenin y Trotsky fue esencialmente diferente, que por ejemplo la firma de los pactos de Brest-Litvsk y de Rapallo no supuso que los revolucionarios rusos y alemanes abandonara, ni por un segundo, el curso de la revolución alemana, ni siquiera a corto plazo?

Cuando Rossana Rossanda presenta, retrospectivamente, la revolución de Octubre como una empresa “esencialmente política de una vanguardia”, realiza una grosera falsificación histórica. La revolución de Octubre, y lo que la precedió y siguió, constituye el movimiento de masas más amplio, mas radical y mas audaz que ha conocido la humanidad. Este grandioso drama tuvo millones y millones de protagonistas, no sólo una vanguardia reducida. Basta recordar que la negativa del proletariado ruso a “autolimitarse y autosacrificarse” —prevista por Trotsky desde 1906— le llevó espontáneamente a expulsar a los patronos y directores de todas las empresas, en sólo unos pocos meses a partir del momento en que consiguió el poder político y las armas; y ello, contra los cálculos y los planes tácticos de los dirigentes bolcheviques que habían previsto toda una serie de “etapas”, antes de la colectivización de la economía urbana. Pero la diferencia entre los bolcheviques y los stalinistas (o reformistas) es que los primeros no se opusieron a esta iniciativa espontánea e impetuosa de las masas, y únicamente intentaron darle una dirección y coherencia indispensables para evitar el caos y el hundimiento de la revolución.

El marxismo constituye un todo. Si después de haber falsificado partes esenciales de él, y para evitar la partición de la “herencia”, alguien se esfuerza en subastar una parte de ella, encerrar en las mazmorras otra parte y aferrarse solamente a un tercio del total, no hay duda de que “la crisis está abierta”. Estamos convencidos de ello y de que la crisis será larga. Pero será la crisis de los marxistas incapaces de comprender y explicar, y por tanto superar, sus propios errores pasados, y *no será la crisis del marxismo*.

El aspecto más indecente de la operación consiste en mantener en el silencio a todos los marxistas que han sido capaces de denunciar desde el principio los crímenes de Stalin: ante todo, pero no sólo, a los trotskistas. Cuando Rossana y Claudin proclaman que “toda la izquierda europea” es culpable de haber cantado al “socialismo realizado” en la URSS, uno se siente tentado a responder: “un poco más de modestia, queridos camaradas. No toméis la parte por el todo. Hablad por vosotros mismos: pero tened el mínimo pudor de no implicarnos en vuestra culpabilidad a los que jamás hemos abdicado del espíritu crítico, la fidelidad al criterio de clase y a la indepen-

dencia de clase, que son el ABC del marxismo. Y sobre todo, no escupáis en el único pozo del que podríais sacar la bebida que permita saciar vuestra sed de marxismo regenerado”.

Relaciones de producción y relaciones de propiedad

Bettelheim exhibe, una vez más, su manía particular presentando la propiedad colectiva de los medios de producción como una simple categoría jurídica. Se trata de una interpretación mezquina, mecanicista y falsa de la categoría marxista de “relaciones de producción”, que la reduce únicamente a las relaciones en el seno de cada unidad de producción, entre los que producen y los que administran, dirigen el proceso de producción y son considerados como los que se apropian el sobreproducto social. (1)

En realidad, la categoría marxista de “relaciones de producción” engloba al conjunto de relaciones que los hombres asumen, los unos con los otros, en la producción y reproducción de su vida material, tanto las que se dan en el interior de la empresa como las que se crean entre las empresas. Porque, en la época de la gran industria, es absolutamente imposible producir de manera autárquica en el seno de una sola empresa, sin tener relaciones de producción con otras unidades de producción. El grado existente de socialización objetiva del trabajo hace que toda reducción de las “relaciones de producción” a las relaciones microeconómicas en el interior de una fábrica, sea inadecuada e incoherente.

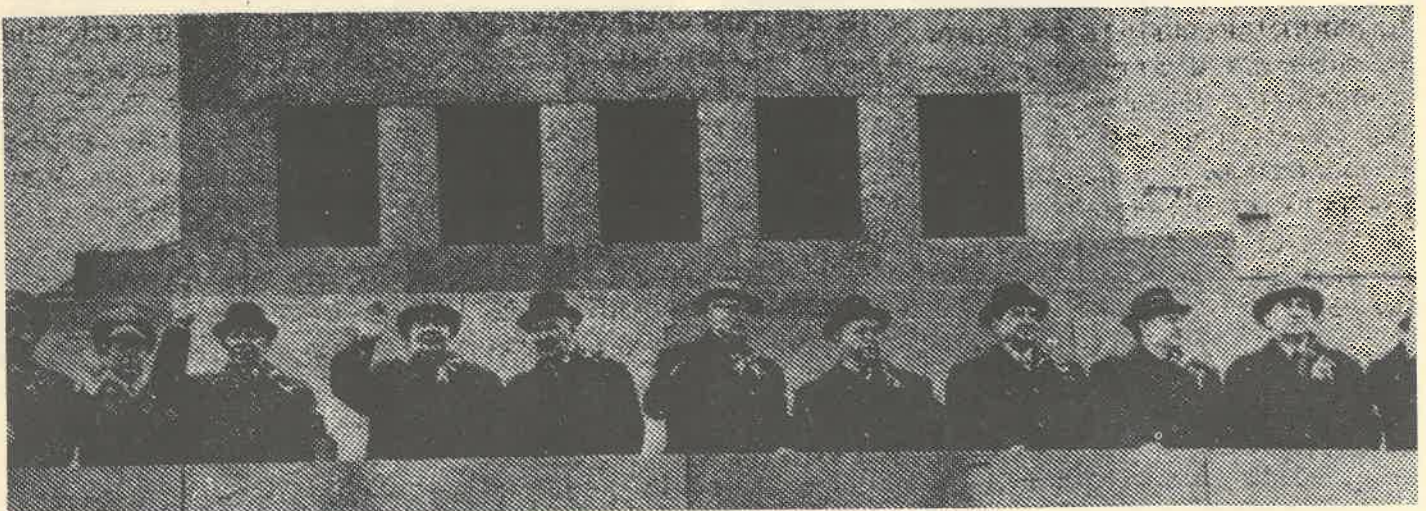
En el capitalismo, la propiedad privada de los medios de producción corresponde, no a una “categoría jurídica”, sino a una estructura socio-económica, a relaciones de producción específicas (de las cuales, la “categoría jurídica” no es más que el corolario). Esto significa que el trabajo sigue siendo esencialmente el trabajo privado, que, por tanto, sus productos son mercancías, que el trabajo productivo está fragmentado entre unidades de producción que operan independientemente las unas de las otras, que por esta razón la distribución de las fuerzas productivas entre las distintas unidades se realiza, en última instancia, según la ley del valor, que opera a espaldas de los trabajadores (los flujos y reflujos de capitales entre las diferentes ramas de actividad económica). La obligación de los capitalistas de incrementar la extracción de plusvalía del proletariado se hace bajo este imperativo, una resultante de la propiedad privada y de la concurrencia, y no por una “pasión existencial” que llevara al “capital”, “a explotar porque está en su naturaleza el hacerlo”. Es así como Marx explica el capitalismo en “El Capital”.

En la economía soviética, la conjunción de la propiedad colectiva de los medios de producción (de la cual, ciertamente,

la propiedad del Estado es la forma básica, pero en todo caso, no deja de ser una forma), de la planificación central, de la destrucción del poder del Estado de la burguesía y del monopolio estatal del comercio exterior, han creado relaciones de producción diferentes de las del capitalismo y no sólo “relaciones jurídicas aparentemente nuevas”. Incluso si se admitiese que en el interior de las empresas, las relaciones obreros-directores fueran idénticas a las relaciones obreros-patronos en el régimen capitalista —lo que está lejos de ser cierto—, el sólo hecho de que las materias primas y las máquinas no son mercancías, que no circulan entre las empresas bajo la forma de compra y venta, sino que son esencialmente distribuidas según el plan, implica la existencia de relaciones de producción fundamentalmente diferentes de las del modo de producción capitalista. De todo ello resulta una estructura económica que se desarrolla según una dinámica distinta a la del capitalismo, que tiene otras leyes de desarrollo, y que está atravesada por otras contradicciones.

Tomemos un ejemplo “a contrario”: imaginémosnos una sociedad en la que los trabajadores se han apropiado de todas las empresas, las transforman en cooperativas de producción y las dirigen democráticamente, en pie de igualdad. Al mismo tiempo, deciden que estas empresas son propietarias de sus productos y que los compran o venden en el mercado. Toda la producción seguiría siendo una producción mercantil, y sólo la fuerza de trabajo no sería, inicialmente, una mercancía.

¿Acaso tendríamos, en este supuesto, relaciones de producción socialistas porque se hubiera “suprimido totalmente la explotación en el interior de la empresa”? Desgraciadamente, el sobreproducto social es una entidad esencialmente macroeconómica, una vez que se supera un cierto umbral de socialización objetiva del trabajo. No habría explotación en el seno de la empresa, no hay duda de ello. Pero, a través del mercado, habría transferencia de valor, y por lo tanto explotación, de las empresas menos productivas a las más productivas. La competencia tiene una lógica implacable. Las cooperativas “no rentables” no podrían asegurar a sus miembros un mínimo vital, y se verían obligadas a cerrar sus puertas, al no poder comprar materias primas. El paro haría una reparación masiva. Al mismo tiempo, el carácter mercantil de las máquinas permitiría que las cooperativas más ricas comprasen la maquinaria a las menos rentables. ¿Haría falta esperar mucho tiempo para ver cómo los parados ofrecían su fuerza de trabajo en un nuevo mercado? Así la sociedad se volvería a dividir en propietarios y no propietarios de medios de producción, si los cooperativistas no descubren a tiempo la verdadera alternativa: reemplazar las relaciones mercantiles que han creado entre



ellos, fuera de las empresas, y que son relaciones de producción, por relaciones de asociación y de planificación *a priori*.

¿Capitalismo de Estado?

Para demostrar que existe capitalismo en la URSS, Bettelheim se apoya en un argumento de una simplicidad desconcertante: allí donde hay salario, hay capital. Los trabajadores soviéticos son asalariados. Luego hay capital en la URSS.

El argumento está basado en un grosero juego de palabras. El término "salario" puede ser empleado en un doble sentido: como "forma monetaria de remuneración" (por ejemplo, el salario de un soldado romano, mencionado por Marx), o como remuneración de la fuerza de trabajo, separada de los medios de producción y de todo acceso a los medios de subsistencia, y *por esta razón*, obligada a transformarse en mercancía, y a venderse a los propietarios de los medios de producción.

En la URSS existe ciertamente "salario" en el primer sentido de la palabra; pero de ello no se deduce que exista una relación de producción "trabajo asalariado-capital" (2). En cambio Bettelheim se dedica precisamente a este juego de prestidigitación. Sin examinar, en absoluto, la cuestión de establecer si la fuerza de trabajo es una mercancía, si tiene algún modo de acceso a los medios de producción distinta de venderse a los propietarios de dichos medios de producción; sin examinar quiénes son estos misteriosos propietarios, dónde está ese misterioso "mercado de trabajo", si los medios de producción pertenecen al capital y son, por consiguiente, mercancías..., Bettelheim se contenta con un simple silogismo: "El salario implica el capital. Hay salario. Luego hay capital". Esto no es serio.

En realidad, la apropiación colectiva de los medios de producción ha sido asociada, en el marco de la planificación central, al derecho al trabajo garantizado prácticamente para todos, a partir del momento en que la planificación se generalizó (no fue este el caso en la época de la NEP, en la cual la planificación fue solamente parcial). Prácticamente, no hay parados en la URSS. Es imposible normalmente para el director de una empresa despedir a un obrero (salvo por razones políticas, extra-económicas). No hay, por tanto, mercado de trabajo (excepto, quizás, un "mercado negro", pero es marginal, y no puede de ninguna manera, determinar la estructura social del país). En esta situación, las condiciones de trabajo, incluso si se las quiere caracterizar como "basadas en la explotación", no son las del trabajo asalariado y el capital, que implican la venta (libre) del primero al segundo.

Bettelheim no parece darse cuenta de las "enormes implicaciones" de su simplista fórmula. La primera, que nunca hubo revolución social en la URSS, ni en China, puesto que *desde el primer día* de la existencia de la Rusia soviética, y de la RP China, el salario jamás desapareció, ni en uno ni en otro país.

La segunda, que la pretendida importancia esencial de las relaciones de producción desaparece de nuevo, como por arte de magia, a partir del momento en que la forma de remuneración del trabajo sigue siendo monetaria, de forma predominante (¿en el 80, 60 ó 50 por ciento? ¿incluso en el 40, 30 ó 20 por ciento?) Porque trabajar por un salario para un patrón bajo el zarismo, o en una fábrica autogestionada, insertada en un sistema de planificación democrática, o trabajar por un salario en unas empresas y bajo una planificación, dirigidas como monopolios, por la burocracia, implica al menos parcialmente, relaciones de producción muy diferentes. Pero, según Bettelheim, habría que concluir que no, ya que "si hay salario, hay en cada uno de los casos capital".

La idea de un "capitalismo de Estado sin capitalistas" utilizada, no como una broma, sino como definición científica es todavía más descabellada. Hasta ahora, la teoría marxista había conocido dos modelos de "capitalismo de Estado": aquel del que habla Engels y que se refiere explícitamente a una sociedad en la que la clase burguesa conserva su poder eco-



Breznev sólo mira a Breznev

nómico y político, pero se transforma de propietarios de acciones en propietarios de obligaciones del Estado (3) y aquel del que habla Lenin, y que es el de las empresas privadas controladas por el Estado proletario. Lenin nunca utilizó el término de "capitalismo de Estado" para las empresas nacionalizadas en la URSS (4). Porque hablar de "capitalismo de Estado" después de la expropiación de la burguesía, después de su eliminación en tanto que clase, después del nacimiento de un sistema económico que no se caracteriza por ninguna de las leyes de desarrollo del régimen capitalista, que no conoce ni la obligación de la acumulación y del incremento de la composición orgánica del capital por la presión de la competencia, ni la baja tendencia de la tasa media de ganancia, ni las inversiones determinadas por el imperativo del beneficio, ni las crisis cíclicas de superproducción con paros masivos, etc., es, una vez más, jugar con las palabras. En todo caso se trataría de un "capitalismo" que no tendría nada que ver con el "capitalismo" analizado por Marx y que existe en los países donde reina la burguesía. ¿Para qué serviría, entonces, llamarlo capitalismo?

Para el marxismo, cada modo de producción está caracterizado por un sistema característico de relaciones de producción, *basado en relaciones de clase específicas*. Pero, ¿cómo se puede decentemente afirmar que la misma clase social está en el poder en la RDA y en la BFA, en la RP de China y en Taiwan, en la URSS y en los USA?; puesto que se refugian de-

trás de un capitalismo sin clase capitalista, se llegaría a la paradoja de un mismo modo de producción, supuestamente basado en unas idénticas relaciones de producción..., pero que se apoyaría sobre relaciones de clase diferentes o, todavía peor, sobre relaciones de clase inexistentes (puesto que no existe clase capitalista).

¿Es Socialista la Infraestructura de la URSS?

Fernando Claudin avanza la audaz tesis según la cual "los eurocomunistas han debido replegarse sobre la vieja tesis trotskista, según la cual, en estos países, las relaciones de producción serían socialistas, pero la superestructura no lo sería". Uno se pregunta dónde se puede ir a buscar una concepción parecida. Desde luego, no en los escritos de Trotski, o en cualquier escrito de algún autor representativo de la IV Internacional.

En "La Revolución traicionada", Trotski demolía la tesis según la cual el socialismo habría sido edificado en la URSS. No sólo la rechazaba como totalmente falsa en el dominio de la superestructura, sino también en el dominio de la infraestructura.

Fue Stalin, y no Trotski, el autor de la absurda tesis según la cual la propiedad nacionalizada de los medios de producción (la supresión de la propiedad privada) sería igual al socialismo. Esa es la justificación pseudo-marxista esencial de toda la teoría del socialismo en un solo país. Combatiendo la teoría del socialismo en un solo país, revisión fundamental del marxismo, la oposición de izquierda soviética, Trotski y el movimiento trotskista internacional han recordado sin cesar, que la supresión de la propiedad privada de los medios de producción es una *precondición necesaria, pero en sí misma absolutamente insuficiente*, para la edificación de una sociedad socialista.

El trotskismo ha destacado, una y otra vez, lo que se encuentra en todos los textos de Marx ("Crítica al Programa de Gotha"), de Engels ("Anti-Düring") y en la lógica interna del marxismo: a saber, que para que haya una infraestructura realmente socialista, se necesitan al menos cuatro condiciones: la supresión de la propiedad privada; un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas cualitativamente superior a la del capitalismo; la desaparición de las categorías mercantiles y monetarias (es decir, un verdadero control de los productores sobre sus condiciones de producción, de trabajo y de distribución), y relaciones de producción de productores asociados (hoy en día diríamos de "autogestión democráticamente planificada") en todos los niveles de la vida económica, desde la empresa hasta el nivel central y supremo de la planificación.

Cuarenta años antes que Bettelheim y Claudin hiciesen ese "sensacional" descubrimiento, Trotski recordaba con ironía, que si esas relaciones de producción fuesen posibles de establecer en un solo país, el Estado podría desaparecer muy fácilmente, incluso frente al "peligro exterior". Una sociedad socialista dispondría de una superioridad social, económica, técnica, moral, política tan pronunciadas sobre sus enemigos exteriores que no tendría necesidad de un *órgano especial* para defenderse. La colectividad sería capaz ella misma de encargarse de esa tarea.

Pero Claudin, Bettelheim y Rossana Rossanda, que hasta ahora no han ajustado sus cuentas con la teoría stalinista del socialismo en un solo país, atribuyen ahora la concepción revisionista stalinista de una infraestructura socialista que coexiste con un Estado represivo —o sea la lucha de clases que se agrava idespués de la desaparición de las clases!— a los ... trotskistas.

¡Buen ejemplo de honestidad intelectual! Sólo podemos repetir: "Un poco de pudor, por favor, queridos camaradas. Cuando se han tapado durante tanto tiempo los crímenes de Stalin, hay que redoblar el cuidado hacia sus principales víctimas". Aunque no queremos poner en duda la buena fe de los oradores, su confusión proviene de que *no comprenden el*

concepto de período de transición entre el capitalismo y el socialismo, que se caracteriza, tanto a nivel de la *infraestructura*, como de la *superestructura*, por relaciones sociales específicas e híbridas, que combinan elementos del pasado capitalista con embriones del futuro socialista. Pero, decir "combinación de elementos híbridos" no supone afirmar la "presencia de relaciones de producción socialistas". Lo esencial es justamente *el carácter específico* de esas relaciones características del período de transición. (5)

El capitalismo se caracteriza por la generalización de la producción mercantil. El socialismo se caracteriza por la desaparición de la producción de mercancías. El período de transición de uno al otro se caracteriza por la *pervivencia parcial* de la producción mercantil (sobre todo en el sector de medios de consumo) y por *su supresión parcial* (esencialmente en el sector de los medios de producción). La planificación central es el *embrión* de la futura planificación socialista. Pero, precisamente porque la producción de mercancías subsiste parcialmente, la planificación en la época de transición no es una planificación socialista, puesto que siguen existiendo tensiones y conflictos permanentes entre el plan y el mercado.

Si la autogestión está ausente, esta planificación es, evidentemente, aún menos socialista.

El capitalismo se caracteriza por la existencia de un Estado al servicio de la clase capitalista, para servir los intereses de la realización del valor, de la acumulación y de la reproducción del capital y de las relaciones sociales entre trabajo asalariado-capital. El socialismo, sociedad sin clases, se caracteriza por la desaparición del Estado. El período de transición se caracteriza por la existencia de un Estado de nuevo tipo, que debe extinguirse progresivamente. Pero la pervivencia durante este período, de clases y capas sociales diferentes, prolonga la supervivencia del Estado. La dictadura del proletariado solo prefigura la sociedad socialista autoadministrada en la medida que se extingue, no en la medida que pervive (o se esfuerza).

La degeneración burocrática ha congelado, en cierto modo, las sociedades de la época de transición, a medio camino entre el capitalismo y el socialismo, bloqueando las vías esenciales sobre las cuales se podría avanzar hacia el socialismo. La desigualdad social creciente agrava las contradicciones entre las relaciones de producción postcapitalistas y las normas de distribución burguesas. Bloquea la desaparición de las categorías mercantiles y monetarias y obstaculiza la eficacia de la planificación.

La ausencia de gestión obrera, la ausencia de control popular, acentúa el despilfarro de recursos materiales y humanos y obstaculiza la extensión de la iniciativa creadora de las masas. La ausencia de democracia socialista permite mantener el monopolio de la burocracia sobre todas las funciones de dirección, a todos los niveles de la vida social.

El mito del partido único no es más que la racionalización apologética de ese monopolio. Así aumentan y se agravan toda una serie de contradicciones económicas, sociales y políticas particulares en la degeneración burocrática de la sociedad de transición, que se añaden a las contradicciones específicas de esa sociedad.

La política no está en el puesto de mando

Al menos para los oradores ex-maoístas del coloquio —esencialmente Bettelheim y Rossana Rossanda— las posiciones que adoptan suponen un nuevo giro de 180 grados en su método de abordar el análisis de la URSS y de los países donde se ha derrocado al capitalismo.

Ayer nos explicaban que la cuestión decisiva era la del poder político, determinado en última instancia por la "línea política", es decir, por la ideología dominante. Esto era un artificio indispensable para explicar cómo habría podido suceder, una misteriosa "restauración del capitalismo" bajo Kruschev, cuando las relaciones de producción eran rigurosamente las

mismas bajo Stalin, bajo Kruschev y bajo Mao. También era necesario para explicar por qué Rumania era "socialista" y la URSS "social-imperialista" y "fascista", pese a la total identidad de sus estructuras socio-económicas. Finalmente era necesario para explicar por qué la caída de "la banda de los cuatro" constituye un "giro decisivo" en la República Popular de China, cuando no han cambiado en nada esencial las relaciones de producción.

Pero ahora se pasan alegremente de un extremo al otro. Lo que sería decisivo son las "relaciones de producción". Las cuestiones de la superestructura no serían más que el reflejo de la infraestructura. (¡Viva Mao Tse-tung!) En realidad en todas las sociedades hay una interacción entre la base económica y la superestructura, y la primera no determina a la segunda más que en la última instancia (6). Es pues evidente que, en una sociedad donde el Estado sea el propietario de los medios de producción y en la que funcione planificación central, la forma de ejercicio del poder político reviste una especial importancia para determinar las relaciones de dominación y/o de igualdad social.

Ciertamente, la burocracia sólo puede ejercer el control en la sociedad soviética (y en la china) porque dispone del sobreproducto social, y porque dirige su distribución. Pero, a su vez, la burocracia sólo lo es porque monopoliza el ejercicio del poder del Estado.

Si este monopolio fuese roto por la acción de las masas, su control del sobreproducto social se reduciría de manera drástica, o desaparecería totalmente.

Pero la forma en que nuestros oradores plantean el problema de la sociedad soviética (y china) parece *caracterizarse por la eliminación del problema clave: la burocracia*. Centrando, ayer, su discurso sobre la línea política, casi sobre la ideología, o centrándolo hoy, sobre el "régimen salarial", han pasado en silencio sobre el verdadero problema que es el de asegurar a la clase obrera el control real, en tanto que clase, sobre sus condiciones de trabajo y sobre el sobreproducto social producido por ello. Y ese problema, se quiera o no, es enteramente político (7).

No es casual que todos los análisis y todas las lamentaciones de los ponentes del coloquio no concluyan en ningún programa de acción política concreta, en ninguna propuesta que prefigure el retorno a la vía de la construcción del socialismo en la URSS y en China. Lo único sobre lo que insisten, y con lo que estamos evidentemente de acuerdo, es en la necesidad de la lucha por las libertades democráticas. Esto es necesario, pero insuficiente. No resuelve, en absoluto, la cuestión de las "relaciones de producción" ni la del "régimen salarial". Sobre todo, no permite ligar la cuestión del contenido de la revolución antiburocrática en el Este, con el contenido de la revolución socialista por la que luchamos en el Oeste.

Nosotros, por nuestra parte, después de sesenta años de experiencia con diversos modelos "socialistas", tanto en el plano económico como en el plano político, las cuestiones decisivas para permitir una transición real al socialismo, después de la victoria de la revolución socialista, nos parecen las siguientes:

1) Poder de decisión real de la clase obrera sobre el reparto del producto nacional entre fondos para el consumo y fondos para la producción, entre fondos de acumulación productiva y fondos de acumulación improductivos, entre fondos de consumo individual y fondos de consumo social, y en consecuencia, sobre todas las partidas esenciales del plan y sobre todos los proyectos importantes de inversión. Este es el contenido real de la fórmula: poder de la clase obrera para disponer del sobreproducto social.

2) Esto exige que exista la posibilidad de optar entre proyectos alternativos del plan y, por tanto, que exista un pluralismo político real y libre acceso a todos los medios de difusión de masas para los diferentes partidos y corrientes políti-

cas, es decir, el ejercicio real del poder político, no por un partido único sino por los consejos de los trabajadores y los consejos populares, libre y democráticamente elegidos.

En definitiva, es necesario una democratización general de la vida política y social.

3) Poder de decisión y de veto de los trabajadores en materia de ritmos y de organización del trabajo en las empresas, de fijación de normas de trabajo y de salario, etc. Garantía efectiva de la seguridad en el empleo y en las condiciones de trabajo y de vida. Poder de control efectivo sobre la ejecución del plan, a todos los niveles de la vida económica. Fijación de los objetivos del plan en función de la prioridad acordada a la satisfacción de las necesidades de la población, a través de consultas y conferencias de productores-consumidores en todas las ramas de producción afectadas. Este es el contenido real de la fórmula: "autogestión democráticamente centralizada y articulada", que permite a los trabajadores tomar decisiones económicas, en todos los niveles en que éstas pueden ser efectivamente adoptadas.

4) Inicio real de la extinción del Estado por la multiplicación de estructuras de auto-administración en toda una serie de niveles sociales.

5) Reducción radical del tiempo de trabajo y esfuerzos prioritarios para llegar a la enseñanza superior generalizada, es decir, para reducir radicalmente la separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, sin la cual la autogestión y la auto-administración seguirán existiendo solamente sobre el papel.

6) Reducción radical de las desigualdades en materia de remuneración (incluidas las remuneraciones en especie) y extensión progresiva de servicios y de bienes distribuidos según el criterio de la satisfacción de necesidades, sin utilización de dinero. Esto implica una reducción radical de todas las desigualdades entre hombres y mujeres, entre regiones diferentes, entre nacionalidades diferentes, entre la ciudad y el campo, etc.

7) Educación internacionalista sistemática y pronunciada, política de apoyo a la revolución internacional, por razones tanto objetivas como subjetivas, que son indispensables para la progresión hacia el socialismo.

8) Impulso de una revolución cultural permanente, sin coacciones ni empleo de métodos administrativos, y respetando el pluralismo cultural e ideológico.

Nos parece que la emergencia de relaciones de producción "cada vez más socialistas" depende concretamente de los mecanismos que acabamos de describir, sobre la base de un auge de las fuerzas productivas, pese a que esta base en modo alguno determina, automática y fatalmente, dicha emergencia. Creemos que las masas trabajadoras de los países del Este lucharán en el futuro por un programa de este tipo, cuando busquen desembarazarse de la ganga burocrática que las oprime. Contrariamente a lo que afirma Rossana Rossanda, no hay ninguna necesidad de afirmar que el capitalismo se ha restaurado en la URSS para orientarse resueltamente hacia la realización de este programa *por una revolución desde abajo*, comprendiendo que se combinará con numerosas rupturas, en el seno del aparato.

Y nos permitiremos señalar que este programa no contiene ni la abolición de la propiedad colectiva, ni la desaparición del plan central, ni el restablecimiento de un "mercado de trabajo" y de las máquinas, ni la eliminación del monopolio estatal del comercio exterior. Lo que quiere decir que el capitalismo no ha sido restaurado (aún) en estos países, que la marcha hacia el socialismo puede continuar partiendo de estas bases, y que su desaparición haría la marcha hacia el socialismo infinitamente más difícil. Por eso hay que continuar defendiendo lo que subsiste de las conquistas de Octubre.

25 de noviembre de 1977

NOTAS

1) Decimos: "son considerados como los que se apropian". En realidad, la burocracia sólo puede beneficiarse de disponer en la práctica del sobre-producto social y determinar su reparto, para apropiarse de una parte relativamente reducida de éste. La mayor parte del sobre-producto social no se la apropia ni el burocrata individual, ni por la burocracia en su conjunto: se transforma en medios de producción suplementarios, que no son propiedad de la burocracia, sino del Estado. Esta es la razón esencial por la que es abusivo llamar a la burocracia "nueva clase dirigente". Además, la burocracia es perfectamente consciente de ello. Su fracción más "militante" lleva un combate constante y obstinado para ampliar su parte de apropiación del sobre-producto. Pero, a la larga, esto no es posible más que con la supresión de la planificación central y la supresión de la propiedad colectiva de las fábricas.

2) En la cita que Bettelheim hace del tomo III de "El Capital", trabajo asalariado y capital forman un todo articulado con el binomio "salario/beneficio". Pero precisamente, el beneficio, en tanto que categoría tal y como fue analizada por Marx, no existe en la URSS. La apropiación del sobreproducto social no se realiza tras la venta de las mercancías y la realización de la plusvalía. El Estado puede apropiarse perfectamente el sobre-producto social bajo la forma de valores de uso, de máquinas y materias primas sobrantes de las que cada año deben sustituir a las máquinas y materias primas usadas. En la URSS la categoría "beneficio" no es más que una categoría contable que debe permitir juzgar a posteriori (de forma muy incoherente, por otra parte) la productividad comparada de las empresas. Por tanto no es, como sucede en el capitalismo, el auténtico fin de toda la producción que determina toda la marcha de la vida económica.

3) Cf. Engels: "Anti-Dühring" (Ediciones sociales, Paris, 1950, p. 317-318), donde el contexto lo demuestra claramente (referencia a los ferrocarriles nacionalizados, etc.). Además, Engels habla en el mismo contexto del "Estado de los capitalistas". Ciertamente, no tuvo la ocurrencia de identificar "el Estado de los capitalistas" —que puede realizar un "capitalismo de Estado"— con un Estado que resulta de la expropiación de los capitalistas y de la destrucción del Estado burgués.

Esto es más evidente aún, cuando en la página siguiente dice: "El proletariado se apodera del poder del Estado y transforma, en primer lugar, los medios de producción en propiedad del Estado". Con toda seguridad, él no habría identificado la propiedad del Estado en un régimen burgués, con la propiedad del Estado después de la expropiación de la burguesía.

4) Ver el folleto de Lenin "Sobre el impuesto en especie", donde se enumeran tres variantes del capitalismo de Estado en la URSS: las concesiones acordadas con los capitalistas extranjeros; las cooperativas, y las empresas en las que el Estado contrata al capitalista, en calidad de comerciante, para la venta de los productos del Estado. Lenin no incluye en absoluto las empresas industriales del Estado no arrendadas a los capitalistas privados en esta última categoría. (V.I. Lenin: (edición francesa) "Obras escogidas en dos volúmenes", tomo II, p. 866 a 871, ediciones Progreso, Moscú.)

5) Para una mayor ampliación en este aspecto, y en la importancia más general de la noción de "período de transición" entre dos modos de producción "históricos" en la marcha de la sociedad humana; ver la entrevista aparecida en el número 18-19 (octubre-noviembre 1977) de la revista "Critique communiste".

6) Estos argumentos están claramente contenidos en la carta de F. Engels a Starkenburg, de 25 de enero de 1894, en la que insiste, en particular, en la reacción del Estado sobre la base económica, incluso en el modo de producción capitalista.

7) El hecho de que la burocracia no haya podido desarrollar una ideología propia; que continúe aferrándose a una versión mutilada y perversa del marxismo; que no pueda, de hecho, cortar completamente el cordón umbilical que la une al movimiento obrero internacional; que no pueda, por tanto, admitir y proclamar su propia existencia (que, por el contrario, se esfuerza desesperadamente en negar): todos estos fenómenos "superestructurales" confirman que no es (todavía) clase dominante. Y estos fenómenos deben ser ligados, precisamente, a los fenómenos de la infraestructura social, si no queremos reintroducir, por la puerta trasera, la dicotomía esencial entre la base y la superestructura, que se rechaza con toda razón.

Las ofensivas del imperialismo americano

Por Jack BARNES

(II PARTE)

Publicamos aquí el final del informe político presentado por Jack Barnes en el 29º Congreso del Socialist Workers Party (S.W.P. - Partido Socialista de los Trabajadores, la organización trotskista de los Estados Unidos. La primera parte del informe apareció en el primer número de "Perspectiva Mundial", y trataba de la ofensiva de la clase dominante americana; en esta parte se analiza la respuesta de la clase obrera y se traza un cuadro de las tareas que la situación exige al S.W.P. Publicamos asimismo la conclusión establecida por Jack Barnes como resultado de los debates del Congreso sobre su informe.

¿Por qué se ha visto obligada, hasta ahora la clase dominante a otorgar determinadas concesiones, cada vez que se le exigían? Hay tres razones principales que lo explican. En primer lugar, para apaciguar a las masas trabajadoras y a sus aliados, dado que los dirigentes del país se mostraban inquietos sobre lo que podría ocurrir si no se otorgaban estas concesiones. En segundo lugar, para demostrar que el régimen capitalista es reformable. Y en tercer lugar, para insistir en la idea de que, aunque exista un patrono individual que explote efectivamente a una persona o la trate de un modo racista o sexista, el gobierno, que está por encima de todos, o al menos cierta parte de este gobierno, acudirá en ayuda del oprimido. Esto, a su vez, tendría por objetivo reforzar la ilusión de que el gobierno está por encima de los conflictos sociales, y que no es responsable de los males que genera la opresión de clase.

Pero hoy en día es el propio *gobierno* el que, a través de los dos partidos capitalistas, organiza la supresión de dichas concesiones. Esta actitud adoptada por el gobierno, y por los tribunales y el parlamento, cuestiona cada vez más la oportunidad de una estrategia que consista en confiar en dichas instituciones. Cabe dudar, en efecto, de la posibilidad de que pueda reformarse, no ya el sistema, sino siquiera el partido demócrata. Veamos el problema con el que se verá enfrentada la clase dominante a medida que prosiga su agresión: su temor es precisamente que los trabajadores saquen dicha conclusión y que ésta constituya el preludio para desarrollar un esfuerzo que la lleve a actuar independiente y masivamente.

Hay cuatro cuestiones importantes que hemos de discutir en esta etapa de ofensiva capitalista:

- 1) ¿Qué efecto tiene esta ofensiva sobre la clase obrera, sobre las nacionalidades oprimidas y sobre la mujer?
- 2) ¿Qué cambios provoca dicha ofensiva en la situación política y en la polarización de clase?
- 3) ¿Qué tipo de radicalización de las masas existe?
- 4) ¿Qué implicaciones tiene todo ello para la política del partido?

A estas cuatro cuestiones nos corresponde dar respuestas precisas y detalladas.

En primer lugar, los efectos de esta ofensiva sobre la clase obrera pueden resumirse de una manera muy simple: a los trabajadores, el golpe les da en pleno estómago. En esta situación se encuentran ya desde la congelación de salarios decretada por Nixon en 1971, pero de entonces acá, se ha visto considerablemente agravada, a causa de la depresión de 1974-1975.

No existen soluciones individuales

Las soluciones individuales —en oposición a las soluciones colectivas— han perdido ya mucha credibilidad. Un informe elaborado en la universidad de Michigan, y resumido en el "New York Times", concluía: "Las características individuales, como son la ambición, la previsión, el ahorro, el esfuerzo... son ampliamente autónomas e independientes del status social y del progreso económico". Por ambiciosos que sean como individuos, la mayoría de los americanos no creen que esta sea la solución. El

mismo estudio confirma que los beneficios que percibe cada obrero no pueden considerarse más que precarios. En los últimos cinco años, los ingresos reales sólo ha aumentado para aquel 30% de los americanos que se encuentra en la cima de la escala social: los directivos, sus adjuntos bien pagados y los asalariados muy cualificados. Para el resto, los ingresos reales han disminuído.

Según este estudio, 7 familias de cada 10 se encuentran en situación "económicamente vulnerable" y a todas ellas les acecha la probabilidad de pasarse varios años en la pobreza. Esta pobreza les atraparé en el momento del despido o de un aumento de la inflación en algunos puntos. Si están habituados a pensar en mejorar su futuro a través de soluciones individuales, las perspectivas que se les ofrecen son bastante malas. Pero, ¿cuál es la alternativa? En este punto es esencial subrayar el papel reaccionario y perjudicial que juega la burocracia sindical y los que la imitan, en las direcciones del movimiento negro y del movimiento de la mujer. La confianza de los trabajadores y de los oprimidos americanos en sus propias fuerzas no ha desaparecido. No han sido vencidos o aplastados en una batalla. Pero se han visto paralizados, porque nadie les ha sabido señalar la buena dirección. Todavía no se ha producido importantes luchas de clase, están aún por llegar. Pero los trabajadores se encuentran en un impasse por culpa de los que predicán la colaboración de clases y después, en la práctica, les hacen depender de sus agresores. Nos encontramos pues en lo que podríamos llamar un período preparatorio, en que centenares de miles de personas se interesan cada día, más

por la respuesta que pueda darse a estas cuestiones, que por una acción inmediata. ¿Por qué no se mueven los dirigentes oficiales? ¿Qué podemos hacer? ¿Qué alternativas hay? Todas estas preguntas van acompañadas de la convicción de que no habrá mejora en la situación y que no basta con esperar para que cambie por sí misma.

El significado de la "nueva derecha"

Mucho se ha hablado ya del surgimiento de una "nueva derecha". Podemos percibir sus rasgos en organizaciones como el ROAR de Boston (Restore Our Alienated Rights: Restablezcamos nuestros derechos alienados), que se opone a la lucha contra la segregación racial, a los autobuses comunes, a la educación bilingüe y bicultural; en organizaciones del tipo "el derecho a vivir" (anti-aborto), asociaciones patronales contra el monopolio sindical sobre la contratación; Phyllis Schlafly y las fuerzas que se oponen a la Enmienda a la Constitución sobre la igualdad de derechos entre los sexos (ERA: Equal Rights Amendment = Enmienda para la igualdad de derechos); los grupos que están a favor del restablecimiento de la pena de muerte; Anita Bryant y los grupos antihomosexuales. Tenemos además a los grupos profascistas y a la renovada publicidad de que disfrutaban en Ku-Klux-Klan y los nazis. En estas circunstancias se refuerzan las agresiones racistas. Se han producido ya nuevas agresiones contra los negros en Carson Beach, Boston, y una vez más, los racistas han actuado en Marquette Park de Chicago.

Al mismo tiempo, se registran cambios en los sondeos de opinión pública. Un ligero declive del apoyo al ERA, a los seguros sociales, a la abolición de la pena de muerte, a las reivindicaciones positivas. Es importante estudiar estos procesos de cerca, pues no reflejan ni un

crecimiento o desencadenamiento de fuerzas de la extrema derecha o fascistas en este país, ni un giro fundamentalmente conservador en la actitud de los explotados, los oprimidos, o los jóvenes.

Lo que estos cambios sí traducen es el impacto de la ofensiva gubernamental: las frustraciones y las dudas alimentadas por la falta de toda respuesta efectiva y masiva por parte de los sindicatos; la desmoralización y la parálisis que nacen de la actitud de los dirigentes obreros, cuando intentan convencer a la base de que hay que confiar en aquellos que son precisamente los estrategas de dicha ofensiva. Son estos factores, y no un resurgimiento de la reacción, lo que constituye la raíz del problema. El aparente deslizamiento hacia la derecha es reflejo de la ofensiva gubernamental y su presión, pero no significa una derrota de los trabajadores. Aún no se ha librado ni una batalla decisiva. Es verdad que las fuerzas de la derecha han reaccionado. Pero no existe un movimiento fascista ascendente. *La derecha se ha visto envalentonada por las iniciativas de los republicanos y los demócratas en la Casa Blanca, en el Congreso y en el Tribunal Supremo.* Es esto lo que hay que comprender para apreciar correctamente qué representa la actual política americana. Quien pretenda presentarnos a las pequeñas formaciones neofascistas, carentes de toda influencia, como peligro principal —como empieza a hacerlo el "Daily World", periódico del Partido Comunista— en el fondo, lo que hace es restarle responsabilidad a los partidos y al gobierno capitalistas.

En primer lugar, es el partido demócrata actualmente en el poder quien pone en práctica estas agresiones y sus iniciativas son las que dan confianza y protección a la extrema derecha. Es el gobierno de la clase dominante, dirigido por Carter, quien lleva esta ofensiva. Las

ilusiones persistentes puestas en el partido demócrata y en Carter, constituyen el peor entre todos estos problemas. Toda ofensiva emprendida por la clase dominante representa un hundimiento de los valores burgueses y su disfraz liberal, lo cual por otra parte no constituye nada nuevo. Pero todavía no asistimos a una financiación, a una organización, a una liberación de las fuerzas de extrema derecha, que ostente carácter masivo. Esta situación no puede presentarse más que si los trabajadores libran una batalla y la pierden, pero no antes.

Al mismo tiempo, la clase dirigente no está totalmente convencida de sus propias intenciones. Casi todas las iniciativas de la administración, una vez estudiadas cuidadosamente, desaparecen como si fueran globos sonda. Recordáis, aquel globo sonda que era la imposición de tarjetas de identidad a todos los trabajadores? Aquello se integraba en el plan de Carter para identificar a los obreros que no tenían permiso de trabajo. Los demás, tendrían todos su tarjeta. Han intentado imponerlo, pero de momento han tenido que desistir del proyecto.

Los cambios en la opinión pública.

Examinemos más de cerca algunas de estas encuestas. Cuando os encontréis con una información sobre encuestas en los periódicos, tenéis que leerlas hasta el final. Hay que llegar a la distribución por clases, por sexos y por edades. Os daré un ejemplo, basándome en tres sondeos de opinión que fueron publicados la semana pasada.

A propósito del primero, el título del periódico pregonaba en primera plana: "La opinión pública aprecia a Carter". Pero en el interior podíamos leer el título completo: "La opinión pública aprecia a Carter más por su estilo que por su programa".

En realidad, ¿Qué demostraba este sondeo? En Abril de 1977, el 70% de las personas interrogadas pensaban que Carter sería capaz de restablecer la confianza del pueblo en su gobierno. En la actualidad, esta cifra ha descendido al 61%. Cuando Carter llegó a la presidencia, más del 50% creía que sería capaz de reducir el paro de una manera significativa. En poco más de 6 meses, esta cifra ha bajado al 37%. Cuando Carter entró en la Casa Blanca, cerca del 40% de la población pensaba que él conseguiría equilibrar el presupuesto y controlar la inflación. Actualmente ya sólo es un 23%. Hace 6 meses, un 83% de los negros interrogados se mostraba favorable a la administración Carter y creía que aportaría ventajas a los que le habían elegido, es decir, a la capa decisiva formada por más del 90% de los elec-



CARTER/SCHMIDT "Sonrisas" a los derechos humanos

tores negros. Actualmente este porcentaje se sitúa en el 14 %.

En el segundo sondeo, el título que figura en la primera página dice: "La opinión pública está contra la Seguridad Social". En el interior del periódico leemos el título completo: "La opinión pública está contra la Seguridad Social, pero a favor de los programas de asistencia". En la encuesta se formulaba la siguiente pregunta: "¿Piensa Vd. que la gente tiene necesidad de la Seguridad Social o que podría vivir sin ella?" El 54 % respondió que podría pasarse sin ella. "¿Está Vd. a favor de un programa nacional de Sanidad?" "Sí", respondió un 81 %. "¿Está Vd. a favor de una ayuda a las familias pobres que tienen hijos a su cargo?" "Sí", respondió un 81 %. "¿Está Vd. a favor de una asistencia gratuita para los pobres, financiada por el estado?" "Sí", respondió el 82 %. Así pues, cuando se deja atrás la retórica, y el mito de la Seguridad Social, para pasar a los hechos concretos, las cifras cambian muchísimo. En esa misma semana se hizo una encuesta sobre la actitud de la población frente al problema de la contratación y las garantías especiales para determinadas categorías de personas. A la pregunta: "¿Está Vd. a favor de prestar una 'atención particular' a los problemas de los negros?", el 71 % respondió "no". Pero cuando se les preguntó: "¿Está Vd. a favor de que los negros tengan seguridad en el empleo?" El 74 % respondió "Sí". Digamos de paso que a la pregunta sobre "una atención particular a los problemas de los negros" la mayoría de los negros respondió afirmativamente. El comentario a la encuesta hacía resaltar que los "blancos pobres" se pronunciaban más favorablemente a favor de unas garantías especiales acordadas a determinadas categorías de personas que los "blancos bien situados". "¿Está Vd. a favor de que se preste una consideración especial a la mujer?" Un 72 % respondió "no". Pero a la pregunta: "¿Está Vd. a favor de imponer una garantía de empleo para la mujer?" un 74 % respondió "Sí".

Finalmente, al preguntar a la gente si "el gobierno debería promulgar una ley que garantizara el empleo a los homosexuales" un 50 % se pronunció a favor de tal legislación y solamente un 35 % en contra. Esto significa un cambio considerable en relación a la opinión que reinaba hace tan sólo diez años. Las encuestas ofrecen una distribución de las respuestas por edades. Entre las personas de más de 65 años de edad, que formaron su opinión bastante antes de la década de los 60, sólo un 23 % de las interrogadas eran favorables a este tipo de leyes. Casi la mitad de las

personas entre los 45 y 64 años estaban a favor; el 73 % de todos los que tenían menos de 30 años estaban a favor de una ley que garantizara un empleo a homosexuales y lesbianas. Podemos sacar de ello una lección: hay que estudiar no solamente las encuestas como tales, sino intentar observar cómo van cambiando las opiniones según la clase, la nacionalidad, el sexo y la edad de las personas interpeladas en dichos sondeos. Esto es lo que nos interesa, porque vemos cómo se refleja el carácter contradictorio de la polarización de clase en la "opinión pública".

"Los derechos humanos empiezan por nosotros mismos"

El último sondeo sobre los homosexuales nos lleva a tratar tres sucesos acaecidos en el transcurso de los últimos meses, y que arrojan una nueva luz sobre el nivel actual de la radicalización. Se trata en primer lugar de la reacción de los militantes homosexuales, de las militantes lesbianas y de centenares de miles de defensores suyos, contra la ofensiva dirigida por Anita Bryant y el éxito que tuvo en Miami; se trata seguidamente de lo que sucedió en Nueva York, en Julio, cuando falló el suministro de energía eléctrica durante 24 horas; y finalmente se trata del auge del movimiento antinuclear.

Los centenares de miles de manifestantes que recorrieron las calles para protestar contra la campaña de Anita Bryant, esgrimían esta consigna: "Los derechos humanos empiezan por nosotros mismo". Creo que ésta es la mejor de todas las consignas contra Carter. Si nos fijamos en ella y la aplicamos constantemente, no podremos errar el blanco, porque la administración de Carter no podrá pasarse mucho tiempo sin dejar caer la máscara. Los derechos huma-



Los derechos humanos empiezan por nosotros mismos

nos son los últimos que esta administración desea defender y difundir, tanto aquí como en cualquier otra parte del mundo. Las reacciones descritas presentaban una explosión espontánea, pues las manifestaciones no estaban organizadas ni preparadas, y sin embargo salieron centenares de miles en defensa de los derechos de los homosexuales y de las lesbianas. Todos ellos se vieron afectados emocionalmente, política e intelectualmente por la derrota del decreto sobre los derechos de los homosexuales y las lesbianas después de la consulta de Miami. Y salieron todos a la calle para gritar lo que sentían. A diferencia de muchos otros movimientos, no hubo ningún burócrata ni ninguna dirección deseosa de canalizar el movimiento para paralizarlo. La amplitud del apoyo que encontraron fue notable. Hemos visto a los sindicatos apoyando a los profesores homosexuales, en algunas secciones locales, e incluso al secretario general de la Federación Americana de Enseñantes, Albert Shanker.

Por primera vez hemos visto a otros dirigentes y también a la NAACP (National Association for the Advancement of Coloured People: Asociación nacional para el progreso de la gente de color) apoyar este movimiento.

Como dijo Joel Aber, nuestro candidato en las elecciones a la alcaldía de Nueva Orleans, ante una asamblea de varios miles de personas en aquella ciudad: "Quieren que los negros vuelvan a las plantaciones, que los trabajadores caigan otra vez bajo la fusta de un patrón que lo es por derecho divino, y que los homosexuales vuelvan a esconderse". Por esto es por lo que todo el mundo tiene que ponerse en pie y luchar, porque centenares de miles de aquellos manifestantes están de acuerdo con Joel Aber. Y es ésta la razón por la que dichas manifestaciones han tenido un efecto tan estimulante para la moral de los oprimidos, los explotados y todos los que quieren luchar contra la represión. Uno de los mejores síntomas de este estado de ánimo lo encontraremos en un artículo que me mostró Ed Heisler hace cinco días, recortado de un semanario de Whitesburg (Kentucky). El periodista informaba de una reunión celebrada entre los dirigentes de la sección local del sindicato de mineros. Estaban discutiendo si debían organizar una manifestación ante el Congreso en Washington, para protestar contra los ataques que registran a sus mutuas de enfermedad. Uno de los dirigentes defendió la propuesta de manifestación con estas palabras: "Si los homosexuales de este país han sido capaces de ganarse su reconocimiento, los mineros tienen que poder hacer lo mismo". No tengo forma



Trabajadores en New York: aumentó desempleo, creciente frustración

de enterarme de unas opiniones sobre la homosexualidad, pero esta declaración política merece nuestro apoyo.

La revuelta de los "animales".

Lo que sucedió cuando el apagón de Nueva York también merece un comentario. Tras los motines del "ghetto" en 1967, la clase dominante habló mucho de introducir reformas para aliviar lo que se suele llamar el "problema de la ciudad", en lugar de llamarlo "el problema del capitalismo y del racismo". Pero en 1971, bajo Nixon, se decidió que las ciudades sociales de las grandes ciudades debían ser sacrificadas fríamente. Si recordáis lo que escribió Dick Roberts a propósito de los proyectos de la burguesía en aquella época, todo cuanto sucedió después no puede constituir en absoluto una sorpresa para nosotros. La decisión de los círculos dirigentes era sacrificar la existencia de centenares de miles de seres humanos en los grandes centros metropolitanos.

¿Qué cifras tenemos del paro entre los negros de Nueva York y en las demás grandes ciudades norteamericanas? Veamos las que nos ofrece el estudio de la Urban League (Liga Urbana). Alguien ha dicho que probablemente fueran exageradas, dada la parcialidad de la Urban League. Creo que mostraban que un 55 ó un 60% tal vez de los jóvenes negros están en paro, en las ciudades donde la situación es peor. Hace cinco días se publicó un informe elaborado por el gobierno y no por la Urban League; por el gobierno federal, no por la administración de Nueva York o de un estado en busca de créditos. Este informe trataba del problema del paro entre todos los jóvenes de 16 a 19 años, no solamente de aquellos que

insisten en seguir buscando empleo, y que por lo tanto están oficialmente registrados como parados. Este estudio mostraba que en Junio de 1977, un 86% de los jóvenes negros de Nueva York no tenía trabajo. Si esto es exacto, debe haber incluso más del 90% de jóvenes portorriqueños en Nueva York que se encuentran en la misma situación. El estudio revelaba además que un 74% de los jóvenes blancos no tienen empleo. Estos son los hechos aportados por el gobierno federal acerca del desempleo entre los jóvenes de Nueva York. Y Nueva York no es la única ciudad que se ve afligida por este mal. En Filadelfia, el 72% de los jóvenes están en paro, en Washington el 74%, en Detroit un 74%, en Baltimore el 77%. De 1970 a 1976, y con excepción de Houston (Tejas), el paro de los jóvenes no ha dejado de aumentar en las principales ciudades del país. Este es el futuro que el capitalismo ofrece a una gran mayoría de la juventud obrera en las grandes ciudades norteamericanas.

Todo esto constituye una bomba de relojería que amenaza a los capitalistas del mundo entero. Es ésta la explosión que temen, porque no hay nada arreglado, no hay nada estabilizado. Si tenéis todavía alguna duda acerca de la radicalización de la juventud no escolarizada, tendríais que haberos paseado por las calles de Nueva York en aquellos días. Hay otro problema que se añade, desde el punto de vista de los gobernantes. Cuando se inició la explosión, los dirigentes "responsables" no dirigían nada, ni podían dirigir nada. Todos los periódicos se lamentaban: "¿Adónde han ido a parar los dirigentes negros?" Nosotros se lo podemos decir. *Los futuros dirigentes negros estaban con las masas en la calle.* Es allí donde estaban los verdaderos dirigentes negros. Es el

único lugar donde se encuentran los futuros dirigentes.

En Nueva York hemos visto el odio y el temor que los gobernantes sienten frente a sus víctimas. Había que leer cada día los periódicos de Nueva York, para comprobar lo profundo de sus sentimientos. Empezaron por llamar a los militantes "extremistas", cuando la verdad es que son tan extremistas como los sindicalistas, como las mujeres. Y después decían francamente lo que pensaban: "Son animales, no son más que animales". Esta es su respuesta: negar toda humanidad a las víctimas de su sistema, cuando las víctimas pasan a la acción directa contra sus explotadores.

"Vale más ser activo hoy..."

El movimiento contra la energía nuclear, que recientemente ha hecho su aparición a escala nacional y además en medida considerable, nos proporciona también ciertas indicaciones acerca del nivel actual de la radicalización. Las organizaciones de este movimiento se han dotado muchas veces de nombres de animales, como almejas, tortugas, ostras. Contrariamente a los capitalistas, estos seres no matan jamás por dinero, lo cual los sitúa por encima de ellos.

El auge del movimiento antinuclear no es solamente el reflejo de otro aspecto más de la radicalización y de su potencial, pues significa una denuncia de lo absurdo del sistema basado en el beneficio, y de sus peligros, si no conseguimos sacudirnoslo de encima. En este sistema, lo decisivo no es la seguridad o las necesidades de las futuras generaciones, sino unos beneficios cada vez mayores para los monopolios. Después del plan Carter para la energía, se encuentra la decisión de extraer más carbón y de implantar preferentemente centrales nucleares, independientemente de lo que ésto pudiera significar para las futuras generaciones, y de los daños causados a la vida, el cuerpo y la salud de los trabajadores de hoy. Considerando que esto forma parte del privilegio de tener un empleo, los patronos esperan que los trabajadores acepten, aspiren y estén en contacto permanente con el polvo de carbón, el petróleo, los vapores de coque, el benceno, los derivados del "gas mostaza", el cloruro vinílico, el óxido ferroso, el amianto, e innumerables tóxicos. El gobierno llegó a admitir, incluso hace unos días, que no sabía lo que podía haber sucedido con cuatro toneladas de uranio enriquecido y de plutonio fabricados en las centrales nucleares del país, que se han perdido. ¡4 toneladas! Puede que llevéis un poco en el bolsillo o en el cuerpo. El movimiento antinuclear, que

proclama en todo el mundo: "No al átomo", y "Más vale ser hoy activo que mañana radioactivo", establece una verdad fundamental cuando cuestiona el derecho del gobierno capitalista a tomar decisiones en materia de energía nuclear, que afectarán a la humanidad durante millones de años. Este movimiento pone de relieve una ley fundamental del capitalismo, la ley de que en la fase de su declive, las fuerzas productivas derivan cada vez más hacia formas destructivas. Destrucción de los trabajadores, del ambiente, de la humanidad. Fue Marx quien descubrió esta ley, y el movimiento antinuclear la está popularizando ahora masivamente. Nos enfrentamos aquí con otro ejemplo sorprendente de colaboración de clases. Lo que es bueno para los patrones, es bueno para los trabajadores, nos llega a decir la burocracia sindical a propósito de la energía nuclear. Pero los trabajadores se muestran cada día menos de acuerdo. El gobernador de Nueva Hampshire ha empleado dos calificativos contra los manifestantes que protestaban contra la construcción de la central de Seabrook: "extremistas" y "animales". Pues sí, llegó incluso a tratar de "animales" a quienes vinieron sólo a protestar, como es su derecho.

Los capitalistas y los partidarios de la colaboración de clase se equivocan. La gran fuente de energía del futuro no es nuclear, sino social y política —es la energía que poseen los trabajadores. Para nosotros, ésto no es tan sólo una consigna o una esperanza. La energía nuclear no es la fuerza que reorganizará y ampliará las riquezas de la humanidad, elevándonos a un nuevo nivel de progreso social. No lo hará, ni podrá hacerlo. No hay más que una sola energía en el mundo capaz de conseguirlo. Esta es la de los trabajadores que, haciéndose cargo de todas las fuerzas productivas y organizándolas racionalmente, las desarrollarán en bien de toda la humanidad.

El comienzo de la radicalización

Esto nos lleva a analizar el nivel actual de la radicalización ligándolo con el camino a tomar por nuestro partido. No hay que perder de vista las implicaciones de este desarrollo, particularmente las implicaciones que tendría el auge de un movimiento antinuclear internacional, no obstante el fuego graneado que la propaganda gubernamental de estos últimos cuatro años ha abierto, con el respaldo de la crisis energética y los ahorros de energía. En Corea ha habido un incidente que ha merecido muy poca atención. Cuando el Secretario de Estado para la Defensa llegó a Corea del Sur, hace unos quince

días, 17 soldados le entregaron una petición contra el apoyo americano prestado a la dictadura de Park. Los soldados rechazaban como "propaganda militar primaria" la idea de que las tropas americanas estaban estacionadas en Corea para defender a un gobierno democrático. Exponían lo siguiente: "Creemos que las personas que arriesgan su vida a virtud de determinadas decisiones políticas, tienen derecho a participar en estas decisiones". Decían también que se encontraban ofendidos por la corrupción reinante en el Congreso por los sobornos de la CIA surcoreana. Y esto sucedía en un ejército "nuevo", altamente disciplinado y formado por voluntarios". "Están los soldados dispuestos a soportar una nueva guerra? ¿Están los futuros reclutas dispuestos a que se les lleve a una nueva guerra? ¿Los que expropiaron en Nueva York aquello que les habían robado, están dispuestos a soportar una nueva guerra? ¿Y los negros, y las poblaciones de origen latinoamericano? ¿Aceptan la idea de que deben vivir en la desigualdad? ¿Que la discriminación es constitucional? ¿Que la igualdad no forma parte de las preocupaciones del gobierno? ¿Aceptarán ser devueltos a sus países? Podéis empezar a apuntar las respuestas a esta lista de preguntas, punto por punto —siempre será la misma: no. Estas personas están dispuestas a actuar por sí mismas y para ellas mismas, siempre que una dirección les muestre la vía. Esto ha quedado patente en las manifestaciones por los derechos de los homosexuales, en las manifestaciones antinucleares. Los metalúrgicos de Mesabi y los mineros de Virginia occidental lo demuestran, cada uno a su manera.

¿Y los metalúrgicos que apoyan la campaña sindical de Sadlowski? ¿Y los jóvenes militantes mineros? Todos ellos fueron llamados "extremistas". Se les ha condenado como "extremistas", a escala universal mientras, que los propietarios de las minas les trataban de "animales". Por lo tanto, ¿puede alguien decir que constituyen una excepción sin importancia? Nosotros contestamos: no. Estos sucesos marcan un comienzo de radicalización de la clase obrera, de nuestra clase. No son una excepción. Puede que todavía no esté generalizada, pero su postura es la de una vanguardia que se prepara. No es más que un comienzo, pero se trata del comienzo de algo nuevo en nuestra experiencia directa. El combate por la democracia sindical, por el control de los trabajadores sobre sus sindicatos, por que éstos sean instrumento de los obreros, este combate surge de la base. Sus intentos de encuesta continuarán, no obstante los errores de partida y a

pesar de sus malos dirigentes. Y las implicaciones de este proceso son profundamente revolucionarias.

Puesto que los métodos de colaboración de clases van dando cada vez menos resultados y cada vez más derrotas, tenderán a desaparecer las ilusiones puestas en Carter y en el partido demócrata. La alternativa al callejón sin salida de la colaboración de clases no está todavía muy clara, pero en cambio sí está clara la disposición a la lucha para que todo cambie. El SWP se encuentra en una fase preparatoria de explicación, de crecimiento modesto y de organización —todavía no está en una fase en que pueda dirigir acciones de masa y reclutar a gran escala. Pero sobre todo debemos ser muy claros en dos cosas. En primer lugar, los partidarios de la colaboración de clases no tienen nada que ofrecer a la masa de los que han puesto en ellos sus esperanzas. Los Carter, los demócratas, los tribunales, no pueden dar a un número creciente de trabajadores lo que estos tienen derecho a exigir. Las cosas empeorarán para ellos. Es la ofensiva de la clase dominante lo que representa la gran fuerza subversiva del momento. Sus agresiones estimularán la aparición de luchas defensivas. Algunas terminarán en derrota, otras se estancarán en un atolladero. Algunas intentarán limitarse a reivindicaciones económicas, otras se transformarán espontáneamente en acción directa. Habrá algunas que se encontrarán,



El comienzo de algo nuevo en nuestra experiencia directa...

al principio, sin dirección. Pero en el curso de todo este proceso aparecerán nuevos dirigentes, abiertos a nuevos planteamientos y las luchas plantearán con fuerza nuevos problemas políticos. En este proceso, el partido bolchevique revolucionario de trabajadores crecerá y pasará su prueba de fuego. Debemos recordar los consejos que Trotsky nos dio a propósito de la política americana, cuando nos advertía: atención a la confusión que existe en torno al supuesto atraso de los trabajadores americanos. El hecho de que no exista ningún partido socialdemócrata de masas, ningún partido estalinista de masas que pueda controlar el movimiento obrero, tiene desde luego un aspecto negativo, pues nos revela la ausencia de desarrollo político histórico de la conciencia de la clase obrera americana.

Pero al mismo tiempo, esta situación comporta también un aspecto positivo. Los reformistas, y más aún la burocracia sindical, no están firmemente asentados sobre las espaldas de los trabajadores americanos. Los trabajadores pueden actuar y cambiar con una rapidez inesperada. Trotsky comprendía la especificidad de la situación política americana. Nosotros no actuamos como si fuera a producirse mañana una explosión, pero nos preparamos y nos organizamos, porque la realidad es que *puede* producirse.

La reorientación del SWP.

En la próxima oleada, en la próxima marea de radicalización, el SWP no puede repetir lo que hizo en los años 60. Fracasáramos si lo intentáramos. Lo que hicimos en aquel entonces no era equivocado. Básicamente, todo era correcto, incluso el haber expulsado el sectarismo,

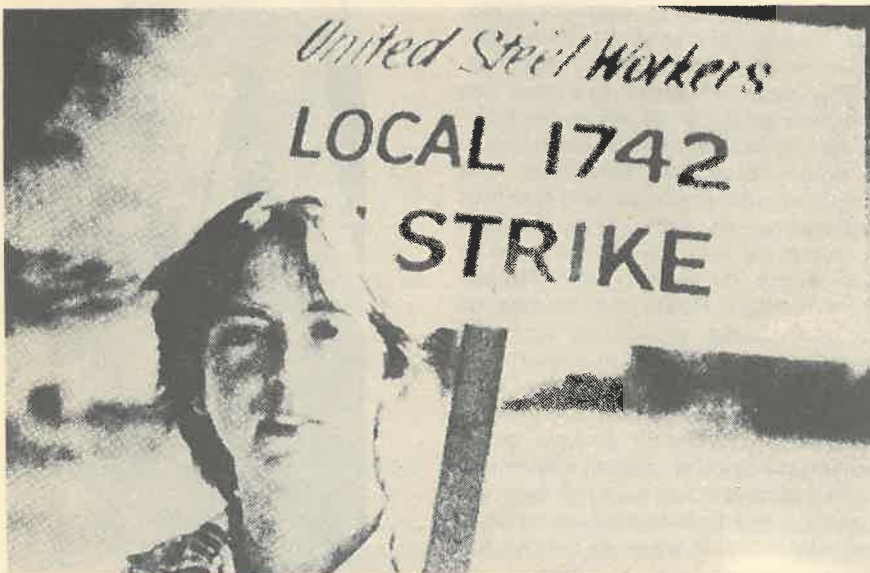
el obrerismo y el oportunismo fuera de nuestra organización. Sin esto, no estaríamos hoy aquí. Pero una simple repetición de la táctica aplicada en la década de los 60 no sería suficiente y se vería abocada a un fracaso, porque este próximo auge, esta nueva oleada de radicalización, que ciertamente ofrecerá algunos aspectos similares a la de los años sesenta, se diferenciará fundamentalmente de la misma en un aspecto. Desde el principio, el papel del movimiento obrero organizado, de la clase obrera, y la batalla a llevar dentro del movimiento obrero a propósito de su papel, será la cuestión clave. No pasaremos de nuevo por una situación como la de aquellos años, en que el movimiento obrero permaneció durante casi una década al margen de las cuestiones políticas nacionales más candentes, como la lucha contra la guerra del Vietnam. Lo que está sucediendo ahora nos demuestra ya que se tratará de una lucha combinada. Las cuestiones económicas, sociales y políticas se plantearán tanto interior como exteriormente al movimiento obrero. La mano de obra actual ofrece características diferentes. La verdadera "nueva mayoría" es la de la clase obrera americana: los trabajadores jóvenes, las mujeres, las nacionalidades oprimidas. De aquí saldrán sus nuevos dirigentes. Y si esto es verdad, si este período va a ser diferente, si la clase obrera ha cambiado, entonces nuestro partido debe cambiar. No se trata de perder en flexibilidad, en dinamismo, en nivel político y en candidatos a las elecciones que defiendan nuestra política; no se trata de perder sus buenas tradiciones organizativas como partido leninista —sino que se trata de aprovechar la acumulación de experien-

cia directa en el movimiento obrero y en los movimientos de los oprimidos. Será diferente por sus miembros y sus simpatizantes, por el número de lectores de nuestra prensa, por nuestra audiencia, nuestra influencia, nuestra imagen y la confianza de la que gozamos. En la próxima oleada de radicalización, este partido también tiene que haber cambiado de composición social, en comparación con los años 60.

Si todo esto es verdad, hemos de continuar profundizando en la dirección elegida. Hemos de propagar nuestra política en las fábricas, en las organizaciones y en las comunidades oprimidas. No tendremos las mismas posibilidades, las mismas tareas y las mismas pruebas que en la fase anterior de radicalización. Pero tendremos posibilidades, tareas y pasaremos por pruebas más importantes, realmente históricas. Proponemos seguir con esta orientación no porque la hayamos sacado de un libro o porque responda mejor a nuestras esperanzas, sino porque creemos que un análisis honesto, científico y lúcido de la realidad presente, nos muestra que el capitalismo quien crea las condiciones de nuestra victoria. Si proseguimos hasta el final con la orientación de que nos hemos dotado, llegará el día en que los George Meany, los Andrew Young, los Leonel Castillo y la Eleanor Smel se dirigirán a una mayoría de los trabajadores americanos en acción —que ellos consideran como "extremistas" y "animales"— para decirles con un aire de suficiencia, como hizo ya Andrew Young: "¡no tenéis otro sitio adonde acudir!". Y la respuesta de los trabajadores será: "Sí, tenemos el partido revolucionario de los "animales" y de los "extremistas". Lo conocemos, tenemos confianza en él y se llama Socialist Workers Party".

Conclusión de los debates

Me gustaría decir algo referente a la cuestión que surgió durante el debate sobre la Unión Soviética, las armas nucleares y el desarme. No se trata de una cuestión nueva para nosotros. Trotsky nos enseñó cual es la postura básica, y la explica en su obra fundamental, "En defensa del marxismo". La defensa de la URSS es una parte necesaria de la defensa del proletariado mundial en su lucha por el socialismo. Es cierto que esto no representa una respuesta a todas las preguntas. Pero nos orienta acerca de por dónde hemos de comenzar. Comenzaremos por el hecho de que el expansionismo y la guerra son inherentes al capitalismo, que está dotado de una sed insaciable de beneficios y tiende irremediablemente al expansionismo. Este carácter agresivo no constituye en cambio una característica de la economía



De aquí saldrán nuevos dirigentes

planificada de la Unión Soviética, a pesar de la degeneración de sus dirigentes. Desde la Segunda Guerra Mundial, todas las escaladas de la carrera masiva de armamentos, sin excepción, fueron preparadas y puestas en práctica por la clase dirigente americana. Hay dos aspectos en la defensa de la URSS el aspecto político y el aspecto militar. El primero es desde luego el más importante.

La defensa política de la URSS y de todos los estados obreros, significa más que nada movilizar y estimular a las masas populares para apoyar las luchas del proletariado, en defensa de las conquistas del proletariado y para que se organicen por cumplir con la tarea que sólo ellos pueden realizar: desarmar a los agresores de su propio país. No existe más que una fuerza en el mundo que pueda desarmar al imperialismo americano: la clase obrera americana y sus aliados. Ninguna potencia militar de ningún estado obrero, degenerado o no, puede conseguirlo, por grande que sea su poder.

Partiendo de este punto de vista, nos oponemos a cualquier actitud de la burocracia soviética que constituya un obstáculo a las luchas mundiales de la clase obrera, o que rebaje su capacidad de actuar consciente y colectivamente. Los actos de la burocracia soviética son frecuentemente contradictorios. Cuando se trata de defender a la URSS contra la invasión de un ejército extranjero —como sucedió en la 2ª Guerra Mundial— debemos considerar que es un hecho progresista. Los medios que emplea para hacerlo pueden ser reaccionarios (p. ej. la propaganda chovinista, la restricción de los derechos de los trabajadores, el pillaje en los territorios ocupados, el asesinato sistemático de revolucionarios, etc.). Tendremos en consideración estos dos aspectos al tomar nuestra postura. Apreciar determinadas iniciativas militares del Kremlin y condenar otras, tampoco es nada nuevo para nosotros. En 1963, la burocracia soviética rompió el acuerdo sobre ensayos nucleares atmosféricos. "The Militant", en una editorial, condenó inmediatamente esta iniciativa. "The Militant" explicaba entonces que los avances tecnológicos mínimos que se derivaban de estos ensayos quedaban ampliamente rebasados por el efecto desmoralizador que tendría esta iniciativa a los iniciadores de las guerras imperialistas para adornarse con la bandera del desarme. Estos ensayos contribuyeron a desorientar el sentimiento creciente de las masas en favor del desarme en el mundo capitalista.

La mejor defensa de la Unión Soviética no reside únicamente en establecer y reforzar la superioridad de la econo-

mía planificada sobre la anarquía capitalista, sino en la capacidad de los socialistas que ostentan el poder en un estado obrero, de ampliar la democracia de una manera jamás vista bajo el capitalismo más progresivo, de favorecer un nuevo despliegue de la ciencia, de la literatura, del arte y de la actividad creadora de la gran mayoría de la sociedad. Joseph Hansen, en su artículo del 24 de junio, publicado en "The Militant", ponía de relieve la orientación que podría adoptar una dirección revolucionaria. "¿Qué habría sucedido" —se preguntaba Joseph Hansen, "si en lugar de depender de la iniciativa de Carter, hubiese sido Breshnev quien hubiese tomado la delantera? Qué habría sucedido si la URSS hubiera propuesto a Carter: "Desahagámonos de todas las armas, ya que tenemos cantidad suficiente para borrarlos recíprocamente del mapa". Carter jamás podría aceptar una propuesta así. ¡Esta iniciativa habría sido mucho mejor que toda la publicidad realizada en torno a la negativa de Breshnev a las propuestas de Carter para avanzar hacia el desarme!

Aunque sus fundamentos económicos sean diferentes, no puede contarse con más garantías en el caso de la burocracia soviética que en el de la clase dominante americana, para desarmar a los promotores de la guerra y avanzar hacia el socialismo. Al igual que la IVª Internacional, nos venimos pronunciando desde hace más de veinte años a favor del desarme nuclear incondicional e inmediato de todas las potencias imperialistas. Pero esta postura no rige para la Unión Soviética. No el SWP ni la IVª Internacional llaman al desarme unilateral de la URSS frente al arsenal

que mantiene Washington. Lo que queremos subrayar aquí es cómo debería comportarse una dirección revolucionaria en un estado obrero en relación con este problema: cómo debe proceder a negociar con una diplomacia abierta, desprovista de todo secreto, acerca de estas cuestiones que atañen a la vida o a la muerte; cómo debe intentar desembarazarse de estos instrumentos mortales lo más rápidamente posible, en lugar de comprometerse en una loca carrera de armamentos con la clase dominante americana.

¿Qué dijo Gromyko de Carter, una semana después del fracaso de las negociaciones sobre el desarme? "Nuestros colegas han abandonado su punto de vista constructivo". "Nuestros colegas, "nuestros compañeros". Es así como la burocracia soviética considera a la clase dirigente americana: como colegas. Del mismo modo, los burócratas sindicales consideran a los patronos como sus colegas. La colaboración de clases a todos los niveles participa de la intensificación de la locura capitalista. La burocracia soviética y los burócratas sindicales americanos son dirigentes que pertenecen a esta especie.

Esto va ligado también a la cuestión de la energía nuclear. A nosotros nos corresponde la responsabilidad de apuntar exactamente lo que la burocracia soviética está haciendo en este campo. Avanza, al igual que los capitalistas americanos, haciendo gala de la misma despreocupación, del mismo desprecio a los trabajadores y a los que viven en parejas condiciones. A este nivel no existe diferencia alguna entre ambos. En este aspecto, nos sentimos solidarios de todos aquellos que *en todo el mundo*





La defensa de las condiciones de vida...

luchan por que se ponga fin a la expansión incontrolada de la energía nuclear, sea bajo la forma de armamento o bajo la forma de centrales nucleares.

La cuestión nuclear es igualmente reveladora de la naturaleza del estalinismo. El partido comunista francés presiona para que se extienda la energía nuclear, y llega a situarse incluso a la derecha de los socialdemócratas en esta cuestión. Los estalinistas franceses se pronuncian por el mantenimiento de las fuerzas de choque bajo mando militar francés. El partido comunista italiano es un gran defensor de los aranceles proteccionistas. El partido comunista francés apoya la intensificación del proteccionismo aduanero para su producción agrícola. La colaboración de clases empuja cada día más a reforzar la locura de la sociedad capitalista a todos los niveles.

Nuestra postura fundamental sobre la energía nuclear es clara. Proclamamos la necesidad de desarrollar las discusiones, para mejorar nuestra comprensión y nuestro análisis. Pero algunas partes de nuestro programa son muy sencillas. Proponemos el cierre total de la industria nuclear en el país, la nacionalización bajo control obrero de todo el sector energético; la apertura de los libros de cuentas de las grandes compañías, para acabar con la hipocresía y el fraude que reinan en torno a la crisis energética. La burocracia sindical nos habla de un pretendido compromiso: a cambio de más puestos de trabajo se aceptaría la producción de productos más peligrosos. Esto ya es una farsa total. Hay ya más parados. Los términos de este trueque serán: menos empleos para menos trabajadores, en peores condiciones de seguridad, por no hablar de lo que ello significará para las generaciones futuras. Es ahí donde el movimiento antinuclear y los cambios en el movimiento obrero pueden empezar a confluir.

No solamente estamos en favor del cierre de todas las centrales nucleares, radicalmente peligrosas bajo el capitalismo, sino que decimos que un gobierno obrero en el país empezaría por cerrarlas todas. Las cerraría, y a continuación pondría en marcha un programa de investigación a gran escala, organizado por los trabajadores afectados, con el fin de progresar en el estudio de fuentes energéticas seguras, eficaces e inofensivas. Esto es sencillo, es directo y es lo que debemos desarrollar, explicar y divulgar. Nuestra postura en esta cuestión está estrechamente ligada a la que sostenemos en otras cuestiones. Hace dos años, cuando adoptábamos nuestras tesis sobre "Las perspectivas del socialismo en América", discutíamos la "acción afirmativa" (cláusulas especiales para determinar categorías de trabajadores en los contratos de trabajo). Debemos ser, desde luego, muy claros en estas cuestiones. Al igual que a propósito de la energía nuclear, la acción afirmativa no es una postura en cuyo apoyo nosotros llamemos al movimiento obrero, a pesar de que los trabajadores tienen algo que perder con ello.

No. Muy al contrario, los trabajadores perderán bastante más si no adoptan dicha postura. La acción afirmativa no es un concepto moral en aras del cual los trabajadores blancos y hombres deban sacrificarse, por caridad, para ayudar a las trabajadoras, a los obreros negros y a los latinoamericanos.

Las jerarquías y el abanico de salarios, al igual que las condiciones de trabajo y toda la clase obrera, están viciados por la discriminación, el racismo y el sexismo. Toda diferenciación sala-

rial parte desde la base, sin excepción, y afecta a todos los asalariados. La capacidad de la clase dirigente de socavar la acción afirmativa, rebajar las cuotas, asesta muy graves golpes a uno de los fundamentos más importantes de la clase obrera, a las aspiraciones verdaderas de los trabajadores, a lo que desean, a lo que tienen derecho, y por lo cual están dispuestos a luchar. En la medida en que se amplían las aspiraciones, en que mejora la moral, en que se ganan batallas, se refuerza con ello a toda la clase obrera. El proceso consigue algo que la burocracia soviética, los burócratas del partido comunista, los burócratas sindicales, no son capaces de ver: *que esto debilita al enemigo*. Este enemigo es el patrono y su gobierno. Nos encontramos aquí exactamente en el extremo de aquellos que practican la colaboración de clases. Al contrario de Breshnev, no vemos en los capitalistas a ningún "colega". Nosotros decimos que todo cuanto debilita al enemigo, hace progresar la lucha por el socialismo. Esta sí es una posición de *clase*.

La lucha por la acción afirmativa, la lucha contra la energía nuclear, contra la represión que oprime a los trabajadores pretendidamente "ilegales", contra la negativa de la burocracia sindical a organizar a los parados, éstas son las *revindicaciones de la clase obrera*. las que reforzarán a la clase contra su enemigo de clase. Reducirán las divisiones que los patronos han creado y utilizado para explotarnos y oprimirnos mejor. Le abrirán la vía al programa de un partido obrero independiente, un partido que se bata por los intereses de la clase obrera y que no colabore con los explotadores y los opresores.



Y de las condiciones de trabajo abrirá la vía...

El primer año sin Mao

Por Livio MAITAN

Poco más de un año después de la muerte de Mao, ya se puede establecer un primer balance suficientemente claro. La crisis de dirección, provocada por la desaparición del viejo dirigente —precedida en unos meses por la muerte de Chu En-lai— ha conducido a la afirmación del grupo de Hua Kuo-feng, sobre todo en la política económica; por otra parte, las orientaciones de la política internacional han sido redefinidas. Un nuevo reajuste está en marcha y el nuevo grupo dirigente ha trazado las grandes etapas de los próximos veinte años, hasta la fecha simbólica del fin de siglo.

El episcopado más claramente significativo de los trece últimos meses, ha sido la eliminación de la denominada "banda de los cuatro", que fueron objeto de denuncias casi obsesivas. La propaganda oficial ha difundido una versión, según la cual, los "cuatro" habrían organizado un complot para poner a Chiang Ching en la presidencia del partido y a Chang Chiung-chiao en la del gobierno. Es probable que la tendencia simbolizada por los cuatro estimase, inmediatamente después de la muerte de Mao, que el tiempo jugará contra ellos, y por tanto se decidieran a dar la batalla inmediatamente, para evitar la consolidación de Hua Kuo-feng que, ya desde la muerte de Chu En-lai, había empezado a imponerse. Hua y los otros componentes de la dirección habrían preferido, por el contrario, una solución de compromiso, al menos temporalmente: esto parece confirmarse por el hecho de que Teng Hsiao-ping, símbolo de la línea opuesta a la de los cuatro, seguía siendo explícitamente condenado, no sólo en textos aparecidos después de la muerte de Mao, sino también en otros importantes documentos aparecidos hasta el mes de diciembre.

En cualquier caso, está claro que los cuatro representantes a una ala de la burocracia que no había aceptado de buena gana el giro y los reajustes que siguieron a la revolución cultural, de los cuales, la eliminación de Lin Piao fue el más espectacular. Numerosos indicios prueban que no sólo disponían de apoyos en el aparato (tanto en el centro, como en ciudades y provincias importantes), sino que también podían explotar a su favor el descontento y las tensiones de las masas. Basta considerar, en primer lugar, las dimensiones e intensi-

dad de la campaña llevada contra ellos; en segundo lugar, el hecho de que la ratificación formal de las decisiones del Buró Político sobre la sucesión no se hiciese hasta cuatro meses después. (en el pleno del Comité Central de julio), y



finalmente el relanzamiento de la campaña de denuncias en el aniversario de la victoria de la revolución, que implicó ataques virulentos contra personajes de alto rango, como los presidentes de las regiones de Anwei y de Kansu.

Es difícil reconstruir exactamente las concepciones y orientaciones de la tendencia de los cuatro. En efecto, la dirección burocrática adoptó una vez más su método tradicional; después del ajuste de cuentas en la cumbre del aparato, sólo los vencedores tienen derecho a la palabra, los vencidos no tienen ni la más pequeña posibilidad de dar a conocer sus posiciones. Sin embargo, sobre la base de las acusaciones lanzadas contra los cuatro es posible —a beneficio de inventario— buscar cuáles eran y cuáles son los problemas discutidos y cuáles son las opciones del nuevo grupo dirigente.

Más allá de las estereotipadas acusaciones del más puro estilo estalinista (agentes del Kuomintang, representantes de las clases enemigas, renegados que quieren restaurar el capitalismo, etc.) se hicieron a los cuatro los siguientes reproches:

- a) negar la concepción marxista sobre la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas, como condición para la edificación del socialismo y rechazar el criterio de rentabilidad económica.
- c) combatir toda normativa en la gestión de las empresas y en la organización del trabajo, negar la necesidad de una preparación técnica adecuada, impugnar la necesidad de una planificación central, impulsando con ello tendencias anárquicas y centrífugas; tomar actitudes dictatoriales en el terreno cultural e impedir la investigación científica.



Mao: un hueco difícil de llenar. ¿Democracia de masas?

d) subestimar el papel de las masas, privilegiando a los "elementos avanzados".
e) subestimar o negar el papel hegemónico del Partido, oponiendo sus estructuras a las "organizaciones de masas", rechazando las normas del centralismo democrático.

f) rechazar la dirección del Partido sobre el ejército, y afirmar, por otra parte, la prioridad de las milicias sobre el ejército.

h) haber combatido a Chu En-lai, haber desencadenado la represión sobre sus partidarios, y tener en proyecto una depuración masiva de cuadros, principalmente de los viejos cuadros, que tradicionalmente habían sido la columna verbal del Partido.

Sería inútil esforzarse en determinar si las posiciones de los cuatro eran o no "de izquierdas". Es un hecho que se unieron a opciones, actitudes e iniciativas tomadas por el sector de la burocracia que durante la revolución cultural, más se había preocupado en restablecer sus lazos con las masas, pareciendo romper con las posiciones y las concepciones más conservadoras del aparato. En este sentido, los cuatro no podían escapar a la contradicción de querer como los iniciadores de una radical renovación, a la vez que se enfrentaban tanto a las exigencias elementales de las amplias masas, como a la necesidad sentida por los cuadros, incluso en el nivel más inferior, de superar una situación de incertidumbre total, de lo cual eran las principales víctimas.

Esta debilidad intrínseca de los cuatro y sus partidarios, fue aprovechada por sus adversarios, que se apoyaron en la aspiración a un periodo de tranquilidad o de "estabilización" relativa de la inmensa mayoría de los cuadros; la exigencia de las capas más elevadas de la burocracia de poner fin a una fase de convulsiones e incertidumbre que ya duraba más de diez años; la necesidad de una distensión sentida, no sólo por

los intelectuales, sino también por las masas; y las aspiraciones de éstas a mejorar su nivel de vida. Es significativo que para alcanzar su propósito, Hua haya utilizado a fondo la figura de Chu En-lai, que había sido combatido por los cuatro y que había contado con una popularidad constante en las más diversas capas sociales, como se demostró, por ejemplo, en las manifestaciones del mes de Abril del año pasado.

Las orientaciones del nuevo grupo dirigente

Así pues, Hua Kuo-feng y su grupo han partido de la exigencia de estabilización. Han puesto, significativamente, el acento sobre el papel vital que puede jugar un grupo dirigente consolidado y un núcleo central de cuadros experimentados. Al mismo tiempo, han subrayado la función unificadora de un líder, intentando atribuir a Hua todas las cualidades que un líder debería tener. Esto no significa —no hay que insistir en ello— que Hua haya conseguido imponerse como sucesor incontestable del "gran timonel". De hecho, el nuevo grupo dirigente es todavía muy heterogéneo, al menos desde el punto de vista del origen de sus componentes actuales y de los que podrían incorporarse en un futuro próximo. Basta con señalar que al lado de Hua —que durante muchos años no había aparecido en primera fila— hay hombres como Li Hsiennien y Wei Kuo-ching que atravesaron sin muchos problemas la gran convulsión de hace poco más de quince años; hombres como Teng Hsiao-ping, uno de los principales blancos de la revolución cultural, o como Ulanfu que sufrió un prolongado eclipse; hombres relativamente poco conocidos, como Wang Tang-hsing, pero bastantes cercanos a Mao por las funciones delicadas que desempeñaban en el aparato de represión, y finalmente hombres que han tenido unas reapariciones fulgurantes

como el antiguo jefe del Estado Mayor, Lo Jui-ching, el jefe militar Hsiao Hua y el antiguo responsable cultural Chau Yang, que fue objeto de polémicas sistemáticas y violentas desde el inicio de la gran crisis.

Si se juzga sobre la base de los discursos y textos significativos (desde los informes a las conferencias de la agricultura y de la industria, hasta los comentarios sobre el 5º tomo de las obras de Mao y el informe al XIº Congreso) Hua ha procurado situarse, por decirlo de alguna manera, en el centro, siguiendo en ese sentido la misma actitud característica de Mao (que ésta intrínsecamente ligada al papel "bonapartista" que jugaba en el seno de la burocracia y en las relaciones entre la burocracia y las masas). Cuando ha tenido que precisar grandes opciones y orientaciones de fondo se ha caracterizado, sobre todo, por una manifiesta prudencia, acentuada por el eclecticismo. Por ejemplo, declaró que la revolución cultural había terminado, y por otra parte, retomó la idea de la "inevitabilidad de otras revoluciones culturales" y definió como "una gran revolución política" la batalla llevada contra los cuatro. También hizo abrir, después de diez años, las escuelas tradicionales del partido, pero a la vez, rindió homenaje a las escuelas tipo "7 de Mayo", que son producto de la primera etapa de la revolución cultural. Ha insistido en la necesidad de la reconstrucción y el reforzamiento del aparato, pero ha repetido conceptos maoístas como el de la "democracia de masas", o la necesidad de evitar la exterioridad del Partido en relación con las masas, o la participación de cuadros y dirigentes en el trabajo productivo, etc... Sin embargo, tras los llamamientos generales, más o menos tradicionales, y las matizaciones más o menos tácticas, Hua ha esbozado un giro bastante claro, principalmente, como ya hemos señalado, en lo referente a las concepciones y orientaciones de política económica.

Para el nuevo grupo dirigente, el punto de partida es, como en otras ocasiones, la constatación del carácter persistentemente atrasado de China. Al mismo tiempo, han admitido de forma explícita y repetida que los objetivos fijados no habían sido alcanzados (un texto de la comisión de planificación, publicado a mediados de septiembre, es particularmente significativo a este respecto: en él se dice que el ritmo de crecimiento ha sido inferior al que se esperaba). Esto equivale a reconocer que la tan celebrada revolución cultural, no permitió superar una de las principales contradicciones existentes en el origen de la crisis que estalló a mediados de los 60, y que provocó sucesivas convulsio-

nes; Al esbozar las perspectivas futuras, Hua y sus partidarios han recordado el gran plazo que ya habían previsto Mao y Chu En-lai (la construcción del socialismo en el espacio de medio siglo a partir de 1949 fecha de la victoria de la revolución; la modernización global de la agricultura, de la industria, de la defensa nacional antes de fin de siglo, por medio de la construcción de un sistema industrial independiente y "relativamente generalizado" antes de 1980) y han afirmado la necesidad imperiosa de "acelerar el desarrollo de la economía nacional a un ritmo suficientemente rápido". ¿Pero, concretamente, cuáles son las opciones realizadas para alcanzar esos objetivos?

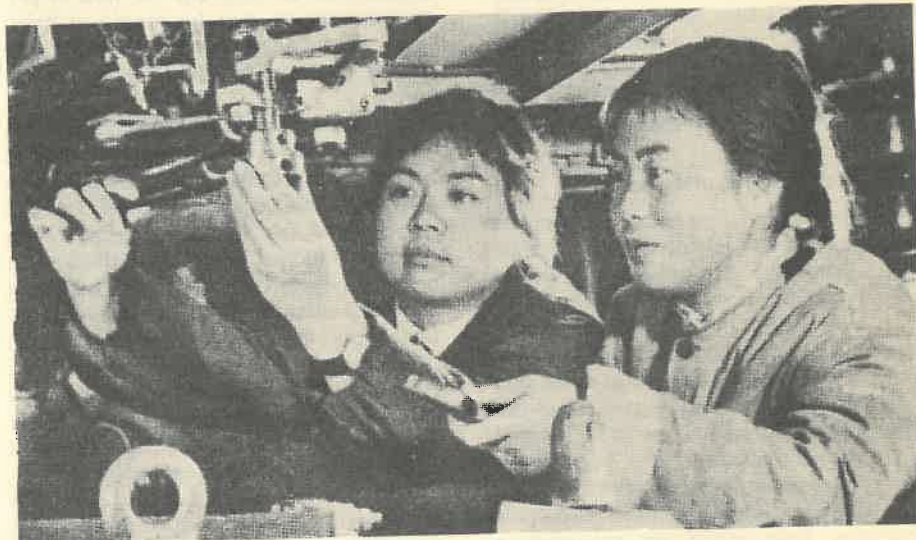
Las orientaciones más generales no son absolutamente nuevas. Puede parecer paradójico, pero de hecho la fórmula general de la orientación económica sigue siendo la misma que a principios de los años 60 (como se sabe, ésta no sufrió modificaciones durante la revolución cultural): "La agricultura como base y la industria como factor dirigente". De forma análoga, la comuna de Tachai y el complejo petrolífero son, como siempre, exaltados como experiencias pilotos para la agricultura y la industria, respectivamente. Las orientaciones complementarias sobre prioridades en los sectores de cereales y del acero tampoco son nuevas (el mismo Mao lanzó un slogan en ese sentido). Por el contrario los nuevos elementos se encuentran en el énfasis, creciente y persistente, de las declaraciones en un sentido "productivista", por llamarlo de algún modo, y en las campañas sobre ello realizadas en los últimos meses.

En el terreno de las concepciones generales, los nuevos dirigentes han recordado, en primer lugar, en oposición a las teorizaciones atribuidas a los cuatro, conceptos que debieron haber dado más de sí, pero que fueron impugnados y olvidados, o explícitamente negados en las polémicas, durante la revolución cultural. Algunos de los textos más difundidos en los últimos meses reafirman la necesidad absoluta del desarrollo de las fuerzas productivas como condición de la edificación socialista, y la importancia primordial de un aumento de la productividad del trabajo. En este último terreno —se subraya— existe una batalla decisiva entre los países de economía colectivizada y los países capitalistas, con todas las consecuencias que de ello se deducen.

Para que esta situación pueda superarse, para que la productividad del sistema y la rentabilidad de la gestión se garanticen se reestablezcan, es preciso —afirman los nuevos dirigentes— restaurar la autoridad del plan central y

establecer una serie de controles de centrales en las provincias, comunas y regiones autónomas. Es necesario reducir al máximo el trabajo no productivo, aplicar rigurosamente las normas de organización del trabajo, mejorar la preparación técnico-científica. La introducción a gran escala y la asimilación de la tecnología más avanzada de otros países, es también una condición para superar la situación. En general, hay una consigna que se repite constantemente, junto a otras más tradicionales: la "modernización".

Además, para alcanzar este objetivo, se proclama la necesidad de una mayor libertad en la investigación científica y



una mayor apertura del debate cultural. El tema de la modernización está también en el centro de las discusiones sobre la cuestión militar, respecto a la cual han sido publicados textos muy significativos, principalmente con ocasión del aniversario de la fundación del ejército popular.

El XIº Congreso del P.C.CH.

Como ya hemos visto, una de las acusaciones entre los cuatro es la de haber querido negar o difuminar el papel del Partido. Desde luego acusación no podría dirigirse contra el actual grupo dirigente. En todos los terrenos, —desde la economía al ejército— el elivmotiv es el papel absolutamente predominante del Partido, mientras que algunas concepciones aparecidas durante la revolución cultural son arrinconadas, si no explícitamente rechazadas. Al mismo tiempo, se consagra un esfuerzo prioritario a la reconstrucción del grupo dirigente del Partido, en el que continúan participando representantes de la burocracia militar. En este marco hay que situar la convocatoria del Congreso, anticipada a los plazos que marcaban los estatutos.

El Congreso tuvo como objetivo principal la legalización, y con ello el reforzamiento, del grupo dirigente triunfador sobre la banda de los cuatro. Este objetivo se consiguió con la aprobación del informe de Hua, con los nuevos estatutos y con la elección del nuevo Comité Central. Los cambios han sido bastante importantes, aunque la continuidad y la estabilidad —como de costumbre— es mayor cuanto más arriba se está en la escala jerárquica, (en relación a 1973, el Comité Central ha sido renovado en una proporción del 40 por ciento).

Algunos comentaristas han señalado el carácter "gerontocrático" de los nuevos organismos dirigentes. El hecho en

sí mismo es innegable. Pero desde un punto de vista político, existe en nuestra opinión un elemento esencial nuevo. Los dirigentes actuales no pueden aparecer como protagonistas de la revolución y no podrán construir o reconstruir su prestigio explotando las batallas de hace treinta o cuarenta años. Se han impuesto tras la desaparición de los líderes más populares de la revolución y a la salida de luchas prolongadas que han provocado una ruptura de la continuidad con el pasado. Así pues, se les juzgará por lo que hagan ahora y en los próximos años, es decir, por su capacidad o incapacidad para afrontar los problemas actuales de la sociedad china. Este cambio se corresponde con una transformación en la composición del Partido, a todos los niveles. La mitad de los treinta y cinco millones de miembros no habían entrado en el partido antes de la revolución cultural y más del veinte por ciento lo han hecho después del congreso en 1973.

No es necesario decir que el Congreso sólo representó la "legitimación" del nuevo grupo dirigente, desde el punto de vista de las leyes, escritas o no, de la casta burocracia dirigente, y no

porque el Congreso haya sido la suprema expresión de la vida democrática del partido. Para convencerse basta reflexionar sobre unos cuantos datos elementales. El primero es que el Congreso fue convocado por el Comité Central reunido del 16 al 21 de julio y comenzó el 12 de agosto, sin que ningún documento escrito fuese sometido a discusión o al voto; no hubo más que tres sesiones plenarias y todas limitadas a las tardes. El segundo dato es que los cuatro, que habían sido condenados y excluidos del Comité Central que convocaba el Congreso, no tuvieron ninguna posibilidad de responder a las acusaciones lanzadas contra ellos, ni de exponer su punto de vista. Para los que la necesitasen, he ahí una demostración suplementaria del carácter burocrático del PC chino, que desde ese punto de vista, no tiene nada que envidiar al PCUS y a los otros partidos burocráticos en el poder.

La política internacional

Contrariamente a lo sucedido con la política interior, la política exterior de Pekín y la línea internacional del PCCH no han sufrido ningún cambio importante.

Los elementos nuevos o parcialmente nuevos que han aparecido, son los que están en relación con el problema del desarrollo económico, que es la base del giro interno del último año. En particular, en los últimos meses, Pekín ha hecho grandes esfuerzos para conseguir acuerdos económicos de envergadura con los países capitalistas. El caso más significativo es el de las negociaciones con el Japón, que asegurarían una exportación anual de 15 a 20 millones de toneladas, e importaciones similares, de utillajes y productos industriales.

También están en curso negociaciones con representantes de la República Federal Alemana. Al mismo tiempo, se suceden las visitas a Pekín de representantes burgueses de diferentes países, e invitaciones a personajes reaccionarios como Sa Carneiro. Hay quien piensa que se debería conceder especial importancia a esta mayor apertura, pues entre los personajes visitantes no solo hay individuos como Strauss o Nixon, sino también otros como el republicano italiano La Malfa. Nosotros no sabemos que especial significación se podría atribuir a hechos tan banales. En cualquier caso, entre los visitantes recientes se encuentra George Bush, director de la CIA que ha sido el primer extranjero que ha tenido el privilegio, en los últimos doce años, de descender en barco las gargantas del Yangtse.

En los referente a las concepciones y orientaciones de fondo, Hua no ha hecho sino retomar las que ya habían sido definidas desde 1970-1971. Para oponerse a las "superpotencias" —en realidad mucho más a la URSS, que a la USA—, los dirigentes chinos buscan todas las alianzas o convergencias posibles con los países del pretendido "tercer mundo" y "segundo mundo". Respecto al "tercer mundo", alaban sin ninguna discriminación a todas las direcciones, incluso a las más conservadoras y reaccionarias, saludando cualquier acto de ruptura con la URSS, sin preocuparse si estas rupturas suponen un acercamiento al imperialismo americano. No ahorran elogios a la política de Sadat o de Numeiry. En cuanto al "segundo mundo" las críticas se dirigen a las actitudes demasiado complacientes con la URSS. El gobierno de Bonn es alabado por sus gastos militares

que, según la prensa china, estarían absolutamente justificados por la amenaza de agresión de los socialimperialistas.

¡Desde luego Franz-Joseph Strauss ha hecho escuela!

Desde un punto de vista analítico, el elemento central de los textos chinos sigue siendo el de la agravación del peligro de guerra y la responsabilidad principal de la URSS en este terreno. En el plano político, la oposición a Moscú —caracteriza como una dictadura fascista de tipo hitleriano— sigue siendo el enemigo principal.

Es lógico que con tales análisis y perspectivas, la dirección china no pueda ofrecer ninguna perspectiva estratégica al movimiento de masas, tanto en los países coloniales o semicoloniales, como en los países capitalistas. Incluso las relaciones con Albania se han deteriorado ultimamente. "Zeru i Populi" ha publicado en el mes de julio último, un violento y polémico artículo donde se acusa al PCCH de "llevar al absoluto las contradicciones interimperialistas" y de "subestimar las contradicciones fundamentales entre la revolución y la contra-revolución" y ha precisado:

"Considerar globalmente al pretendido "tercer mundo" como la fuerza principal en la lucha entre el imperialismo y la revolución, como hacen los partidarios de la teoría de los "tres mundos", sin establecer ninguna distinción entre fuerzas anti-imperialistas y auténticamente revolucionarias y fuerzas pro-imperialistas, reaccionarias y fascistas en el poder en numerosos países en vías de desarrollo, significa alejarse de forma manifiesta de las enseñanzas del marxismo leninismo y difundir concepciones típicamente oportunistas, que crean la confusión y la desorganización entre fuerzas que son fundamentalmente revolucionarias, pero que aceptan la teoría de los "tres mundos". Dos meses más tarde, durante la visita de Tito a China, la embajada de Albania distribuyó un texto fechado en 1963, que estigmatizaba la capitulación de Kruschev frente al "revisionismo" yugoeslavo.

La actitud polémica de los albaneses tuvo como resultado atraer hacia Tirana un número no despreciable de "partidos" auto-denominados marxistas-leninistas, que en el pasado habían seguido a Pekín en sus evoluciones (es el caso de los grupos italianos, griegos, alemanes, españoles y portugueses, que recientemente han firmado un texto conjunto contra la "teoría de los tres mundos"; también ha seguido una evolución de ese tipo la UDP portuguesa, que es una organización más consistente). Así, los lazos que la dirección china mantenía con una serie de "partidos", pomposamente recibidos en Pekín, pero desco-



nocidos o casi en sus respectivos países, toman un aspecto todavía más grotesco y son la expresión más clara de la debacle del maoísmo como corriente internacional.

La burocracia china podrá obtener resultados en el plano diplomático e incluso conseguir éxitos tácticos en tal o cual circunstancia (un éxito parcial ha

sido, por ejemplo, la visita a Pekin, de Tito en septiembre último, aunque no ha supuesto ningún paso adelante en las relaciones entre ambos partidos, y en última instancia ha sido más útil a Yugoslavia que a China), Lo que parece excluído en esta nueva fase, es que China pueda volver a ejercer sobre sectores del movimiento obrero internacional,

la influencia que ejerció en la primera etapa de su conflicto con la URSS y que alcanzó su punto más elevado, por razones que ya hemos analizado en otras ocasiones, en el periodo turbulento de la revolución cultural.

18-10-77



Mao, muerto



Teng Hsiao-ping, rehabilitado



Hua Kou-feng, al timón

La clase obrera frente al régimen

Por Said AKLI

on la huelga general de las empresas RSTA en 1972, y SNS-Kouba en 1974, aparecía ya en el horizonte el resurgir de las luchas obreras. Este renacer de la combatividad de los trabajadores entroncaba directamente con el inicio de la crisis económica, política y social del régimen de Bumedíán. Pero en aquella época, el renacimiento de las luchas obreras se manifestaba sobre todo en las huelgas del sector privado. Se esperaba con impaciencia que despertaran los grandes bastiones que son las empresas nacionalizadas. Es cierto que las huelgas del sector privado han tenido y siguen teniendo cierta importancia polí-

cha de clases, y mostrará a millares de obreros que sus intereses de clase son contradictorios con los del Estado burgués.

Desde 1972 venimos asistiendo a un constante aumento cuantitativo de las luchas obreras en el sector privado, pero también y sobre todo en el sector público. A través de decenas y decenas de luchas, el joven proletariado argelino, carente de grandes tradiciones, se hizo rápida y espontáneamente con las mejores tradiciones del movimiento obrero internacional. Millares de jóvenes obreros y de campesinos recientemente proletarizados, que no habían conocido una

contra el mito sagrado de que en el sector público, es decir en Argelia, "no hay lucha de clases".

Aquellos obreros que aún no se veían arrastrados por este tipo de movilización no ocultaban su creciente descontento, pero, aterrizados por la omnipresencia de las fuerzas represivas, y habiendo interiorizado profundamente la prohibición de la huelga en el sector público, no osaban moverse e incluso se negaban a creer en la existencia de cualquier movimiento de protesta en las fábricas. Los medios de comunicación oficiales aparentaban ignorarlo. La prensa de los estalinistas del PAGES lo condenaba abiertamente. Únicamente el movimiento revolucionario argelino, muy débil, intentaba, con medios muy limitados, romper este muro de silencio.

Ahora bien, en el año 1977 esta situación ha cambiado radicalmente. Con las huelgas sucesivas de los portuarios de Amalva, Argel, Orán (los tres puertos más importantes), la huelga nacional de camioneros y las dos huelgas de tranviarios de Argel, este año ha significado un salto cuantitativo y cualitativo innegable. Hoy en día, las sociedades nacionales no afectadas por la oleada de huelgas son ya una excepción, hasta el punto de que las huelgas del sector privado, si bien numerosas, permanecen prácticamente ignoradas. El PAGES, que aún no hace mucho condenaba las huelgas en el sector público, se vio obligado, en Abril de 1977, a señalar, no sin dar su aprobación, que en la SNMétal "se producen conflictos sociales prácticamente en todas las unidades". La SNTR ha conocido una serie de huelgas rotatorias. Los tranviarios de Constantina y Orán han seguido el ejemplo de sus compañeros de Argel. Resultaría evidentemente demasiado largo citar todas las luchas, pero es interesante destacar los factores que dan carácter unitario a las plataformas reivindicativas.

A pesar de las subvenciones otorgadas por el Estado para mantener estables los precios de los productos alimenticios considerados de primera necesidad, Argelia ha conocido en 1976 un aumento



tica, y es necesario apoyarlas y popularizarlas. Pero todo el mundo se daba cuenta que políticamente sería muy distinto si estas mismas huelgas se dieran en el sector público. Y ello por varias razones: en primer lugar, porque si una huelga del sector privado afecta normalmente de 10 hasta 50 trabajadores, una sola huelga del sector estatal puede poner fácilmente en movimiento a por lo menos diez veces más obreros. Además, porque la huelga está prohibida en las empresas nacionalizadas. Y finalmente y sobre todo, porque la proliferación de las huelgas en el llamado sector "socialista" acabará para siempre con el mito, alimentado deliberadamente por la propaganda oficial, de que en este sector no hay lu-

huelga en toda su vida, se veían ahora elaborando plataformas reivindicativas en asamblea general, eligiendo comités de huelga, ocupando sus empresas o formando piquetes de huelga. Estos fueron los primeros eslabones forjados por la joven clase obrera argelina, muchas veces gracias a la influencia decisiva de sectores tradicionales que ya poseían una experiencia de lucha desde los tiempos de la colonización, como los portuarios o los tranviarios.

Pero estas luchas, aunque proliferan sin cesar, siguen quedando casi totalmente aisladas. Una represión feroz, facilitada por un muro de silencio deliberado, se abatía sin piedad sobre los infortunados que se atrevían a atentar

del coste de la vida que supera el 16 %, y que continuará progresando aún en 1977. El precio de un kilo de carne llegaba a principios de año a los 48 DA*. Posteriormente volvió a bajar, pero aún estando a 25 ó 30 DA, sigue siendo demasiado elevado para un salario mínimo interprofesional de 2,40 DA/hora. Los transportes urbanos sufrieron un aumento del 90% en Junio. El precio de la fruta (uvas, manzanas, peras), alcanzó este verano en varias ciudades un precio de 8 a 9 DA el kilo, mientras que el de las verduras oscilaba entre 4 y 6 DA. Al mismo tiempo, un 37% de la población activa cobra un salario mensual inferior a los 300 DA y un 44% percibe un salario comprendido entre los 300 y 800 DA.

En estas condiciones, el problema de los salarios ha ocupado un lugar central en todas las plataformas reivindicativas. En la SONITEX tuvo lugar a nivel nacional una huelga general de un día para exigir la elaboración de una nueva tabla salarial. Por la misma reivindicación, los ferroviarios de la SNTF desencadenaron una huelga general de cuatro días en todo el territorio nacional, en pleno mes de Julio, retardando particularmente la salida y el retorno de los niños de las colonias de verano. Pero lo que marca principalmente la importancia política de las luchas obreras de estos últimos meses, es sin duda el avance que han dado en la ruptura del aislamiento.

Una vez más, inmovilizando durante 8 horas unos cincuenta barcos en el muelle y enfrentándose repetidas veces con la policía, los 10.000 portuarios de Argel mostraron el camino a tomar. Su huelga planteó abiertamente el problema de la solidaridad obrera y de la coordinación de las luchas. El puerto de Skikda quedó bloqueado durante un día, en solidaridad con los huelguistas de Argel. Los cargadores de Orán, Annaba y Bejaïa se negaron a descargar los barcos que en un principio iban destinados al puerto de Argel. Los de Annaba habían paralizado el trabajo durante 36 horas, dos meses antes, por las mismas reivindicaciones; los de Orán pararon por varios días, inmediatamente después de los de Argel; la coordinación no pudo materializarse esta vez, pero se tomaron los primeros contactos. Dos meses más tarde, los desplazamientos del personal móvil facilitarían los contactos de los ferroviarios, que consiguieron desencadenar así su primera huelga general en todo el país.

Hoy en día, la brecha está más que abierta. En todos los rincones del país, los trabajadores están ya íntimamente convencidos de que la huelga es un instrumento de defensa de sus intereses de



clase. Las luchas obreras han conseguido derrumbar por sí solas el muro de silencio. Más aún, la clase obrera, lejos de dormirse sobre sus laureles, ha librado a la burguesía y al Estado-patrón el verano más caliente que ha conocido la Argelia independiente. Hasta tal punto que para el Ramadán, mes de ayuno muy propicio a las penurias planificadas y a los aumentos de precios, el poder, atemorizado, se ha visto obligado a realizar un esfuerzo especial para garantizar el abastecimiento de los productos y el control de los precios. Una circular enviada a todas las empresas ordenaba evitar todo retraso y pagar a los obreros unos cuantos días antes del Ramadán y en la víspera del Ard (fiesta que clausura el mes de ayuno), para evitar que se agravara la situación. En efecto, después de la huelga de ferroviarios en Julio, los tranviarios de Argel, como ya es tradicional, paralizaron la capital, el 1º de Agosto, obligando a Bumedián a acudir en persona a dar garantías. Los basureiros de Argel, y después los de Orán, estuvieron asimismo en huelga durante dos días, de modo que el APC (consejo municipal) de la capital tuvo que utilizar a los presos comunes para romper la huelga, protegidos por la policía. El primer día del Ramadán (16 de Agosto), todos los obreros panaderos de Argel dejaron de trabajar para conseguir un aumento de salario. Todas estas luchas encontraron entre los trabajadores de Argel, Orán, Annaba y otras localidades, a millares y millares de personas que las popularizaron y que discutían sus reivindicaciones con mucha simpatía.

Sin embargo, para comprender toda la importancia del paso realizado, hay que señalar que las huelgas en el sector público se han dado contra la opinión de las direcciones nacionales y locales de la UGTA (Unión General de Trabajadores Argelinos), y muchas veces incluso contra los burócratas sindicales de las empresas. Por otra parte, este año ha significado la quiebra de las estructuras de colaboración de clases que representan la "gestión socialista de las empresas",

estructuras que en más de una lucha, y en particular en la SNMétal, fueron desechadas por los trabajadores. Ninguna de las corrientes revolucionarias, ni siquiera el PAGES, tiene una implantación obrera que pueda considerarse medianamente seria, por lo cual este grado de movilización espontánea sin precedentes expresa un descontento muy profundo en la clase obrera. Los avances realizados últimamente en la coordinación de las luchas aumentan aún su importancia, pues constituyen un principio de respuesta al problema de la organización de la clase obrera argelina, estructurada sobre sus propias bases.

Este descontento, si bien se expresa cada vez con mayor frecuencia mediante la huelga, continúa manifestándose sobre todo en forma de "trabajo lento" a escala de masas. A pesar de las diferentes campañas oficiales en torno a la batalla de la producción y de la productividad, los obreros se las arreglan conscientemente para trabajar lo menos posible. Este verano, y sobre todo durante el mes del Ramadán, la acería del complejo siderúrgico de El Hajdar (la mayor del país), no ha llegado a más de cuatro coladas al día, mientras que anteriormente había conseguido realizar veintidós en el mismo tiempo. Tras la experiencia de los años precedentes, que registraron una caída vertiginosa del rendimiento durante el Ramadán, la SNMétal decidió este año cerrar todas sus unidades durante el mes de ayuno y dar vacaciones a todos sus obreros. "La lucha contra el derroche, el descuido y el absentismo" sigue siendo uno de los principales ejes de batalla de la UGTA, y es objeto de campañas regulares. Pero por el momento, el resultado obtenido a este respecto es nulo. Esta forma de "resistencia pasiva" a la explotación parece incluso que tiende a extenderse.

La UGTA se gana una reprimenda

Cada vez más inquietos ante la oleada de huelgas sin precedentes que ha conocido Argelia este verano, el FLN y la

* 1 DA (Dinar Argelino) = 21 Pts.

UGTA se han reunido en repetidas ocasiones desde el 24 de Agosto. Al término de una de estas reuniones, "El Moudjahid" (órgano oficial del FNL), hablando de las huelgas, escribió: "La simultaneidad de estos conflictos evidencia claramente que el partido y la central sindical se han encontrado ante un hecho consumado." ¡La confesión es de calibre! Significa que las luchas obreras han arrasado totalmente el muro del silencio, y que, por primera vez, el partido y el sindicato se ven obligados por el empuje de la movilización a convocar reuniones especiales para reconocer oficialmente la existencia de huelgas en el sector llamado socialista.

¡Además, no sólo se habla de este fenómeno, incluso les inspira temor! La dirección del FLN ha insistido severamente ante los burócratas sindicales en la "necesidad de cuidar de que los conflictos sociales en las empresas no sean 'capitalizados' con fines políticos".

La preparación del congreso de la UGTA, que ha de celebrarse en los próximos meses, viene marcada ya ahora por esta recuperación extraordinaria de la combatividad obrera, y por la acentuación sin precedentes de la lucha de clases en las empresas. Inicialmente previstas en el marco de los congresos que todas las organizaciones de masa del partido celebran para preparar el congreso de este último, la reunión del órgano supremo de la UGTA se ha inscrito en el combate entre las diferentes fracciones políticas existentes en el seno del poder, dando muy probablemente su apoyo al "bonaparte" Bumedián. Pero hoy está claro que aunque esto siga en el orden del día del congreso, la búsqueda de los medios adecuados para encauzar la movilización del proletariado ocupará sin duda alguna un lugar central. ¡La dirección saliente se juega la cabeza! En el discurso pronunciado por Bumedián ante la Comisión Ejecutiva Nacional de la UGTA, el 24 de Septiembre, la amenaza apenas era velada: "Atribuimos gran importancia al próximo congreso de los trabajadores, cuyas etapas preparatorias estamos siguiendo muy de cerca. Quiero decir con toda franqueza que tenemos necesidad de una dirección de los trabajadores que pueda elevarse al nivel de las exigencias de la etapa actual de desarrollo y de ampliación de la base".

Por supuesto, la respuesta de los burócratas sindicales a estas exigencias de la burguesía inquieta, es aún más clara: "La CEN condena enérgicamente todos estos paros laborales, así como a sus investigadores que, consciente o inconscientemente, le hacen el juego a los enemigos de la revolución socialista, del mismo modo que condena cualquier acción empre-



didada fuera de las estructuras de la UGTA. (La CEN) lanza un llamamiento urgido al conjunto de los trabajadores, y particularmente a los responsables sindicales, a que se mantengan en estado de vigilancia acentuada y de movilización permanente, con el fin de poner fuera de combate a todos los perturbadores que intentan frenar el fortalecimiento de nuestro movimiento". Pero en el momento en que entran en lucha millares y millares de trabajadores, precisamente fuera de las estructuras de la UGTA, y haciendo estallar las estructuras de colaboración de clases de la "gestión socialista de las empresas", la burguesía exige algo más que garantías verbales.

Ya en 1971, el "bonaparte", al ver que se le venía encima un renacimiento de las luchas obreras, había lanzado su proyecto de "gestión socialista de las empresas" (GSE). El proyecto era sencillo: empieza a habar huelgas en el sector público, pero la batalla de la producción tiene que seguir adelante, cueste lo que cueste; la UGTA ya no basta para mantener bajo control a los trabajadores; por lo tanto, se convierte al obrero en un "productor-gerente"; en otros términos, hay que asociarlo a su propia explotación. Para hacerlo, todos los trabajadores de las empresas estatales, sindicados y no sindicados, desde el peón al técnico, son convocados para elegir "asambleas de trabajadores" (ATY, ATE), que se encargarán de la gestión de los asuntos sociales y culturales, de la higiene, de la seguridad, de la disciplina, de la formación y del personal, en colaboración con la dirección. En cuanto a la gestión económica propiamente dicha, cada asamblea envía a uno o dos representantes a las reuniones del consejo de dirección. Ni que decir tiene que los candidatos a estas asambleas, que deben estar obligatoriamente sindicados por lo menos desde hace un año, son cuidadosamente seleccionados por el partido, la UGTA y la administración tutelar.

Así se pusieron en pie las estructuras de colaboración de clases de la GSE, apoyadas por los estalinistas del PAGES. Estas estructuras estaban abiertamente destinadas a ampliar las posibilidades de encuadramiento de la clase obrera por parte de la UGTA. La confusión que reina entre estas estructuras y las del sindicato es por lo demás explícita, puesto que según los estatutos de la UGTA (los de 1973), la ATU, asamblea de trabajadores de unidad, elegida por los no-sindicados, desempeña el papel del consejo sindical: elige al comité de la sección sindical y a su secretario, fuera de todo control por parte de los sindicatos. Aunque ello disguste a Bumedián, que estima todavía que la "gestión socialista de las empresas continúa siendo el "único marco de decisión", las luchas obreras de estos últimos meses han demostrado la quiebra total de su proyecto de atrapar a los trabajadores en la trampa de la colaboración de clases. Mostrando todavía más claramente aún a los obreros cómo la corrupción existente llega hasta la médula de los burócratas sindicales, que manipulan enormes sumas de dinero a su disposición con destino a la gestión de los asuntos sociales u otros fines, las "asambleas de trabajadores" han saltado en mil pedazos desde que se aceleró el movimiento de las luchas obreras. En el curso de varias huelgas (SNMétal, SNS, SONITEX, SMIC, etc.), aquéllas fueron disueltas por los propios trabajadores.

En estas condiciones de quiebra del proyecto que intentaba contener el resurgir de las luchas obreras y desbordamiento total de la UGTA, los burócratas sindicales tendrán que demostrar en la práctica su capacidad para frenar el movimiento. El proyecto del "bonaparte" pretendía que llegaran a dar un nuevo aliento a la GSE, y a canalizar así su combatividad obrera a favor de la batalla de la producción que tanto necesita el capitalismo de estado en crisis. La ruidosa campaña que llevan actualmente todos los medios de comunicación tras el "discurso histórico del Presidente" (¡otro más!), pronunciado ante la CEN y la UGTA, va orientada en este sentido. La viabilidad de esta solución es casi nula. Pero lo que sí es seguro, en todo caso, es que los burócratas sindicales intensificarán la represión en las fábricas, intentando estrangular desde un principio este extraordinario resurgir de la combatividad obrera.

Las subidas de salarios

Al sentir crecer la cólera de las masas trabajadoras con el empeoramiento de sus condiciones de vida, el estado-patrón había prometido, tras la instauración de la Asamblea Popular Nacional (APN) en Febrero último, que ésta adoptaría

en su primera sesión una "ley fundamental de armonización de los salarios". Pero los trabajadores, poco satisfechos con este tipo de promesas que no sirven jamás para frenar la caída en picado de su poder de compra, ponían oídos sordos. Precisamente a partir del mes de Marzo, la movilización del proletariado por la elaboración de nuevas tablas de salarios alcanza su mayor auge. La oleada de luchas de este verano le ha dado el golpe de gracia, pues el estado-patrón se ha visto obligado a otorgar las prometidas subidas de salarios antes de celebrarse la sesión de la Asamblea. Messaadia, que en la reunión FNL-UGTA del 24 de Agosto aún preguntaba: "¿Querrán hacernos creer que la nueva política nacional de salarios que el gobierno aplicará le ha sido arrancado bajo presión?", tendrá que inclinarse ante la evidencia. Naturalmente, Bumedián no ha desperdiciado la ocasión para dirigirse en directo a los trabajadores, por encima de la cabeza de la Asamblea, y anunciar él mismo las medidas tomadas, que en su mayor parte entrarán en vigor tan sólo a partir de Enero de 1978.

¿En qué consisten estas medidas?

En primer lugar, para intentar calmar el descontento de los trabajadores más desfavorecidos, el salario mínimo interprofesional pasa, con un aumento del 30%, de 460 DA a 600 DA mensuales. El salario mínimo agrícola experimenta igualmente un aumento del 30%, mientras que el "anticipo sobre los beneficios", salario disfrazado de los beneficiarios de la "revolución agraria", pasa de 170 DA a 250 DA mensuales; o sea, un 47% de aumento, con lo que se intenta cortar la hemorragia de las renunciaciones y del éxodo rural. Las otras capas asalariadas del sector productivo se benefician de unos aumentos regresivos, por ejemplo el 20% para los salarios entre 500 y 600 DA. Con lo cual, en su conjunto, tampoco se reduce tanto el abanico de salarios.

Sin embargo, la baza principal de estas medidas se sitúa en otro aspecto. Se trata de frenar la fuga de cuadros y licenciados hacia el sector productivo. En efecto, los altos funcionarios e ingenieros, cuadros y técnicos que ejercen funciones públicas, ven aumentar sus salarios en un 30%, mientras que el de los pequeños funcionarios no crece más que en un 18%. Esto se ve todavía más claro en la enseñanza, donde el aumento regresivo va desde el 86% para los profesores universitarios a un 18% para los maestros de enseñanza primaria.

Lo que la burguesía argelina denomina "armonización de los salarios" significa, como dijo Bumedián en su discurso, "tratar a los cuadros en pie de igualdad". En cuanto a la clase obrera, se le

promete aumentar el salario mínimo a 700 DA de aquí a finales de 1978, si se decide al fin a comprometerse a fondo en la batalla de la producción. ¡Lo toma o lo deja! Por lo demás, está muy claro que a partir de ahora mismo la burguesía se las va a arreglar para recuperar con la mano derecha lo que los trabajadores le han obligado a dar con la mano izquierda. De todos modos, en esta situación social tensa, siempre es bueno aumentar las asignaciones a todas las fuerzas represivas en un 30%. ¡Nunca se sabe!... Y, ahora que la cuestión de los salarios está "arreglada", ya se verá que se hace con los precios, que, dicho sea de paso, ya van a todo tren. La alusión hecha por el "bonaparte" tras su reunión con los burócratas sindicales, apenas era velada; al hablar de los precios del pan (que forma parte de los productos llamados de primera necesidad) declaró: "El gobierno no ha tomado hasta el momento ninguna decisión a este respecto, puesto que el pan constituye el alimento esencial de todo ciudadano, tanto si su poder adquisitivo es débil como si es fuerte. Hemos convenido en que no se trataba de abordar este problema antes de estudiar la cuestión de los salarios. O sea, no antes —pero probablemente sí después!

Dado que los importantes aumentos de precios de los productos alimenticios en el mercado mundial, el estancamiento de la producción agrícola a un nivel muy bajo y su demografía galopante obligan a Argelia a realizar grandes importaciones, la burguesía hará todo lo posible por recuperar los 3.000 millones de DA que le cuestan las medidas salariales. Lo que permite suponer que —incluso si con la puesta en práctica de los recientes aumentos salariales se consigue como desearía el poder, poner freno a las luchas— esta situación no durará más que un breve período de tiempo.

La crisis de la universidad y el sindicato estudiantil autónomo

El año 1977 marcará también un hito en la historia del movimiento estudiantil argelino.

La disolución de la UNEA (Unión Nacional de Estudiantes Argelinos) en 1971, contó con la traición de los estalinistas del PAGES, que se negaron a llevar una batalla consecuente contra este ataque sin precedentes, por temor a "molestar a las fuerzas progresistas en el seno del poder"; cuando todavía tenía la dirección de la Unión ahora disuelta entre sus manos. Una vez llevada a buen término esta operación, la política estudiantil del poder le aportó un nuevo éxito, puesto que el PAGES, no contento con su actitud criminal frente a la Unión disuelta, se comprometió rápidamente en organizar a los estudiantes voluntarios en pro de la "revolución agraria", aportando así un apoyo nada despreciable al "bonaparte" en dificultades. El poder puede descansar tranquilo. El último foco un tanto —aunque sea poco— contestatario que constituía la universidad, ha sido domado.

Hasta finales de 1975, las luchas estudiantiles eran escasas. En Abril de 1976 la huelga de los estudiantes del Instituto de Sociología de Argel estalló como un trueno en cielo sereno, anunciando el nuevo relanzamiento del movimiento estudiantil. Sin embargo, habrá que esperar a 1977 para asistir a la consolidación de este movimiento. Al acentuarse la crisis económica y social que atraviesa Argelia, también la universidad recibe el golpe de lleno; ello estimula el descontento de los estudiantes, a pesar de las posibilidades de rápido ascenso social que les ofrece una sociedad atrasada en plena evolución. El inicio del curso 1976-77, cogió a 3.000-4.000 estudiantes argelinos sin posibilidades de aloja-





miento en la ciudad universitaria (debemos recordar a este respecto que la capital sufre una crisis de alojamiento muy aguda), que entraron en lucha exigiendo en sus pancartas que se les alojara en los complejos turísticos de la costa argelina. Los transportes públicos que comunican las ciudades con los institutos, y la calidad de la alimentación, que asimismo dejaba mucho que desear, fueron igualmente objeto de movilizaciones. Pero son la falta escandalosa de profesorado, la mala calidad de los estudios, la recién aplicada reforma de la enseñanza superior y el clima antidemocrático que reina en la universidad, los que constituyen los elementos esenciales de la plataforma reivindicativa de los estudiantes de Argel, Orán y Constantina.

Los estudiantes de Sociología de Argel, reforzados por sus experiencias del año anterior, se lanzan a partir del 27 de Diciembre de 1976 de nuevo a la lucha, en pleno período de exámenes, retomando particularmente su reivindicación del derecho a celebrar asambleas generales cada vez que les parezca necesario. La oleada adquirió aún mayor amplitud a partir de Febrero y Marzo, al declararse en huelga los estudiantes de medicina y veterinaria de Constantina durante doce días y dos semanas respectivamente. Los del instituto de derecho de Orán pararon las clases durante varios días, y repartieron dos octavillas condenando la superselectividad que siguió a la puesta en práctica de la reforma de la enseñanza superior, dejando, después del primer semestre, a más del 80% de los estudiantes en la calle. Todas las facultades árabes de Argel (excepto la "socio"), entraron en lucha durante el mes de Abril, exigiendo salidas profesionales para los licenciados en lengua árabe.

Pero ese mismo año la palma se la lleva indudablemente el Instituto de Psicología, que sostuvo durante más de dos meses una huelga organizada de forma ejemplar (asambleas generales regulares, comités de huelga, delegaciones a los de-

más institutos, e incluso a otras ciudades, ...). Además, con la ocupación de la facultad central a mediados de Junio a raíz del arresto del comité de huelga durante cuatro días, la movilización consiguió la liberación de los siete compañeros arrestados, creando un estado de efervescencia política en toda la universidad de Argel y cerrando con una victoria espléndida el curso universitario.

El aspecto más importante de esta huelga sin precedentes en las luchas estudiantiles, reside en el hecho de que seis años después de la disolución de la UNEA, la necesidad de un sindicato estudiantil autónomo haya estado en el orden del día en las asambleas generales de los huelguistas en los tres principales centros universitarios del país. Con el respaldo de las condiciones de radicalización específicas en la universidad, los estudiantes se encuentran un paso por delante de los obreros en la cuestión de la organización permanente y autónoma. Esta reivindicación, de importancia capital, concretiza la batalla que desde hace años llevan los revolucionarios por las libertades democráticas, y significa un ataque frontal contra uno de los principales pilares del régimen bonapartista: el enfeudamiento total de cualquier organización al partido único.

Esta situación no dejó de plantear problemas al PAGES, que bajo la cobertura de los comités de voluntarios universitarios, mantiene el movimiento estudiantil como su principal sector de intervención. Pero las últimas luchas estudiantiles han escapado totalmente a su control. Y así como al principio de la huelga se oponía abiertamente a cualquier movilización, la relación de fuerzas le obligó a ir corrigiendo poco a poco su táctica, bajo pena de cometer un suicidio político total. Intentó entonces insertarse en las luchas, sin perder ocasión alguna, para desmovilizar o repartir octavillas difamatorias, como sucedió con ocasión de los arrestos practicados a mediados de Junio. Por otra parte, la dirección de

la UNJA, organización juvenil del FLN, que acogió al movimiento de voluntarios estudiantiles en Mayo de 1975, le hace más bien la vida difícil al PAGES. En el consejo nacional del pasado mes de Abril, Bourzam, secretario general, propuso disolver los comités de voluntarios, que escapaban totalmente a su control, y sustituirlos por secciones UNJA en los institutos. Se vió obligado a dar marcha atrás, ante la reacción de los estalinistas. Pero es más que probable que vuelva a la carga con ocasión del primer congreso de la UNJA, que ha de celebrarse próximamente.

El PAGES, atrapado pues entre los estudiantes en lucha, que tratan a sus militantes de policías o, peor aún, de "harkis" (colaboracionistas durante la guerra de Argelia), y la ofensiva emprendida por la dirección de la UNJA con la intención de escamotearle su principal medio de actuación semilegal, intenta en algunas partes salir de esta situación, aunque todavía no centralmente, avanzando la reivindicación de estructuras sindicales autónomas en el seno de la UNJA. Esta situación poco confortable en su principal sector de intervención acentúa la crisis política que atraviesa después de la derrota de la Carta Nacional (a pesar de haberse empleado a fondo en los debates públicos, todas las emiendas integradas al proyecto procedían de la derecha del régimen).

Concediendo considerables aumentos de salarios a los profesores universitarios, con el fin de atraérselos; instituyendo el sistema de enseñanza con dedicación parcial, que permite a los cuadros de las empresas estatales disponer de un doble empleo, y por tanto un doble salario; abriendo pequeños centros universitarios —como los de Tizi-Ouzou y Batna— para descongestionar Argel, Orán y Constantina; acentuando fuertemente la selectividad, (en junio pasado, sólo aprobaron el ingreso en la universidad el 14 % de los aspirantes), etc., etc., el poder trata de limitar el deterioro de la situación. Pero es muy poco probable que estas pocas medidas puedan sanar a una universidad profundamente enferma. Estamos convencidos que la lucha por un sindicato estudiantil autónomo continuará con creciente fuerza, durante este curso.

EL CONGRESO DEL FLN, BAJO UNA NUEVA PERSPECTIVA

El 19 de Junio de 1975, el "bonaparte" acabó cediendo y concediendo a sus adversarios la Asamblea Nacional, tan reivindicada. Pero, al proponer como corolario, la "Carta Nacional", la elección presidencial y el congreso del FLN, Bumedian se reservaba de entrada unas garantías importantes. Los ciudadanos ar-

gelinos iban "a recuperar su retraso", yendo a las urnas cuatro veces en nueve meses, para votar tres plebiscitos (la "Carta nacional", la Constitución y la elección del candidato único a la presidencia) y elegir los diputados de la APN; ya solo queda el congreso del FLN (primero que se realiza desde 1964) para cerrar el ciclo.

La Carta, publicada rápidamente —sin esperar el fin de las negociaciones internas a nivel del poder— bajo la presión del llamamiento lanzado por cuatro representantes históricos de la burguesía tradicional (F. Abbas, Benjedda, Lahuel, y Jeipreddin), retomaba globalmente las grandes líneas que definen el sistema defendido por el "bonaparte": el capitalismo de estado.

Era ésta una manera de otorgarle cierta legitimidad frente a sus detractores, a pesar de la manipulación evidente de las urnas. Bumedíán sufrió, sin embargo, en esta ocasión dos derrotas importantes sobre la cuestión del Islam, erigido en religión del estado, y sobre la cuestión del partido. Atemorizado por el cariz que habían tomado los debates públicos permitidos en torno a la Carta Nacional, el poder propuso someter al voto su Constitución sin que hubiera discusión previa alguna. Este texto, sometido a plebiscito en las mismas condiciones que el anterior, viene a legalizar los poderes ilimitados del "bonaparte" y a colocar de entrada a la futura Asamblea totalmente a merced del Presidente. Después de la farsa de la elección a la presidencia de la república, del "hermano militante Houari Bumedíán", candidato único del FLN, la Asamblea Popular Nacional ha quedado finalmente constituída. Se ha concretado pues esta reivindicación tan cara a los burgueses "liberales". Pero donde ellos esperaban obtener un marco de debate y de decisión que les permitiera contrarrestar, aunque fuese sólo un poco, los proyectos del bonaparte todopoderoso, se encuentran en una caja de resonancia, que celebra dos sesiones al año y con la que los diputados son invitados a "adoptar por aclamación" los proyectos presentados por el poder.

Una vez superadas las cuatro "consultas electorales", el Presidente, recién elegido, procedió a un reajuste ministerial, que redujo considerablemente el poder de sus principales adversarios. Estos últimos, puestos ante el hecho consumado, se vieron obligados a aceptar de mala gana la nueva relación de fuerzas impuesta por el bonaparte, a la espera de mejores tiempos. El próximo acontecimiento político, el congreso nacional del FLN, puede que sea para ellos la ocasión de volver a enderezar la situación.

Desde finales de 1974, y en particular haciendo el balance de la batalla de la "revolución agraria", Bumedíán acaricia el proyecto de "renovar el FLN" y de sustituir el "frente amplio" por un "partido socialista de vanguardia, constituido únicamente por cuadros socialistas reagrupados en torno a un programa perfectamente definido": ¡el suyo! En el anteproyecto de Carta propuesto a debate, probó ya su suerte, no hablando del partido dirigente de vanguardia más que en tiempo futuro, y sin citar jamás el nombre del FLN. Pero la reacción no se hizo esperar. El texto definitivo afirmaba explícitamente que el "FLN es el partido de vanguardia". Es una batalla importante perdida por el bonaparte, pero no es más que una batalla. Cuando se celebre el congreso del FLN, habrá llegado sin duda la hora de jugar la segunda ronda.

El tercer caballo de batalla de este congreso nacional es... el PAGES. La línea de este último en relación con la cuestión del partido ha evolucionado mucho en poco tiempo. En Junio de 1975, reafirmaba su postura oficial en favor de un frente nacional bajo la dirección de un FLN renovado y constituido por varios partidos independientes (particularmente el PAGES), un poco a la manera siria. En Mayo de 1976, en pleno debate sobre la Carta, reafirmó su postura, pero presentándola esta vez como transitoria y a plazo fijo, desembocando en la constitución de un "frente nacional antiimperialista, abierto a las fracciones de la burguesía que tengan interés en la reconstrucción nacional" y de un "gran partido de vanguardia" único, que no sería ni el FLN ni el PAGES, ni una fusión de ambos, sino una "vanguardia socialista potente y unificada, surgida de la lucha". Esto representaba ya un importante giro a la derecha, preparando la liquidación total de la independencia organizativa defendida un año atrás. Pero en Enero de 1977, evocando "la perspectiva del partido único de vanguardia", un documento del PAGES afirma: "Tampoco excluimos, en la hipótesis de esta evolución positiva, que el FLN consiga transformarse en verdadero partido de vanguardia, lo cual podría mover a este último a reagrupar a todas las fuerzas socialistas en un marco institucional reconocido, al cual el FLN aportaría una componente militante sustancial a todos los niveles". De ello se deduce una posible autodisolución del PAGES y la adhesión individual de sus militantes al partido oficial. Se plantea pues como fase decisiva el próximo congreso del FLN.

Este famoso congreso parece que ha sido fijado ya para los días 16-17-18 de Junio de 1978, es decir, para la víspera

del treceavo aniversario del golpe de estado de Bumedíán (¡no hay que ser supersticioso!). Pero las intrigas de pasillo han comenzado ya, pues aunque todavía no se conocen todos los miembros de la comisión que se dedicará a preparar el congreso, ya está en cambio designado su presidente: el coronel Yahyauí, miembro del Consejo de la Revolución. Sin embargo, si bien este congreso sigue siendo el marco previsto de la batalla entre, por una parte, la tendencia bonapartista, apoyada por los estalinistas, y, por otra, los partidarios de variado plumaje que claman por una "sadatización" del régimen, es decir, por su "liberalización" económica y política, los últimos sucesos sociales lo colocan bajo una luz totalmente nueva. Hay que tener en cuenta que la exacerbación sin precedentes de la lucha de clases en Argelia, particularmente en las fábricas, marcará con una impronta nada despreciable tanto la preparación como los trabajos del congreso. Es más que probable que frente a este peligro amenazante y hasta ahora inédito, la burguesía, con todas sus tendencias unidas, cuidará de que cada uno de sus componentes limite sus propios apetitos y tenga presente en todo momento los intereses comunes de clase, pues un enfrentamiento político violento y abierto en el seno de la burguesía, dado lo tenso de la situación social, podría encender la mecha del polvorín.

Pero esto no significa de ningún modo que, al menos de momento, quede parado el proceso de "sadatización". El avance de este proceso está sometido al ritmo en que cristalice la burguesía argelina y al grado de su dependencia creciente del imperialismo, sobre todo en este período de crisis económica mundial.

Durante el primer semestre de 1977, la balanza comercial de Argelia con la CEE, y particularmente con Francia, alcanzó un déficit de 4.000 millones de DA, o sea, el doble del que llegó a acumularse en el primer semestre de 1976. La deuda exterior, estimada para finales de 1976 en 6,6 mil millones de dólares en cuanto a empréstitos utilizados, y en 7,5 mil millones de dólares en cuanto a créditos comerciales, continúa creciendo. El 30 de septiembre pasado, el Banco Mundial otorgó a Argelia el mayor préstamo concedido hasta el presente, elevando el importe durante el ejercicio 1976-77 a 170 millones de dólares. Paralelamente, Arabia Saudí y Kuwait le han prestado 88 millones de dólares. Se ha previsto que durante 1977 la deuda global aumente, en total, en un tercio. Esta dependencia creciente frente al imperialismo, dentro del cual los EE.UU., Francia y la RFA son los tres principales clientes y proveedo-

res comerciales del país; no dejará de tener consecuencias en el plano económico y político.

Todo ello se conjuga con la consolidación cada vez más evidente de una burguesía argelina que vive en pleno lujo, indecentemente exhibido, que demuestra hasta qué nivel llega su acumulación de capital. Para hacernos una idea, en estos últimos meses se han vendido un número increíble de automóviles de lujo, particularmente el modelo Peugeot 604, al precio de 360.000 DA la unidad. He aquí la base objetiva del proceso de "sadatización" en curso.

Las sociedades mixtas, en las cuales se asocia el capital imperialista con el capital nacional, proliferan cada vez más. Un proyecto de estatuto que permite la repatriación íntegra de los beneficios obtenidos por el inversor extranjero, concediéndole una exoneración de impuestos durante los dos primeros años y una reducción del 75% durante los tres años siguientes, está ya en marcha. Es muy probable que este año mismo sea sometido a la Asamblea. La especulación inmobiliaria, permitida por la nueva ley sobre reservas constituidas en bienes raíces, se desenvuelve perfectamente

en un contexto de crisis muy aguda de alojamientos. La "revolución agraria" está en punto muerto. Estos son actualmente los elementos principales del proceso. A pesar de todos estos sobresaltos, el "bonaparte" cede terreno en el plano económico. Del mismo modo, llegará a soltar lastre en el plano político, modificando sus relaciones con las instituciones y con su clase: la burguesía.

Frente a esta quiebra del "socialismo argelino", el renacimiento impetuoso de las luchas obreras muestra el camino.

5 de Octubre de 1977

Después del viaje de Sadat a Jerusalén

Por Michel WARSHAWSKY

"El viaje del siglo", "el acontecimiento político más importante desde el final de la última guerra", "un cambio histórico"; con tales títulos anunció la prensa internacional el viaje del presidente Anwar el-Sadat a Jerusalén. El significado político de la iniciativa del presidente egipcio justifica totalmente, más allá de su aspecto sensacionalista, esos superlativos. Un cambio sin precedentes acaba de producirse en Oriente Medio. Cualesquiera que sean las consecuencias prácticas del viaje de Sadat, es necesario hacer un balance completo de este acontecimiento político, cuyos pormenores y consecuencias todavía no son totalmente conocidos, ni siquiera por sus mismos protagonistas. En todo caso, podemos desde ahora realizar una primera evaluación de la iniciativa egipcia y de sus consecuencias más inmediatas.

El bloqueo de la solución pacífica

El objetivo de la guerra de octubre de 1973, como hemos dicho otras veces, era desbloquear la situación de Oriente Medio, congelada desde la guerra de junio de 1967, y abrir negociaciones de paz entre Israel y los Estados árabes. Los Estados Unidos, cuya influencia en el Oriente árabe no había hecho más aumentar desde finales de los años sesenta, necesitaban poner fin al conflicto árabe-israelí, elemento desestabilizador de la situación política mundial. El reforzamiento de las burguesías árabes ligadas al imperialismo americano (Arabia saudita, Egipto) permitía a la burguesía americana afrontar con cierto optimismo el problema de la aceptación de una solución negociada con Israel, por parte de los regímenes árabes. La firma de los acuerdos de separación de

fuerzas en el Sinaí y en la meseta del Golan, fueron los primeros resultados concretos de la "ofensiva de paz" en Oriente Medio.

El régimen sirio, y sobre todo el egipcio, habían probado con hechos y en múltiples declaraciones que estaban dispuestos a poner fin al conflicto con el Estado sionista. La guerra con Israel se había convertido en una pesada carga en el plano financiero y político, junto con el permanente peligro que la movilización anti-sionista suponía para la política de acercamiento al imperialismo y de reestructuración económica y social, que tenía en esos regímenes sus más ardientes partidarios. Pero la política preconizada por el antiguo secretario de Estado, Kissinger, de acuerdos parciales entre el Estado hebreo y sus adversarios, se mostró incapaz de asegu-

rar una estabilización política real en Oriente Medio. La mayor parte de los regímenes árabes querían un acuerdo global entre Israel y los Estados árabes, según la fórmula general de un reconocimiento de hecho de Israel por los Estados árabes y el fin del estado de beligerancia, a cambio de una retirada de Israel del conjunto de los territorios ocupados en junio de 1967 y la realización de las legítimas aspiraciones del pueblo árabe palestino.

Es preciso subrayar que esa era precisamente la fórmula que siempre había deseado el Estado sionista y la alternativa que los distintos gobiernos israelitas habían desarrollado desde junio de 1967, frente a las distintas propuestas de acuerdos parciales y limitados. Los esfuerzos de los principales regímenes árabes se habían dirigido a la definición





Muralla de Sadat a los trabajadores egipcios

de un fórmula de acuerdo que permitiera la reapertura de la Conferencia de Ginebra con el máximo de garantías de éxito. El primer elemento de esa fórmula era la reducción de la fuerza militar y de la autonomía del movimiento nacional palestino y de sus diferentes organizaciones, a través de la presión política y financiera ejercida por la mayoría de los Estados árabes (de los que la resistencia palestina dependía), a través de operaciones militares israelitas y falangistas, y también a través de las presiones político-militares del régimen sirio.

El movimiento nacional palestino ha visto reducido sus márgenes de maniobra y comprometida su autonomía. Ciertamente los intentos de destruir la OLP y reemplazarla por algún agente fiel a uno u otro estado árabe, han podido ser desarmados por la dirección palestina, que arriesgaba en ello incluso su misma existencia y los privilegios de que goza como intermediaria entre el movimiento nacional palestino y sus proveedores de fondos de los diferentes regímenes árabes. Sin embargo, no hay duda de que la mayoría de la dirección de la OLP está dispuesta a integrarse, a bajo precio, en el proceso de negociaciones con Israel y aceptar poner fin a la lucha armada contra el estado sionista, a cambio de la creación de un Estado soberano en la Cisjordania y en la franja de Gaza.

Pero, incluso después de haber dado garantías sobre el papel "constructivo" de la OLP, en el marco de una solución negociada, los Estados árabes han tenido que acostumbrarse a la evidencia de que Israel no estaba dispuesto a negociar un compromiso en condiciones aceptables para ellos. Para los dirigentes sionistas, sean laboristas o miembros de la coalición de extrema-derecha, actualmente en el poder (el Likud), la retirada de los territorios de Cisjordania y de Gaza (Judea y Samaria, dice Begin) y la construcción de un Estado palestino independiente no son aceptables. Lo que es negociable es una retirada de una

parte del Sinaí y de una pequeña porción de la meseta del Golan.

Las múltiples conversaciones entre Washington, Tel-Aviv y las capitales árabes, que ya duran cerca de tres años, han obligado a los israelitas a aceptar la existencia de los "Palestinos" y a aceptar su presencia, a condición de que no estén relacionados, de cerca o de lejos, con la OLP, que sin embargo es reconocida por el pueblo palestino, por los regímenes árabes y por la mayoría de los Estados del mundo, como el único representante del pueblo árabe palestino. Sistemáticamente los dirigentes israelitas han hecho todo lo posible para obstaculizar el camino de la Conferencia de Ginebra y, en la medida que los americanos les presionan para reiniciar la conferencia de Ginebra, hacen lo posible para quitarle todo contenido y toda posibilidad de éxito. Israel lleva una guerra de procedimientos sobre las modalidades de la eventual conferencia de Ginebra, entre el documento de trabajo americano-soviético y el documento firmado por Moshe Dayan y el secretario de Estado, Cyrus Vance, con el fin de ganar tiempo, evitar cualquier debate e impedir toda presión americana sobre el contenido de una solución negociada.

Para Sadat, y al conjunto de los regímenes árabes, se había hecho evidente que, al ritmo actual, la conclusión de un acuerdo entre Israel y los Estados árabes seguía siendo utópico. Tres alternativas eran posibles: preparar una nueva ofensiva militar; aceptar el actual statu-quo; o bien, tomar nuevas iniciativas espectaculares y radicales, para desbloquear la situación actual y dar un nuevo impulso —el celebre "momentum" del Presidente Sadat y del informe Brooking— a la solución pacífica. Sadat hizo su elección y optó por la tercera solución.

El desafío de Sadat

Más que ningún otro, el régimen egipcio necesita la paz. Enfrentado a una situación económica catastrófica, la burguesía egipcia puede perderlo todo en la actual situación de "ni guerra, ni paz", fundamentalmente por tres razones: por

un lado, está obligada a mantener su ejército en estado de guerra, lo que pesa sensiblemente en el presupuesto y le impide liberar unos fondos que necesita para proyectos de infraestructura, que el régimen de Nasser apenas había iniciado; por otro lado, mientras se mantenga la situación de guerra, las inversiones extranjeras que el imperialismo y los estados árabes petrolíferos hacen brillar ante los ojos de la burguesía egipcia, no pasarán de promesas (no hay ninguna duda de que estos capitales no responde efectivamente a las necesidades de Egipto; en efecto, desde 1973, se invierten esencialmente en operaciones inmobiliarias y en la especulación; sin embargo, la burguesía egipcia los espera impacientemente, por sus mezquinos intereses); por último, la situación actual sigue teniendo en el plano político y social un efecto altamente desestabilizador para el régimen, como demuestran las movilizaciones estudiantiles y las luchas obreras de enero del 1977.

Con el objetivo de desbloquear esa situación de "ni guerra, ni paz", Sadat lanzó en 1973, una ofensiva militar y atravesó el canal de Suez. Hoy, el presidente egipcio se encontró ante un problema análogo. Pero a diferencia de 1973, la opción militar estaba excluida. Por eso, esta vez ha elegido una "ofensiva de paz". Después de haber atravesado, a la cabeza de sus carros, las líneas de alto el fuego hasta las colinas de Mitle y Gibdi, hoy se ha presentado en la capital sionista rodeado de centenares de periodistas y con un ramo de olivo en la mano, para hablar con el gobierno y el Parlamento.

La decisión que ha tomado de presentarse en Israel no es sólo un gesto espectacular.

Este viaje ha sido una ruptura explícita con uno de los pocos elementos, que desde hacía treinta años, eran unánimes entre los regímenes árabes: la negativa a reconocer la legitimidad del Estado de Israel. Ciertamente habían sido muchos los dirigentes árabes que habían reconocido implícitamente al

régimen sionista, llegando incluso a colaborar con él. Ya fuesen los monarcas hachemitas o los dirigentes de la derecha cristiana libanesa, el rey Hassan de Marruecos o el ministro egipcio de Asuntos Exteriores, han sido muy numerosas las personalidades que han mantenido estrechos contactos con el Estado judío, desde sus primeros años de existencia. Pero, aunque todo el mundo las conocía, las relaciones seguían siendo oficiosas y siempre eran formalmente desmentidas, incluso por los que como el rey Hussein han mantenido su régimen gracias a las discretas intervenciones de Israel. Después de la guerra de octubre ninguno de los Estados árabes que habían declarado públicamente su voluntad de abrir negociaciones de paz con el Estado de Israel, estaban dispuestos a abrirlas directamente con éste. Las conversaciones se mantuvieron siempre, desde octubre de 1973, y a instancias de los que estaban en guerra desde 1948, a través de un mediador.

El mismo hecho de presentarse en Jerusalén para entrevistarse allí con los dirigentes israelitas es una ruptura formal con la negativa árabe a reconocer la legitimidad del Estado de Israel. No hay ningún precedente de la iniciativa del presidente Sadat: un jefe de Estado invitándose a la capital del país con el que está en guerra y al que no reconoce su legitimidad. Se comprende pues, la expectación que tal gesto ha despertado en los países árabes y en el mundo. Y también como algo que, en amplios círculos del mundo árabe, se considera una traición y una cobardía ante la agresión sionista, ha sido aclamado por la opinión pública occidental como un gesto que hay que alabar por su coraje.

¿Que esperaba conseguir el presidente egipcio de su iniciativa, que sin ninguna duda, iba a provocar reacciones hostiles y poner en peligro su carrera política, y quizás su propia vida?. Se pueden encontrar tres objetivos centrales en la iniciativa de Sadat. Primero, producir un impacto psicológico en la población israelí y convencerla de la sinceridad de las ofertas de paz hechas por los dirigentes egipcios. Este impacto buscaría provocar una presión sobre los dirigentes sionistas y obligarles a moderar sus posiciones. Segundo, intentar hacer ceder a los dirigentes israelitas en la cuestión de la Cisjordania y sobre el problema palestino, a cambio del acto de reconocimiento del Estado de Israel, efectuado unilateralmente y sin ninguna contrapartida y en la medida que Israel no cediese, poder denunciarlo ante la opinión pública internacional como un obstáculo para la paz, desencadenando una presión mundial sobre el Estado de Israel. Tercero, moderar las posiciones



Palestinos protestan en Israel por el terror policíaco

de otros protagonistas árabes de la solución pacífica, utilizando la amenaza de un acuerdo de paz bilateral entre Israel y Egipto.

Pero, para que la ofensiva consiguiese sus objetivos, se tenía que llevar hasta el final. El simple hecho de presentarse en Israel no bastaba para crear el "impacto psicológico" y dar una efectiva credibilidad a la lógica del presidente egipcio. Sadat no ha escatimado las declaraciones y gestos, cuyo simbolismo, diese a su viaje una aureola de reconciliación. Aceptó presentarse en el Parlamento sionista, cuando podía haberse entrevistado con sus interlocutores en un lugar menos simbólico. Escuchó con emoción el himno nacional judío y saludó respetuosamente la bandera sionista. Estrechó la mano, calurosamente, de personalidades judías cuyos crímenes contra la población árabe son notorios, como el general Ariel Sha-Etsel y Lehi; el responsable de la matanza de Deir Yassin tuvo el honor de ser llamado "mi querido amigo", públicamente y varias veces por el presidente egipcio. Se dirá que son simples detalles, si, pero detalles altamente significativos desde el punto de vista político; detalles que marcan la diferencia entre una maniobra diplomática y un cambio cualitativo, entre las simples negociaciones y un llamamiento a la reconciliación. Si Sadat ha podido ser el autor de este segundo "terremoto" es porque tiene la certeza de que ninguna fuerza política, ni en Egipto, ni en ningún otro país árabe, es capaz de hacerle pagar por ello. Con respecto a la reacción de las masas egipcias ante la iniciativa de Sadat, no hay más que observar el entusiasmo con que ha sido recibido a su vuelta, para constatar que las masas egipcias están cansadas de una guerra de la que soportan todo el peso.

Euforia y confusión en Israel

La iniciativa del presidente egipcio no dejó muchas posibilidades a los dirigentes israelíes: si se negaban a invitar a Sadat, aparecerían ante los ojos de la opi-

nión pública como saboteadores de la paz. Invitando a Sadat, le ofrecían la ocasión de dar un gran espectáculo en el que Israel, en el mejor de los casos, sólo sería un actor en segundo plano. Para retomar la iniciativa, los dirigentes sionistas deberían haber hecho, a su vez, otro gesto espectacular, que probase sus buenas intenciones. Pero Israel no tenía nada que proponer y, después de una discusión, al parecer tormentosa, el gobierno de Tel-Aviv decidió no ceder ni una pulgada ante las exigencias árabes. Esa actitud ha provocado críticas en el seno de la opinión pública israelí, muy sensible a la imagen de Israel en el mundo. Partidos de la oposición, incluso círculos de la coalición gubernamental y la mayor parte de los periodistas influyentes de Tel-Aviv, han mostrado su desacuerdo después del discurso del primer ministro israelí ante el Knesset, discurso muy por debajo del gesto histórico del presidente Sadat.

Uno de los elementos más destacados de este "segundo terremoto", según la expresión de la prensa israelí, ha sido sin duda la reacción de la población israelí. Desde el momento en que se tuvo la certeza del viaje de Sadat, el excepticismo de la población israelí dió paso a una euforia, que se prolongaría durante todo el viaje de Sadat. Desde la víspera de la llegada de Sadat grupos de personas llenaron espontáneamente la plaza central de Jerusalén, los almacenes se cubrieron de banderas egipcias la población iba a vivir en un estado general de euforia. Para las masas judías de Israel, los cálculos cedieron su sitio a los sueños, se hacían proyectos de visitas a las pirámides y comparaciones sobre los costos relativos de las vacaciones en Alejandría y Eilat. Para muchos la paz aparecería al alcance de la mano y esta esperanza suscitaba un sentimiento de alegría sincera y profunda. Durante todo el viaje del presidente egipcio se pudo ver a millares de personas enarbolando la bandera del enemigo de ayer, a policías del servicio de orden aplaudir con frenesí a la delegación egipcia y a

decenas de millares de personas apretarse, emocionadas, a lo largo del recorrido oficial. No hay duda de que la población de Israel está harta de guerras y quiere la paz. Pero es una aspiración abstracta que no se expresa a través de un proyecto político coherente y de la conciencia de que se necesita pagar un precio por esa paz. No ha sido casual que después del discurso de Sadat en el Knesset, la euforia diese paso a la confusión.

En su discurso Sadat exponía las condiciones previas que Israel debería cumplir para obtener el reconocimiento de los Estados árabes. Y esto obligó a los israelitas a volver a la realidad. Si el gobierno hubiese declarado que a cambio de la paz estaba dispuesto a retirarse de los territorios ocupados en junio de 1967, una gran parte de la población lo hubiese aceptado. Pero como ese no era el propósito de Begin, todo permite pensar que la población israelí continuará soñando con la paz, negándose al mismo tiempo a hacer las concesiones necesarias para la realización de ese sueño. Sin embargo, no puede negarse que se ha abierto una brecha en la conciencia tradicional de las masas israelitas y que algunas barreras psicológicas se han visto profundamente afectadas. Desde ahora será más difícil a los dirigentes sionistas convencer, como estaban acostumbrados a hacer, de que todos los propósitos moderados y todas las propuestas de paz de los dirigentes árabes no son más que pura propaganda, y que detrás de las palabras dulces se esconde el deliberado propósito de arrojar los judíos al mar.

Las negociaciones de Jerusalén

Por encima de su espectacular aspecto, el viaje del presidente de la República árabe de Egipto tenía objetivos precisos, seguidos probablemente de resultados tangibles. El presidente egipcio fue a

Israel, como el mismo recordó durante todo el viaje, sobre todo a dar un nuevo impulso a las negociaciones de paz en el Oriente próximo. En la conferencia de prensa que cerró su gira, se declaraba satisfecho de haber "desbloqueado la situación" y se manifestaba convencido de que el proceso desencadenado iba a continuar. En su discurso al Knesset, así como en sus reuniones con los grupos parlamentarios, Sadat definió claramente las concepciones del régimen egipcio: la cuestión de los territorios ocupados, incluido Jerusalén, no puede ser objeto de transacción. A cambio de una retirada de todos los territorios ocupados y de la constitución de un Estado palestino unido de una forma u otra a Jordania, Egipto está dispuesto a firmar un tratado de paz con Israel, que es hoy un hecho reconocido y aceptado en el Oriente Medio. Incluso sin esperar la respuesta de los dirigentes sionistas, Sadat añadió: "Nunca más una guerra en el Oriente Medio; todos los problemas pueden ser solucionados en la mesa de negociaciones". Fórmula aparentemente fiel a la posición común de los Estados árabes, y muy alejada de las exigencias israelitas. Y, sin embargo, todo el mundo se complace en ver en la posición actual de Sadat un retroceso respecto a sus anteriores posiciones. No obstante él se ha cuidado de mencionar ni una sola vez a la OLP, a la cual Egipto continúa reconociendo formalmente como el único representante del pueblo palestino. Por el contrario, recibió a una delegación de notables de Cisjordania, ligados a Egipto o a Jordania, y, después de su regreso a El Cairo, les invitó a ir a Egipto para discutir la cuestión palestina.

No es evidente que Sadat no tenga la intención de moderar alguna de sus exigencias en el curso de las negociaciones. A una pregunta que le hacía la periodista Bárbara Walters, inmediatamente después de la histórica sesión del

Knesset, sobre su negativa a negociar la cuestión de los territorios ocupados, Sadat contestó, con un "guiño": "Mi querida Bárbara, todo se puede discutir ante una mesa de negociaciones". Lo que en términos claros significa que en su discurso al Knesset se ha visto obligado a exponer la posición de partida de los egipcios, que no será necesariamente su posición final. ¿Qué respuesta ha dado Begin a las propuestas de Sadat?. Nada de compromisos territoriales en Cisjordania, nada de Estado palestino, para pasar inmediatamente a una larga disquisición sobre la historia del pueblo judío, sobre sus tragedias y sus heroicas luchas. En contrapartida ofrece un acuerdo bilateral con Egipto jugando con la posibilidad de una retirada casi total del Sinaí. El discurso de Begin ha sorprendido por su firmeza y por la ausencia de cualquier gesto a cambio de las dos concesiones unilaterales del presidente egipcio, es decir: el reconocimiento del Estado de Israel y la promesa de que no habrá más guerras. Pero Sadat está convencido de que llegará a persuadir a Israel, a costa de nuevas concesiones. En cualquier caso las verdaderas discusiones fueron las que se desarrollaron lejos de las cámaras de la televisión.

Ciertamente, en estas conversaciones más discretas, se deben haber abordado las modalidades de los nuevos encuentros entre Israel y las delegaciones árabes: "Ya que la dinámica abierta en Jerusalén no debe detenerse", en esto todo el mundo está de acuerdo. Es probable que se reúnan próximamente en El Cairo comisiones de trabajo para discutir el contenido del tratado de paz que se firmaría más tarde en Ginebra. Por el momento, es poco probable que Egipto acepte llevar discusiones con Israel en la perspectiva de un acuerdo bilateral. Egipto, como Washington y Arabia Saudita, están ante todo interesados en un acuerdo global, y Sadat se va a esforzar por llevar algunos palestinos, así como a Jordania, y a la misma Siria, a las conversaciones que no tardarán en comenzar, después de la próxima reunión de El Cairo.

Pero, ¿está dispuesto Israel a hacer las concesiones, sin las cuales toda perspectiva de acuerdo global se sitúa en el terreno de la utopía?. Ciertamente las propuestas egipcias son tentadoras y, antes de junio de 1967, los dirigentes sionistas hubieran tenido que pagar un precio muy elevado para obtener el fin del estado de beligerancia y el reconocimiento por los estados árabes del derecho de Israel a existir. La amplitud de las concesiones de Egipto ha asombrado a todo el mundo en Israel. Incluso en el seno de partidos sionistas de extre-



Palestinos víctimas de Israel y la derecha libanesa

ma-derecha, que controlan la actual coalición gubernamental, se han levantado algunas voces para exigir una revisión de lo que hasta ahora era el axioma y la posición de principios de la política israelí la negativa a todo compromiso territorial sobre Cisjordania, la negativa a toda retirada importante de la meseta del Golan, la negativa a cualquier forma de soberanía palestina.

Pero el expansionismo sionista tiene su propia dinámica. La anexión de los territorios ocupados se ha transformado, en los últimos años, en una cuestión de primera línea para los dirigentes sionistas, quizás más importante que el reconocimiento del Estado de Israel por los regímenes árabes. El gobierno de Begin está obligado actualmente a elaborar toda una serie de soluciones intermedias en lo referente a la Ciriordia y al Estado palestino. Ningún signo permite pensar, todavía, que el Estado judío está dispuesto a dar un giro y proponer una fórmula aceptable para sus vecinos árabes. Sobre todo cuando una posición firme de los dirigentes sionistas llevaría las negociaciones globales al estancamiento y empujaría a Sadat a aceptar el principio de un acuerdo bilateral, puesto que la alternativa militar está fuera de sus intenciones. Esta perspectiva de acuerdo bilateral con Egipto pone en algunos 'aprietos a Washington. Pues si la burguesía egipcia está sobre todo interesada en un rápido acuerdo con Israel, por motivos internos, por el contrario, el imperialismo americano y la Arabia Saudita buscan la estabilidad política del Oriente Próximo.

La exclusión de la Unión Soviética es ciertamente seductora para el ala "dura" de la burguesía americana, pero corre el riesgo de empujar a la burocracia del Kremlin a volcarse masivamente dentro del mundo árabe, en favor de un Frente de rechazo que agruparía a Siria, Libia, Irak y la OLP, a la que las maniobras de Sadat tienden a excluir del proceso de negociaciones. Las reuniones separadas de Trípoli y de Bagdad, convocadas para anular la conferencia de El Cairo, parecen indicar que este frente tardará mucho tiempo en nacer.

Las reacciones árabes

Quizás fuera dudoso que la iniciativa del presidente Sadat pudiera provocar serias protestas en el seno del mundo árabe. Sin embargo, estas reacciones, en su conjunto, asombran por su relativa moderación. Algunos regímenes, como Libia, Irak y Argelia (ninguno de ellos afectado por la agresión israelí) no se han ahorrado palabras sobre el oportunismo de la dirección egipcia. Alguno de ellos, incluso han exigido medidas concretas contra Egipto, incluido el boicot

total y la expulsión de la Liga Árabe esa ha sido también la posición de las organizaciones palestinas integradas en el Frente de rechazo. Por el contrario, las reacciones de Siria, que se arriesga a ser la gran perdedora, después de la OLP, de la iniciativa egipcia han sido extrañamente serenas. El presidente Assad ha denunciado en términos nada ambiguos el viaje de Sadat a Israel, y la radio siria se ha expresado en términos poco corteses hacia el jefe del Estado egipcio. Pero es significativo que el presidente sirio haya enviado a Sadat, en el mismo momento en que partía hacia Jerusalén, sus votos por la fiesta del Idel Atha (fiesta del sacrificio). La moderación de las críticas sirias es fácilmente explicable: Assad no se opone a una solución negociada con Israel, por el contrario, él mismo ha tomado algunas iniciativas en ese sentido. Su problema consiste en que tienen muy poco que ofrecer a Israel y que el Estado sionista tiene pocas concesiones que hacerle. Siria sólo no puede crear la relación de fuerzas necesaria para hacer retroceder a Israel, necesita para ello un frente unido árabe que luche por una solución global. Por el contrario, la iniciativa del presidente egipcio parte del presupuesto de que en el peor de los casos, Egipto va a obtener la retirada de Israel del Sinaí, incluso aunque estuviese obligado a negociar solo con el Estado sionista. Esa actitud aparentemente intransigente del régimen sirio podría producir, o el aislamiento de la propia Siria, que care-

ce de medios militares suficientemente crecibles, o empujar a Egipto a negociar solo con Israel, lo que también cerraría toda opción militar a Siria. Por esto, incluso si Siria se niega a participar en las próximas conversaciones de El Cairo, deja abierta la posibilidad de integrarse, antes o después, en las negociaciones de paz emprendidas por Sadat.

Esto es aun más evidente para el régimen hachemita que, después de haber guardado silencio sobre la iniciativa egipcia, se ha negado finalmente a condenar a Sadat. El rey Hussein espera recuperar en El Cairo lo que perdió en la conferencia de Rabat, es decir la soberanía (incluso compartida con los palestinos) sobre la Cisjordania. Los contactos entre Sadat y personalidades palestinas, cercanas a Hussein, tienen ese sentido. La alineación de Jordania con Egipto sería un duro golpe para Siria. Acentuaría todavía más su aislamiento frente a Israel y reduciría el margen de maniobra de Assad, tanto en el campo de batalla como en la mesa de negociaciones.

Pero las víctimas principales del plan de Sadat, cualquiera que sea su resultado, son el pueblo palestino y la OLP. Si Jordania consiguió hacer evocar a Begin el hecho palestino, nadie ha conseguido que Sadat recordase a la OLP. Durante la estancia de Sadat en Israel, la representación palestina en El Cairo fue cerrada y numerosos dirigentes de la OLP expulsados. Al mismo tiempo, Sadat se entrevistaba con notables de



la Cisjordania y de Gaza, que aunque no gozaban sino de una muy limitada influencia en los territorios ocupados tenfan, para Sadat, el mérito de no estar relacionados con la OLP y de ser reconocidos por su oposición a la resistencia palestina y por su colaboración con la ocupación sionista. Era evidente que Sadat estaba dispuesto a sacrificar a los palestinos y a su movimiento de liberación nacional en el altar de la reconciliación con el Estado judío, lo que explica la fuerte corriente palestina de oposición que se manifestó contra Sadat, antes, durante y después de su gira a Jerusalén. Una huelga general y manifestaciones de decenas de millares de personas se han desarrollado en el Líbano convocadas por la OLP. En los territorios ocupados por Israel desde 1967, las manifestaciones han tenido una limitada amplitud, debido principalmente a las medidas de represión preventiva tomadas por las fuerzas sionistas. La prensa se ha visto obligada a reconocer que el sentimiento dominante de la población que vive en esos territorios era de oposición a la iniciativa de Sadat, y no tanto porque fuera parte de una solución negociada sino porque aparecía claramente como una verdadera puñalada en la espalda del pueblo palestino y de la

OLP. En el mismo Israel, el conjunto de las organizaciones anti-sionistas (entre ellas el movimiento "Hijos del pueblo", organización nacionalista con una influencia de masas no despreciable) denunciaron el viaje de Sadat en un panfleto unitario favorablemente acogido por la población palestina árabe local.

El mismo partido comunista israelí, aunque apoyando el discurso del presidente egipcio, tuvo una actitud muy cautelosa frente al viaje de Sadat, actitud que se ha convertido en franca hostilidad, cuando se hizo evidente que la Unión Soviética sería marginada en las próximas negociaciones.

Después del viaje de Sadat a Jerusalén, la OLP se encuentra en una encrucijada y todo permite pensar que una crisis muy grave comienza a afectar a la dirección de este movimiento. Excluida de las negociaciones, la OLP se vería obligada a volver a la lucha armada y a oponerse incluso militarmente a varios regímenes árabes, entre los cuales algunos que son importantes suministradores de fondos del movimiento palestino. Para una parte de la dirección palestina, la que está más ligada a las burguesías árabes y a la solución pacífica, esa alternativa es impensable. Por esto, por enci-

ma de las negociaciones, intenta no romper definitivamente los puentes con el eje egipcio-saudita con la esperanza de que así, a pesar de todo, se podrá integrar de algún modo en el proceso de negociación.

Según fuentes árabes esa sería la posición de Yasser Arafat, contra el cual se organiza una amplia coalición compuesta por, además del Frente de Rechazo, y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina, (Unión Soviética obliga), por una fuerte minoría de la dirección del Fatah.

La OLP ha ido de concesión en concesión, con el fin de ser integrada en una solución pacífica. Se encuentra hoy ante una opción imposible: o romper con los regímenes árabes, y la perspectiva de una solución pacífica y gradual, y emprender de nuevo el largo y duro camino de la lucha armada contra el ocupante sionista (en condiciones más difíciles que hace diez años); o hacer nuevas concesiones que, esta vez, significarán el final de su existencia como movimiento de liberación nacional. En los dos casos una grave crisis atravesará al conjunto del movimiento palestino y a sus organizaciones.

I •
Con las banderas unificadas de las cuatro
Centrales Obreras

Los candidatos obreros y socialistas estamos por la lucha unificada de los obreros y de todo el pueblo en defensa del pliego único presentado por las cuatro Centrales Sindicales, que plantea puntos claves como los siguientes: Alza general de salarios del 50%; congelación de precios y tarifas y control de los trabajadores sobre ellos; jornada de 8 horas para todos los trabajadores sin excepción; levantamiento del Estado de Sitio y plenas libertades políticas y sindicales; plena vigencia al derecho de sindicalización y contratación colectiva y abolición de todas las normas restrictivas del derecho de huelga. Por la solidaridad activa con los trabajadores en lucha. Agregamos a estas demandas, la exigencia de escala móvil de salarios, el fortalecimiento del Consejo Nacional Sindical, con plena independencia respecto al Estado y a los partidos liberal y conservador, que impulse pliegos unificados, que organice la solidaridad con todos los sectores en lucha y que dé pasos con el sindicalismo autónomo para conformar la *Central Única de Trabajadores*.

II •
Por mejores condiciones de vida en empleo,
vivienda, salud y educación

Al régimen capitalista que aplica todas sus energías en explotar a los trabajadores, es poco lo que le importa las miserables condiciones de vida de la inmensa mayoría del pueblo colombiano. Llamamos a la lucha por el derecho al trabajo, por pago de salario mínimo a los desempleados. Por un plan masivo de vivienda popular, con arrendamientos a menos del 10% del ingreso familiar. Por la eliminación del monopolio de la propiedad urbana de terrenos y de inmuebles. En el plano de la salud luchamos por eliminar el negocio privado a costa de la salud del pueblo, por la nacionalización de todas las fábricas de drogas y el desconocimiento de las inmensas regalías que cobran las firmas imperialistas. Que el ICSS cubra a todos los colombianos y esté controlado por los trabajadores. Estamos por la elaboración de una reforma educativa que consulte los intereses de los maestros, estudiantes y trabajadores universitarios a decidir democráticamente el manejo de las universidades. Por la nacionalización de la educación, la erradicación del analfabetismo y garantía de educación gratuita y obligatoria para niños y jóvenes.

III •
Contra el régimen burgués, sus partidos
liberal-conservador y contra
la reaccionaria Constituyente

Aunque el régimen liberal-conservador pretende hacerse pasar por la máxima expresión de la democracia, la verdad es que su carácter represivo, antidemocrático y antipopular se destaca día a día. Luchamos contra todas y cada una de las medidas represivas y proimperialistas del gobierno de López y de todos los gobiernos de los burgueses y de sus partidos. Estamos contra la militarización en el campo y la ciudad, contra los intentos de perpetuar el monopolio bipartidista, con medidas como la reforma electoral, el estatuto de partidos y contra el engendro de la Pequeña Constituyente. Estamos por una Asamblea Nacional verdaderamente democrática y al servicio del pueblo trabajador. Que se derogue toda la legislación represiva de modo que no se limite en lo mínimo los derechos de organización, movilización y expresión; que se disuelvan los aparatos represivos, que se eliminen los tribunales militares y que se den plenos derechos políticos y de organización a los soldados, que los soldados elijan y puedan remover a los oficiales.

IV •
Por tierra para los campesinos y por la
Alianza Obrero-Campesina

La inmensa mayoría del campesinado está en la miseria, despojado de las mejores tierras que permanecen monopolizadas por un puñado de terratenientes que no han vacilado incluso en recurrir a bandas de pájaros para desalojar campesinos por medio de la violencia. Estamos por la Alianza Obrero-Campesina que apoye firmemente las aspiraciones de los pobres del campo. Luchamos por la entrega de tierras a los campesinos pobres, por la eliminación de los arriendos, deudas y demás cargas que pesan sobre ellos. Por la expropiación de la gran propiedad territorial. Por el fortalecimiento de sus organizaciones y el apoyo a la autodefensa frente a la agresión militar y terrateniente. Por la acción común del campesinado pobre con las organizaciones independientes del proletariado agrícola.

V •
Por la liberación de la mujer y por los derechos
de la población indígena y de la población negra

Estamos contra toda discriminación y opresión a la mujer; por la igualdad de oportunidades, contra la discriminación laboral y salarial; por guarderías infantiles controladas por los trabajadores. Por la ruptura del cordato, ley de divorcio gratuito y automático a pedido de cualquiera de los cónyuges. Atención médica adecuada y gratuita a las mujeres que deseen abortar.

Apoyamos a las minorías indígenas en su lucha por autonomía administrativa, por el respeto a sus instituciones y costumbres, por la devolución de los Resguardos. Apoyamos a la población negra y mulata en su lucha contra la discriminación racial y social y por organizarse autónomamente rompiendo con los partidos liberal y conservador.

VI •
Luchamos por una Colombia libre de
la dominación imperialista

Largos años de colonización económica y política han ido forjando múltiples cadenas que nos atan al imperialismo norteamericano. Los candidatos obreros y socialistas luchamos para que esta situación de opresión y explotación llegue a su fin y Colombia sea un

Convención
Nacional
Obrera y
Socialista

Teatro Jorge Eliécer Gaitán

Miércoles 7 de diciembre

5 p.m.

Bogotá D. E.

país plenamente independiente y libre. Por eso estamos por la ruptura inmediata de todos los pactos militares, económicos, políticos y culturales, por la expulsión de todas sus "misiones" y agencias militares, de espionaje o culturales; contra el saqueo de nuestros recursos naturales; por el desconocimiento de la deuda externa y la nacionalización de todas las empresas de capital imperialista.

VII •
Por la nacionalización de las empresas claves y la reorganización de la economía bajo un Plan Obrero y Popular

En Colombia la dominación imperialista y la explotación capitalista son dos hechos indisolublemente unidos. Una minoría de patronos viven a costa de millones de trabajadores produciendo toda clase de calamidades. Para comenzar a solucionar esta situación, nosotros estamos porque se nacionalicen con control obrero los diez grandes grupos financieros del país (Santodomingo, Grancolombiano, Banco de Bogotá, Suramericano, Ardila Lülle, Cafetero, Gran burguesía del Valle, City Bank, Rockefeller y Morgan), que controlan la industria, la banca y el comercio de exportación; que se nacionalicen todas las empresas claves, se unifique la banca bajo la dirección del Estado y se elabore un plan económico obrero y popular que sea aplicado por un gobierno de los trabajadores.

VIII •
Por una política internacionalista

Planteamos una política internacional al servicio de la lucha antimperialista y de la revolución latinoamericana y mundial. Estamos por la unificación de América Latina en una Federación de Repúblicas Socialistas, que vaya tomando cuerpo a partir de la Federación con Cuba Socialista. Luchamos por el retiro de Colombia de la OEA y la disolución de ese organismo. Apoyamos las luchas por la liberación nacional y el socialismo que se lleven a cabo en el mundo entero. Apoyamos incondicionalmente a Cuba, la URSS, China, y demás estados obreros frente a cualquier ataque imperialista. Estamos con la acción proletaria en los Estados Obreros por establecer una verdadera democracia proletaria. Defendamos el derecho de las naciones a su soberanía y plena autodeterminación. Llamamos a la solidaridad activa con el pueblo panameño, en su lucha por la entrega inmediata del Canal sin intervención militar, sin bases yanquis y con plena soberanía.

IX •
Luchamos por una Colombia Socialista

La única manera de lograr transformaciones a fondo de la sociedad que beneficien a los 25 millones de trabajadores asalarados, oprimidos y explotados de Colombia es mediante la movilización revolucionaria de las masas que despojen del poder político a los explotadores e instauren un gobierno de los trabajadores que haga de Colombia una República Socialista. Luchamos por un gobierno obrero y de campesinos pobres que se sustenten en los comités de fábrica, en las asambleas y consejos obreros y populares, en las organizaciones sindicales, en los comités de campesinos, de pobladores, de soldados. Sólo un gobierno como éste podrá dar cumplimiento total a esta plataforma.

Esta plataforma es un llamamiento a la lucha

**No vote por sus explotadores
Vote por Socorro Ramírez
y por las listas de socialistas
y trabajadores**

Bogotá, octubre 22 de 1977

Reproducido por
Partido Socialista de los Trabajadores

La solución es el socialismo!



Socorro Ramírez
candidata presidencial

PLATAFORMA ELECTORAL

REPRODUCIMOS EL MANIFIESTO PARA LA CAMPAÑA ELECTORAL EN COLOMBIA CON LA PLATAFORMA DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES Y LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA, LAS DOS ORGANIZACIONES DE LA IV INTERNACIONAL EN AQUEL PAIS.